

PLAN ESPECIAL DE SALVAGUARDIA DE CARACTER URGENTE CANTOS DE TRABAJO DE LLANO

· 2013 ·



MinCultura
Ministerio de Cultura

PROSPERIDAD
PARA TODOS



FUNDA SET



CIRPA

Entidades Participantes:

Ministerio de Cultura

Mariana Garcés Córdoba, Ministra.

María Claudia López Sorzano, Viceministra.

Enzo Arigza Ayala, Secretario General.

Juan Luis Isaza Londoño, Director de Patrimonio

Adriana Molano Arenas, Coordinadora del Grupo de Patrimonio Cultural Inmaterial

Fundación Erigaie

Fundación para el Desarrollo Agrícola, Social y Tecnológico –FUNDASET-

Círculo de Interpretes del Arpa y sus Músicas – CIRPA-

Equipo de trabajo:

Carlos Cesar “Cachi” Ortegón, Asesor cultural

Fernando López, Investigador Fundación Erigaie

Andrea Danute Pérez, Investigadora Fundación Erigaie

Hans Vladimir Bona León, Coordinador técnico FUNDASET

Dario Robayo, Representante legal Fundación CIRPA

Celso Norberto Ramos, Documentalista.

Ministerio de Cultura:

Blanca Cecilia Gómez Lozano, Asesora Grupo de Patrimonio Cultural Inmaterial

Sebastián Londoño Camacho, Asesor Grupo de Patrimonio Cultural Inmaterial

Luisa Fernanda Sánchez, Asesora Grupo de Patrimonio Cultural Inmaterial

Agradecimientos:

Secretarías de Cultura de Casanare, Meta, Arauca y Vichada

Alcaldías de Villavicencio (Meta), Arauca (Arauca), Yopal (Casanare) y La Primavera (Vichada)

Academia de historia de Arauca

Universidad Unitrópico

Universidad Nacional de Colombia, Sede Arauca

Emisora Meridiano 70

María Eugenia Romero

Zara Sucen Martínez

Janeth Reyes

Entonces estos cantos llaneros tienen una razón de ser, usted le canta a la vaca para ordeñarla y la vaquita se queda allí orejeando, no le esconde la leche sino que se pone suavcito para ordeñar, usted agarra un caballo cantándole y lo acaricia y estos también, en fin cuando se está arriando el ganado y él escucha el grito del cabrestero y va ajilado por el camino... De manera que eso tiene un sentido más allá del simple sonido y gesto, sino de una penetración animal, naturaleza y hombre, cuando el hombre no hace caso a la naturaleza entonces se destruye a sí mismo, el hombre respetaba la naturaleza, le tenía temor por los diferentes momentos, los rayos, las tempestades, pero hoy día la gente ya no.

(Hugo Martínez Arteaga. Arauca, Arauca).

Tabla de contenido

1. Introducción	5
1.1 Presentación del Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente	6
1.2 Estructura del Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente	8
2. Identificación de la manifestación	10
2.1 Ubicación geográfica de la manifestación: Las sabanas de la cuenca del río Orinoco .	10
2.2 Características Generales de la manifestación	11
3. Mecanismos de consulta y participación utilizados para la construcción del Plan Especial de Salvaguardia	15
4. Descripción de la manifestación	18
4.1 Contexto histórico-cultural: la ganadería como base material y simbólica de los Cantos de Trabajo de Llano	18
4.2 Los Cantos de Trabajo de Llano: expresión de la <i>identidad</i> llanera	31
4.2.1 Cantos de Ordeño.....	32
4.2.2 Canto de Cabrestero.....	37
4.2.3 Cantos de Vela.....	45
4.2.4 Silbos, gritos y llamadas: domesticar	49
5. Diagnóstico de la manifestación	51
5.1 Consideraciones sobre el riesgo.	51
5.2 Identificación de amenazas: transformaciones del contexto	53
5.2.1 Transformación en las actividades productivas tradicionales, tecnificación de la economía y cambios en el territorio	56
5.2.2 Urbanización progresiva de la población de la Orinoquía	59
5.2.3 Conflicto Armado.....	60
5.2.4 Tratar las amenazas	61
5.3 Identificación de Riesgos	61
5.3.1 Riesgos Externos	62
5.3.2 Riesgos Internos	65
5.4 Análisis y evaluación de los riesgos.	69
5.5 Entre el hato y la trocha ¡aún se canta!: estado actual de la manifestación	72
6. Acciones del Plan de Salvaguardia de Carácter Urgente	76
6.1 Estrategias, líneas de acción y acciones de salvaguardia	76
6.1.1 Objetivo General	76
6.1.2 Acciones prioritarias: Conformación de una Red de Salvaguardia	77
6.1.3 Conocer.....	78
6.1.4 Revitalizar	81
6.1.5 Comunicar.....	86
6.2 Proceso de implementación del PSU/Hoja de Ruta	89
6.3 Mecanismos de control, seguimiento y proyección financiera inicial	92
7. Glosario	98
8. Bibliografía	102
9. Anexos	107
9.1 Tabla de portadores de los Cantos de Trabajo de Llano	107
9.2 Caracterización detallada de los Cantos de Trabajo de Llano	109

1. Introducción

El 16 de noviembre de 2012, una tonada sentida de *cabrestero* irrumpió en las instalaciones del Ministerio de Cultura, transportada en la voz y en la memoria de cuatro hombres llaneros. Su figura apacible contrastaba con la fuerza de los cantos, *silbos* y *japeos* que traían consigo, prácticas inmemoriales de trabajo, descripciones de territorios, historias de hombres y reses, de caminos y travesías que podían durar semanas enteras. Su voz era una profunda declaración de afecto, nostalgia y orgullo por un llano que se transforma a pasos agigantados. Su canto era el testimonio de los conocimientos centenarios que aún hoy pueblan la memoria de los habitantes de los departamentos de Casanare, Arauca, Meta y Vichada.

En el transcurso de sus vidas estos cuatro hombres, trabajadores de llano y excepcionales cantadores de ganado, vieron, como tantos otros de su generación, las antiguas rutas ganaderas convertirse en carreteras de asfalto; el ganado criollo y atento de San Martín ceder paso a las razas mejoradas; los hatos y las sabanas comunales reducir su extensión para convertirse en fincas tecnificadas; los monocultivos de palma romper la continuidad del horizonte llanero, y las nuevas generaciones reemplazar los cantos de ordeño, domesticación, vela y arreo por nuevos ritmos que hoy son parte de sus prácticas recreativas y consumos culturales. Estas transformaciones son el resultado de una sumatoria de fuerzas externas, nuevos modelos económicos, procesos de urbanización y cambios en el uso del espacio y sus recursos que no sólo han retado la continuidad de la “cultura llanera tradicional” y sus sistemas de conocimiento, sino también la de una de sus expresiones más representativas: los Cantos de Trabajo de Llano.

La presencia de estos cantores en Bogotá obedecía al esfuerzo conjunto de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, del Círculo de Profesionales del Arpa y su Música - CIRPA, de la Fundación para el Desarrollo Agrícola y Tecnológico FUNDASET, de varios intelectuales regionales y de representantes de la sociedad civil por hacer pública su preocupación frente al riesgo de desaparición que enfrenta la manifestación de los Cantos de Trabajo de Llano. Ante la solicitud de estos representante y como reconocimiento al inmenso valor simbólico, histórico y cultural de esta manifestación, el Consejo Nacional de Patrimonio, en su novena sesión, aceptó por unanimidad la inclusión de los Cantos de Trabajo de Llano en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la nación colombiana -LRPCI-, instando la necesidad de elaborar un Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente que plantee líneas estratégicas, acciones concretas y compromisos interinstitucionales para documentar, registrar, transmitir y revalorizar esta manifestación.

Con el apoyo de la Fundación Erigaie, el presente documento recoge el resultado de más de tres años de trabajo conjunto con los pobladores e instituciones de los cuatro departamentos que

acogen la subregión conocida como los Llanos Orientales de Colombia. Éste asume el reto de proponer acciones de salvaguardia que permitan, en un contexto de urgencia extrema, registrar, documentar, difundir y recrear una práctica cultural con miras a hacerla significativa para las nuevas generaciones de llaneros y colombianos.

Los siguientes apartes se escriben con las voces de la gente del llano. Voces colectadas en esta conversación que ya dura más de tres años oyendo mucha llanura. Gente del Llano que nos ha abierto su casa, su abrazo y su memoria: mujeres y hombres, niños y adultos, caporales y peones, profesionales y caballiceros, vegueros, sabaneros y dueños de hatos. Gente que ha dibujado con sus palabras las faenas y cantos; ha definido, explicado y clasificado en sus términos; ha significado con sus sentimientos y su experiencia.

1.1 Presentación del Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente

La iniciativa de elaborar un Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente de los Cantos de Trabajo de Llano surge de los gestores culturales del departamento de la región y responde a los lineamientos que proponen la Convención de la UNESCO para la salvaguardia del PCI, la Ley General de Cultura, la Ley 1185 de 2009 y el Decreto 2941 de 2009, para fomentar la salvaguardia y la sostenibilidad de las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial de la nación. Se entiende por “Patrimonio cultural inmaterial” los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos identifiquen como parte integrante de su patrimonio cultural. Al reconocer que los Cantos de Trabajo de Llano pertenecen al patrimonio cultural inmaterial de la nación, se evidencia que estos son recreados por un grupo social particular en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad. Por ello, fomentar su salvaguardia se asume como una promoción al reconocimiento de la diversidad cultural, la creatividad humana y la memoria colectiva que enriquecen y dan sentido a la construcción de la nación colombiana.

De lo anterior se deriva la elaboración de un Plan Especial de Salvaguardia, resultado de un acuerdo social establecido entre los portadores e interesados en la manifestación, que permita la adopción de medidas preventivas y correctivas frente a los factores de riesgo o amenaza que enfrenta. No obstante, para el caso específico de los Cantos de Trabajo de Llano, el Plan se considera de carácter urgente dadas las condiciones de riesgo en las que se encuentra la manifestación, las amenazas externas e internas que la afectan, la avanzada edad de sus portadores y las dificultades para su trasmisión, aspectos que se abordarán en detalle en los distintos apartados de este documento. Se optó por elaborar, entonces, un Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente para la manifestación.

Con este propósito, en el año 2011 a través del convenio 1519 de 2011, firmado entre el Ministerio de Cultura y la Fundación Círculo de Profesionales del Arpa y su Música (CIRPA), se inicia un proceso de documentación a través de un acercamiento a la manifestación en los departamentos de Meta y Vichada, con un recorrido por la costa del río Meta. En esta etapa se realizaron registros visuales, sonoros y entrevistas a más de 40 portadores y conocedores de la manifestación, recogiendo información muy valiosa sobre el estado actual de los Cantos de Trabajo de Llano, además de una revisión documental exhaustiva.

En el año 2012, el Ministerio amplía el espectro de análisis territorial hacia los departamentos de Arauca y Casanare, por lo cual establece el convenio de asociación 1429 de 2012 con la Fundación para el Desarrollo Agrícola, Social y Tecnológico (FUNDASET), con sede en Arauca. En esta oportunidad, además de la realización de varias piezas audio-visuales, se propuso identificar componentes históricos, ahondar en el reconocimiento de la situación actual de la manifestación, llevar a cabo un análisis de las fortalezas y los riesgos en que se encuentran los Cantos de Trabajo y definir las estrategias y líneas de acción más importantes a seguir para su salvaguardia, integrando recomendaciones específicas para la participación de actores locales y regionales. Una buena parte de la información recogida se obtuvo de procesos participativos como los foros realizados en los departamentos. Estos encuentros se complementaron con visitas de campo, entrevistas a portadores y a otros actores claves de la región.

El tercer y último año de formulación, por medio del convenio 625 de 2013, el Ministerio y la Fundación Erigaie consolidan el presente documento a partir de la realización de talleres con portadores e instituciones en Arauca, Arauca y La Primavera, Vichada. Además, con el fin de dar inicio a las acciones prioritarias de salvaguardia, se elaboró una base de datos que se entregará a la región y que recopila la información de los años anteriores de trabajo, un documental de 10 minutos, un CD de audio con los cantos recogidos durante todo el proceso y productos didácticos de divulgación, tales como libretas, afiches y cartografías. De esta manera, la información audiovisual, las visitas a los cascos urbanos, hatos, fincas y caminos ganaderos, tanto como los datos recogidos a partir de la investigación cualitativa durante los tres años del proceso, se suman a los insumos para la realización del presente Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente para los Cantos de Trabajo de Llano.

Dicho carácter de “urgencia”, implicó el desarrollo de varios ejes de acción que pretenden ayudar a la definición de una estrategia metodológica de trabajo para el tratamiento de manifestaciones culturales en riesgo. Por ende, el Plan Especial de Salvaguardia de carácter Urgente para los Cantos de Trabajo de Llano que se presenta a continuación, al ser uno de los primeros en Colombia para una manifestación que acusa esta característica de riesgo inminente, pretende, sin ser exhaustivo, esbozar algunas propuestas concretas en términos metodológicos, analíticos y de gestión. Dichas propuestas son el resultado de foros, entrevistas y encuentros que se realizaron con portadores de la manifestación, ganaderos, docentes, representantes de las

instituciones locales, regionales y nacionales, miembros de las organizaciones sociales, gremiales y culturales, académicos e investigadores de los cuatro departamentos concernidos. En este sentido, las ideas que aquí se presentan responden en gran medida a las necesidades y acciones posibles identificadas por estos actores en conjunto.

Dado el carácter de urgencia de la manifestación y el riesgo de desaparición de sus portadores se requirió generar acciones de salvaguardia durante el proceso mismo de inclusión en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial. Estas estuvieron encaminadas al registro y documentación de la manifestación y a la sistematización de la información en aras de garantizar que pueda ser rápidamente utilizada. Se produjeron así 6 video clips cortos, un documental de 25 minutos en alta calidad, un documental de 10 minutos, un CD de audio con 53 cantos y testimonios recogidos durante el proceso, un sistema de información en línea (<http://cantosdetrabajodellano.estacionenlinea.net/>), cartografías de las rutas ganaderas y territorios de los Cantos y una investigación histórica y geográfica de la manifestación, además de una serie de productos pedagógicos de divulgación que recogen la reflexión colectiva sobre el devenir de los Cantos de Trabajo de Llano.

1.2 Estructura del Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente

Este primer capítulo explica el origen del proceso de formulación del Plan Especial de Salvaguardia de carácter Urgente de los Cantos de Trabajo de Llano, así como la normatividad que lo sostiene.

El segundo apartado se concentra en la identificación de los Cantos de Trabajo de Llano. Se presentan las características principales de la subregión de sabanas tropicales colombo-venezolanas conocidas como los Llanos Orientales de Colombia. Posteriormente, se sintetizan los procesos históricos que han dado pie al surgimiento, desarrollo y debilitamiento del contexto de los Cantos de Trabajo de Llano. Para esto se recorre someramente la historia de poblamiento y mestizaje de la región llanera, el desarrollo de la ganadería tradicional extensiva y de los hatos como unidades productivas y socio-culturales en los que surge un *ethos* particular: el del grupo social que se reconoce a sí mismo como *criollo* o llanero.

Posteriormente, se identifican las características de la manifestación cultural delimitada como Cantos de Trabajo de Llano, centrándose en su relación con un territorio particular definido en su práctica, en su contenido, significado y relevancia para los pobladores del Llano contemporáneo.

El tercer capítulo resume el proceso participativo que dio origen al presente Plan Especial de Salvaguardia. El cuarto expone una descripción detallada de los Cantos de Trabajo de Llano, sus

tipologías (vela, cabresteo, ordeño y domesticación), para complementarlos con sus temporalidades, espacialidades, cultura material y otras manifestaciones asociadas.

El quinto capítulo hace referencia al diagnóstico hecho sobre la manifestación a partir de los tres años del proceso de formulación del Plan. Este tiene como objetivo poner de manifiesto el estado actual de la manifestación, la identificación de los factores de riesgo, su análisis y evaluación para formular propuestas reales y viables que busquen mitigar las situaciones de riesgo y contribuyan al proceso de salvaguardia urgente. En esa medida se vuelve sobre las drásticas transformaciones recientes del contexto de los Llanos orientales para posteriormente identificarlos riesgos específicos que afectan los Cantos de Trabajo de Llano.

El sexto aparte expone en detalle las tres estrategias generales: *Conocer, Revitalizar, Comunicar*. De estos marcos se desprenden los programas y sus respectivos proyectos que han de redundar en la salvaguardia efectiva de los cantos. Se plantea aquí una hoja de ruta a seguir para priorizar las acciones urgentes de registro y documentación y consolidar aquellas orientadas a la difusión, transmisión, apropiación cultural y revalorización. Por último, se sugieren mecanismos de evaluación, control y seguimiento del Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente en función de las diferentes líneas de acción planteadas en este documento. Finalmente, la sección siete recoge un breve glosario sobre algunas de las palabras y conceptos llaneros que aparecen en el texto y, por último, el capítulo ocho consolida la bibliografía que sostiene la argumentación de esta apuesta por el futuro de los Cantos de Trabajo de Llano.



Imagen 1. Cantador de ganado. Foto: Sebastián Londoño

2. Identificación de la manifestación

2.1 Ubicación geográfica de la manifestación: Las sabanas de la cuenca del río Orinoco

“Los versos están en las cosas de la sabana, tú te la quedas mirando y ella te los va diciendo”
Rómulo Gallegos (1978 [1934]:7)

Los Cantos de Trabajo de Llano tienen lugar en el territorio compartido por Colombia y Venezuela conocido como los Llanos Orientales. Este territorio binacional hace parte de la Cuenca hidrográfica del río Orinoco, una de las cuencas de mayor extensión del planeta, con un área aproximada de 991.600 km². Colombia posee cerca del 35% de esta extensión y Venezuela el 65%: 347.165 km² y 644.423 km² respectivamente, que corresponden a su vez al 30,4% y al 70,6 % del total continental de cada uno de estos territorios nacionales. Esta generosa cuenca comprende diversos ecosistemas que incluyen los bosques de montaña en las empinadas vertientes de la Cordillera Oriental Andina en Colombia y su prolongación en Venezuela, las mesetas y galerías venezolanas, las sabanas y humedales de las planicies, los bosques de transición amazónicos del escudo Guayanés, y los bosques de mangle en la desembocadura al océano Atlántico (Domínguez 1998; Molano 1998).

Dentro de esta gran pluralidad ecosistémica de la Orinoquia colombo-venezolana, las inmensas planicies “llaneras” concentran la mayor extensión de sabanas al norte del continente gracias a condiciones climáticas y geofísicas muy particulares. En Centro y Suramérica las sabanas ocupan aproximadamente tres millones de km², de las cuales un tercio se encuentran sobre el río Orinoco. Aunque se encuentran distribuidas en la mayoría de los países tropicales desde México hasta Paraguay, sólo en Colombia, Venezuela y Brasil alcanzan superficies considerables y constituyen unidades naturales y fuentes de recursos importantes. En América del Sur los llanos colombo-venezolanos constituyen el mayor ecosistema de sabanas al norte del continente (WWF 1998). De esta manera, los llanos del Orinoco cuentan con la mayor extensión continua de sabanas que se extienden a lo largo de 50 millones de hectáreas ubicadas entre el río Guaviare, al suroeste, y hasta el delta del Orinoco, en el noreste (Sarmiento 1994).

Aunque la *ubicación ecuatorial o intertropical* de la zona de sabanas hace que predomine durante todo el año una temperatura media cálida, debido a la barrera montañosa de los Andes y a la fuerte influencia de los vientos alisios, estas tierras bajas presentan los ciclos climáticos más marcados de sequías e inundaciones de los dos países. Así, la temporada anual seca o verano se extiende desde noviembre hasta finales de marzo, y la temporada de lluvias o invierno comienza en abril y se extiende hasta octubre, presentando su punto máximo entre junio y septiembre.

En Colombia, el territorio de los Cantos de Trabajo de Llano comprende un área cuya extensión es menor a la de la cuenca hidrográfica del Orinoco. Este se extiende al este y sur de la cordillera

andina oriental, abarcando una parte importante de los departamentos de Arauca, Meta, Casanare y Vichada. En términos culturales, dicho territorio es significativamente diverso. Allí, además de los habitantes urbanos y semiurbanos de distintos orígenes geográficos, conviven grupos indígenas, campesinos llaneros, andinos y colonos que ocupan el piedemonte, las sabanas y las selvas de transición. No obstante, aquello que lo dota de unidad es su relación con la ganadería, actividad que, desde tiempos ancestrales, ha definido la vocación económica de la mayoría de pobladores y ha sido la actividad constitutiva de la identidad y de los imaginarios culturales ligados a la vida llanera.

De manera más detallada, el trabajo de identificación de la manifestación permitió establecer los municipios en donde los Cantos de Trabajo de Llano tienen mayor vigencia, ya sea porque estos tuvieron un papel preponderante en el desarrollo de la ganadería extensiva de antaño o bien, porque su vocación productiva todavía se apoya en esta actividad y en el conjunto de sus saberes asociados. Aunque este listado de municipios no pretende ser exhaustivo, propone una delimitación territorial que pueda ser útil, no sólo en términos de la documentación de la manifestación, sino sobre todo de su gestión:

Tabla 1. Municipios que albergan los Cantos de Trabajo de Llano

Departamento	Municipio
Arauca (4 municipios)	Arauca, Cravo Norte, Puerto Rondón, Tame
Casanare (13 municipios)	Hato Corozal, Paz de Ariporo, Pore, Yopal, Aguazul, Tauramena, Nunchía, Maní, Monterrey, Orocué, Trinidad, San Luis de Palenque, Villanueva
Meta (7 municipios)	Barranca de Upía, Cabuyaro, Cumaral, Restrepo, San Martín, Puerto López, Puerto Gaitán
Vichada (3 municipios)	Santa Rosalía, La Primavera, Puerto Carreño

2.2 Características Generales de la manifestación

Los Cantos de Trabajo de Llano representan un conjunto de expresiones inmateriales del entramado cultural de la Orinoquía colombo-venezolana, asociado a las actividades tradicionales de la ganadería extensiva que se desarrollan en la región desde el siglo XVII y con mayor auge durante los siglos XIX y XX. Se componen de cuatro variantes orales y sonoras: los cantos de ordeño, los cantos de *cabrestero* (llanerismo por cabestrero), los cantos de *vela* y los cantos de *domesticación* (silbos, gritos, llamados, japeos), todos interpretados a *capella* en las faenas de

trabajo con el ganado tanto en las sabanas como en los corrales y los espacios de trabajo específicos de los fundos, fincas y hatos¹.

Como se decanta del trabajo realizado con los diferentes actores de la región que participaron en elaboración del presente plan, lejos de ser una expresión puramente musical, los Cantos de Trabajo de Llano tienen una doble dimensión. De un lado, estos cumplen una función práctica en el conjunto de actividades que se conocen como “trabajo de llano” y en todas aquellas que implican el contacto directo con el ganado. Este marco les da sentido dentro de un sistema de aprovechamiento, transformación y uso del territorio y sus recursos que da cuenta del profundo conocimiento del entorno y de la estrecha relación existente entre el hombre y la mujer llaneros y la naturaleza. Pueden entenderse, en primer lugar, como herramienta de trabajo que les ha permitido a los pobladores de esta región “domesticar” su entorno y entablar relaciones de familiaridad con los animales; una técnica para acostumar el ganado a la presencia humana, facilitar su dominio y conducción.

Así, en los largos tramos de camino que se requerían para transportar a los animales de los lugares de crianza y engorde a los de comercialización y embarque, o, en la actualidad, en los momentos en que se hace necesario su traslado entre los diferentes lugares de las fincas ganaderas, los cantos motivan al ganado para que se “ajile” (se ponga en fila), coja camino y avance en la dirección deseada. Por su parte, durante las noches de las largas jornadas de transporte que implicaba “la saca” de ganado de un lugar a otro, había que mantener el ganado sereno y apaciguar su deseo de huir ante la inminencia de una tormenta o de un ruido repentino. La voz de los veladores con sus cantos rodeaba entonces al ganado para evitar una estampida o “barajuste”. Al alba, el ordeño, actividad diaria practicada por hombres y mujeres, se acompañaba de cantos que tranquilizan los animales, facilitando la obtención de la leche y estrechando la relación de las personas con sus vacas.

Todos los cantos se acompañan de silbos, sonidos, gritos y japeos que hacen parte integral de la manifestación. Estos son considerados aquí como *cantos de domesticación* y pueden ser complemento de los otros tipos de canto o entenderse como una forma de expresión en sí misma, esto puesto que en la actualidad, los cantos de cabrestero se han visto significativamente reducidos al uso de estos silbos y japeos para arrear el ganado.

Al representar una forma particular de conocimiento del territorio, los cantos obedecen a una temporalidad específica: los cantos de cabrestero y de vela tienen lugar durante las épocas de trabajo de llano, entre abril y mayo (entrada de aguas) y noviembre y diciembre (salida de aguas). Los cantos de ordeño y de domesticación están presentes en la cotidianidad de los trabajos de una finca, fundo o hato.

¹ La caracterización de cada uno de los cantos se aborda en detalle en el apartado cuatro.



Imagen 2. Trabajo de llano. Foto: Sebastián Londoño

Ahora bien, además de esta dimensión práctica, los Cantos poseen una importante dimensión expresiva, afirmación del espíritu llanero, orgulloso y amante de su territorio; de la naturaleza; de los animales que cuida y que guía. Por esto, muchos de los Cantos también incluyen coplas que pertenecen, en su mayoría a la tradición llanera, escenificando las pasiones, los anhelos y las añoranzas de épocas pasadas. Su contenido lírico resalta aspectos del espíritu y la identidad del llanero y sus contenidos van desde la épica llanera a la lírica amorosa y la picaresca, con un gran componente de improvisación. Dado el aislamiento de la región y las largas jornadas de transporte del ganado entre los principales nodos comerciales, los cantos relataban lo que ocurría en las sabanas y los fundos de paso, en las ferias, fiestas y mercados por lo que también jugaban un rol comunicativo. La expresividad musical que de ellos emana y que se convierte en vehículo de transmisión, expresión y comunicación es entonces resultado de una forma particular de entender y relacionarse con su entorno, creando relaciones espaciales y simbólicas que se expresan a partir del lenguaje oral y la musicalidad.

Estas dos dimensiones hacen de los Cantos de Trabajo de Llano un recurso cultural que debe ser comprendido en toda su complejidad al constituirse en una herramienta para significar el presente, una fuente de memoria y de auto-reconocimiento.

Podemos resaltar así que, en tanto manifestación de la tradición oral, los cantos son, en primer lugar, depositarios de la historia individual y colectiva de un grupo social; en ellos se sintetizan las trayectorias de hombres y mujeres, las minucias de su vida cotidiana, sus estrechas relaciones con el territorio y con una forma de uso particular de éste y de sus recursos. Sus múltiples interpretaciones, tanto como las prácticas y espacios sociales a los que pertenecen, narran el proceso de apropiación de un territorio y demuestran la necesidad de darle una expresión estética

y trascendental a dicha experiencia. Como buena parte de la música llanera, los Cantos de Trabajo están directamente ligados a las acciones que transforman el territorio y la vida misma, y por ende recogen las prácticas cotidianas de varias generaciones de pobladores de hatos, fundos y sabanas que encontraron en la ganadería y en las actividades agrícolas una fuente de sustento para su vida.

En segundo lugar, los cantos son en sí mismos resultado del devenir histórico de la región. Sus presencias y ausencias tanto como los cambios en su uso y significado son testimonio de las profundas transformaciones que ha sufrido el Llano a la luz de las diferentes fuerzas que han enmarcado su articulación con la nación, con la región transfronteriza de la que este hace parte y con los procesos globales que pugnan cada vez por una integración económica ya no basada en las actividades tradicionales de subsistencia, sino en el monocultivo extensivo para bio-combustibles, la extracción de petróleo y gas, el cultivo de arroz, entre otros.

Por último, estos condensan la voluntad de una población de perpetuar una serie de memorias que poco a poco dotan de significado y de valor a una forma de vida particular. En este sentido, los cantos constituyen uno de los referentes identitarios del ser llanero; una forma de dar continuidad y materialidad a un pasado de luchas, adaptaciones y resistencias que se expresa en un modo de sociedad basado en una relación estrecha con la naturaleza, los ganados cerriles y el caballo; en el profundo valor que se le da al trabajo; en un modelo específico de organización social y de cosmovisión.

En la actualidad son cada vez menos las personas identificadas que recuerden estos cantos, que los vivieron en su cotidianidad, que hicieron decenas de viajes a través de las rutas ganaderas y que entre cantos y cantos recorrieron e hicieron suyas las sabanas. Su sentido original que los ligaba a una forma de vida y de sustento particulares, a unos espacios de transmisión oral y a unos oficios específicos del trabajo de Llano, está desapareciendo, en gran medida porque también lo han hecho sus espacios de expresión, al ritmo de las transformaciones aceleradas del territorio que les daba sostén; esto se traduce en una fractura generacional en su enseñanza y en la pérdida progresiva de su función social, factores potenciados por la avanzada edad de sus portadores y su dispersión geográfica.

No obstante, como se intenta mostrar a lo largo de este documento, reconocer el nivel de riesgo que enfrenta esta manifestación, lejos de sumirnos en la imposibilidad absoluta de plantear estrategias y acciones concretas, nos da luces sobre las rutas que debe tomar su salvaguardia para cada uno de los cantos y sus contextos departamentales específicos.

Por ello, la viabilidad de esta manifestación, entendida como la posibilidad de garantizar que esta perviva en el tiempo, que se promuevan los elementos que la componen o la acompañan y que ésta puedan ser aprovechada y reapropiada en el contexto del Llano actual, requiere tener presente que los esfuerzos para prevenir su desaparición deben dirigirse en dos direcciones

simultáneas: un trabajo de memoria que permita recoger y dar a conocer los cantos y sus manifestaciones asociadas en donde éstos hayan dejado de practicarse y otro que posibilite su revaloración en aquellos lugares en donde los cantos aún perviven y tienen sentido para un sector de la población.

3. Mecanismos de consulta y participación utilizados para la construcción del Plan Especial de Salvaguardia

*“Si de aquí me voy mañana, o si pasado me muriera,
Se quedarían sin el canto, las vacas de mi quesera,
Ponte, ponte, Garzablanca”*
(Manuel Torres, San Martín, Meta. 2011)

Los Planes Especiales de Salvaguardia son, ante todo, producto de acuerdos sociales que priorizan la participación de los actores locales en las diferentes etapas del proceso: la caracterización de la manifestación, identificación, análisis de riesgos y amenazas y la formulación concertada de las líneas y acciones de salvaguardia. En este caso, las propuestas se enfocaron en fomentar una amplia participación de la comunidad. Se consideró importante contar con una mirada integradora e incluyente desde las diferentes ópticas que construyen e interpretan la región y su realidad.

Así, a partir del mes de septiembre de 2011 parte del equipo de trabajo se desplazó hasta Puerto Carreño y emprendió un recorrido de cerca de trescientos ochenta kilómetros por vía fluvial hasta La Primavera. Allí se recogieron testimonios de personas adultas, provenientes, en su mayoría, de otras regiones de Colombia pero con largo tiempo de residencia en la región. Otros integrantes del grupo viajaron hasta el municipio de Orocué en el departamento de Casanare, donde visitaron el hato San Pablo. En el municipio de Santa Rosalía, departamento del Vichada se organizó una mañana de ordeño en la finca La Cabaña. Por último, en el departamento del Meta se realizaron recorridos y visitas a los municipios de Restrepo, Cumaral, Barranca de Upía, Castilla la Nueva, San Martín y la capital, Villavicencio.



Imagen 3 y 4. Trabajo de campo en la región, encuentro de portadores, registro de cantos. Año 2011. CIRPA

Por ello, en los dos Foros organizados en 2012 (el 18 de julio en Arauca y el 23 de agosto en Yopal), se procuró reunir actores académicos, institucionales y locales con el fin de dar cuenta de la diversidad y de los variados significados que tiene la manifestación en el contexto local. De esta manera se logró el aporte y la vinculación de una importante representación de cantadores y cantadoras de ganado, ganaderos, gestores culturales, músicos, representantes de instituciones educativas e investigadores que, desde su área de acción, contribuyeron a la reconstrucción de lo que representa para los pobladores llaneros esta manifestación y su contexto. Como resultado de estos foros se elaboró un primer diagnóstico de la manifestación en donde los actores regionales reconocieron el riesgo en el que esta se encuentra pero también identificaron algunas fortalezas y oportunidades que señalan un espacio de maniobra importante para la definición de estrategias y acciones de salvaguardia.

En razón del carácter inmaterial de la manifestación y de la dispersión de sus portadores, la recolección y análisis de la información que sustenta este Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente y los productos que resultaron de su proceso de elaboración, privilegiaron metodologías cualitativas que permitieron acercarse a la realidad y entender, no sólo las opiniones que se forjan alrededor del estado actual de esta manifestación, sino también los significados simbólicos y culturales que se construyen alrededor de la misma.

Por su parte, durante los meses de septiembre y octubre de 2012 se realizaron visitas a los hatos ganaderos, fundos, caminos y pasos de ganado en los departamentos de Arauca y Casanare, con el propósito de realizar una observación participante de los contextos reales donde se lleva a cabo la manifestación y dar cuenta del ambiente y las expresiones asociadas a ésta. Esta estrategia brindó la oportunidad de realizar los registros para el documental y las piezas audiovisuales que acompañan este Plan, así como complementar las entrevistas de campo.

En el departamento de Arauca se realizaron visitas a lugares representativos como el río Arauca, el paso viejo, el malecón, la manga de coleo y la Academia de Historia de Arauca, entre otros. Se hizo también un recorrido por la ruta Arauca – la Maporita, visitando hatos y fundos tradicionales de la región, como Moscú y La Maporita; La ruta Arauca - Cravo Norte, en donde se encuentran los hatos y fundos tradicionales como Corocoro, La Bendición, El Corozo, El Caraño y La Moneda. Se visitó así mismo el municipio de Cravo Norte, puerto de embarque del ganado para la ruta por los ríos Casanare y Meta, hasta el municipio de Puerto López. Allí se entrevistaron sabedores araucanos, dueños de fundo, caporales, administradores, trabajadores de llano, de edades entre los doce y los ochenta años.



Imagen 5 y 6. Foros Arauca y Yopal con portadores y actores de la región. Año 2012. FUNDASET.

Por su parte en Julio de 2013 se visitó el municipio de la Primavera, Vichada con el fin de documentar y complementar los procesos anterior, en este trabajo de campo se visitaron dos hatos de la región, encontrando en el recorrido algunas muestras vivas de la vigencia de la manifestación; se recogieron testimonios de portadores de todas las edades, se reconstruyeron las rutas ganadera de la mano de los portadores y se recogieron cartas de apoyo a la manifestación.



Imagen 7 y 8. . Taller participativo con portadores en La Primavera, Vichada. Año 2013. ERIGAIE.

Finalmente, en Octubre se socializaron y consolidaron las estrategias de Salvaguardia con los actores institucionales departamentales de Arauca. En el Ministerio de Cultura reposan las evidencias físicas documentales y fotográficas de los procesos participativos antes mencionados.

4. Descripción de la manifestación

4.1 Contexto histórico-cultural: la ganadería como base material y simbólica de los Cantos de Trabajo de Llano

*“Los conquistadores españoles no los llamaron desiertos,
ni sabanas, ni praderas, sino llanuras. Los Llanos”*
Alexander von Humboldt (1980:168)

Según evidencias arqueológicas y etnohistóricas, la ocupación humana de la Orinoquia cuenta con más de 7.000 años de antigüedad y comprendió contactos culturales, difusión y emigración entre las montañas andinas, la costa caribe, la cuenca amazónica y las colinas guyanesas (Barse 1995). Aunque el comienzo del poblamiento prehispánico está asociado a la conformación de sociedades de cazadores-recolectores, pronto se generó la construcción y elevación de camellones alargados que permitieron el cultivo en las tierras expuestas a las inundaciones (Zucchi & Denevan 1974).

La diversa complementariedad de los ecosistemas, el valioso proceso de domesticación de la yuca brava, y la especializada horticultura ribereña, acompañada entre otras plantas con maíz y algodón, propiciaron la posterior formación de múltiples sistemas sociales indígenas con grandes diferencias territoriales y culturales (Gómez 1991; Romero 1994). Así, por ejemplo, algunas muestras arqueológicas que datan entre el 150 a.C. y el 1500 d.C., demuestran altas concentraciones demográficas en las partes intermedias y bajas de los abanicos aluviales entre el piedemonte y las sabanas (Mora & Márquez 1982; Mora 1986).

Según las reconstrucciones etnohistóricas, antes del arribo de los europeos el departamento de Arauca estaba habitado por grupos beyotes, tunebos y jiraras, en Vichada por otomacos y yaruros, en Casanare por achaguas y sálivas, y en el Meta por guayupes, eperiguas y seas. Estas sociedades tendían a una mayor sedentarización, propiciada por las particularidades del piedemonte y las riberas de los ríos. Al complementar la dieta de caza y pesca, estos grupos practicaron la agricultura de roza y quema, con lo cual presionaron los distintos bosques y ayudaron a la expansión de las sabanas. Por otra parte, diseminados en las llanuras se hallaban otros grupos de carácter más nómada que fueron agrupados bajo el término genérico de “guahibos”. Estos eran recolectores de raíces, frutos de árboles, pulpas y aceites de palmas, así como también practicaron la pesca, la caza y la captura de tortugas, huevos de caimanes e insectos, entre otros (Gumilla 1955; Gómez 1991; Rausch 1994).

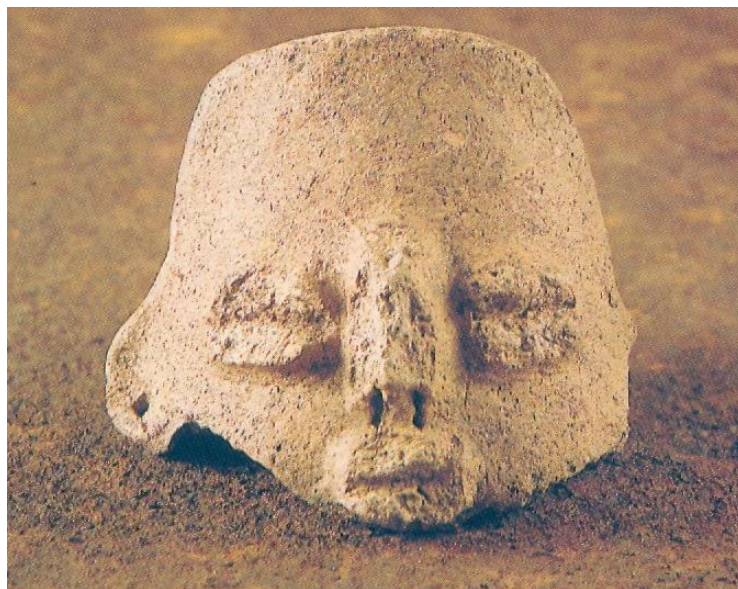


Imagen 9. Fragmentos de cerámica Achagua excavada del sitio Catanga, en cercanías de Yopal, Casanare. La datación arqueológica se estimó hacia el año 1670 D.C. En: *Las sabanas naturales de Colombia*. Diego Samper Ediciones. 1994.

Las comunidades de la Orinoquia generaron bienes materiales y saberes culturales que hacían parte de redes interregionales más amplias. Entre los diversos contactos reseñados, podemos señalar los intercambios con grupos chibchas del altiplano andino, en los cuales se trocaba miel,

fibras, yopo, ají, plumas y totumos de las tierras bajas, por productos tales como sal, mantas, otoba y muy a menudo ornamentos de oro, entre otros de las tierras altas (Langebaek 1985; Romero 1998).

Justamente, tras el arribo de los conquistadores, la acumulación suntuaria y ritual de objetos de oro por parte de los indígenas propició la exploración extensiva de la Orinoquia en el siglo XVI. Con la fe y los ojos dispuestos a la búsqueda de El Dorado, algunos exploradores situaron con precisión un opulento reino llamado Meta, en las cabeceras de los actuales ríos Meta y Guaviare. De esta manera, casi una década antes del arribo de Jiménez de Quesada a la sabana andina de Bogotá, los buscadores de oro de Europa ya recorrían los ríos de la Orinoquia y las sabanas que optaron por llamar “Los Llanos”. La primera avanzada de la que se tiene registro fue liderada por Diego de Ordaz entre 1531 y 1532, quien desde la desembocadura del río Orinoco, sobrepasando el encuentro del río Meta y llegando hasta el insuperable obstáculo de los rápidos de Atures (Humboldt 1980; Rausch 1994).

Desde el inicio del periodo de expediciones, los europeos y la “biota mixta” que los acompañaba, tales como animales domésticos, plantas, y el conjunto de parásitos y microorganismos a estos asociados, revolucionaron la ecológica de las sabanas orinocenses (Crosby 1972). Sin embargo, el cambio más significativo ocurrió en 1517, cuando Marcelo Villalobos recibió el permiso de la Real Audiencia para poblar la Isla de Margarita, cerca del delta del río Orinoco en Venezuela, con vacunos provenientes de La Española (donde habían arribado los primeros ejemplares bovinos con el segundo viaje de Colón en 1493). En 1530, Cristóbal Rodríguez importó ganado de la Isla de Margarita y fue uno de los primeros españoles en levantar un hato en las sabanas de Guárico, Venezuela. Rodríguez, quien estuvo con Sebastián de Belalcázar en Santa Fe, propició que desde mediados del siglo XVI los nuevos hidalgos ganaderos llevaran sus reses desde los Llanos venezolanos hasta Sogamoso, y de allí a Tunja y Santa Fe (Rausch 1994).

A pesar de las dificultades ecológicas, las condiciones ambientales de las sabanas y las características de los bovinos importados favorecieron la adaptación y expansión de la ganadería en la Orinoquia. La existencia de plantas gramíneas que sirvieron de forraje, junto con la rusticidad de los ganados escogidos por los españoles, resultaron en la rápida multiplicación de las reses y en dos procesos biogeográficos interrelacionados: la cimarronería, o retorno al estado salvaje de las reses fugadas, y en la formación de dos razas criollas en las sabanas colombianas: el tipo casanareño y el san martinero. Como consecuencia, para finales del siglo XVI, el ganado comenzó a abundar en las sabanas colombo-venezolanas y cesó su traslado desde Venezuela a la Nueva Granada (Espinell 1999; Reyes 2004).

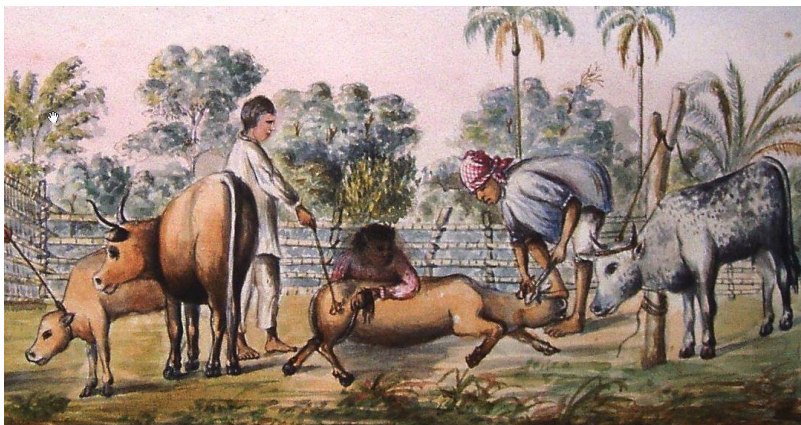


Imagen 10. Llaneros herrando ganado y recortándole las orejas - Provincia de Casanare, 1856. *Acuarelas de la Comisión Corográfica 1850-1859*

Paralela a la expansión de los bovinos, los europeos lograron fundar las primeras poblaciones estables bajo la figura de encomiendas, para lo cual se valieron de la violencia y la esclavitud de los indígenas. Surgen en el piedemonte andino de Venezuela: Barinas en 1575, San Sebastián de los Reyes en 1584 y Pedraza la Vieja en 1591. En la Nueva Granada, los *pueblos de indios* de Pauto y Támara en 1544; Medina de las Torres, sobre poblados guayupe en 1585; y Santiago de las Atalayas en 1588 (Gómez 1991). Así, con demanda de carne bovina en las urbes andinas, gran proliferación de reses, y poblados colonizadores en el piedemonte andino y las riberas de los principales ríos, en la primera mitad del siglo XVII prosperó la transhumancia regular de reses desde los Llanos orientales hacia el altiplano neogranadino (Rausch 1994).

Una vez culminadas las subsecuentes *fundaciones*, *repartimientos* y *encomiendas* de indígenas en la zona del piedemonte, al comienzo del siglo XVII la *misión* se convirtió en el modelo más importante de ocupación espacial, producción económica y señorío sobre la población indígena. En 1625 se dio el arribo de los primeros misioneros pertenecientes a la Compañía de Jesús, los cuales se propusieron consolidar la Misión del Orinoco, comenzando por los prósperos Llanos de Casanare. Encargados de la difícil labor de pacificar los territorios de sabana, los jesuitas fundaron en poco tiempo decenas de establecimientos entre los que se destacaron las “doctrinas” de Chita, Tamara, Pauto, Morcote y Tame. Al sur, los dominicos avanzaron con menor impacto en los Llanos de San Juan y San Martín. Sin embargo, la resistencia de los indígenas continuó y los proyectos de poblar Los Llanos sufrieron no pocos fracasos (Rausch 1994).

Entre los siglos XVII y XVIII, el proyecto misional al que se unieron agustinianos, agustinos recoletos o candelarios, y franciscanos, finalmente acabó por imponerse en los piedemontes y riberas de Arauca, Casanare y Meta, lo que significó la consolidación de la “frontera de los Llanos” (Rausch 1994; 1999). Progresivamente se afianzó lo que en palabras de David Block (1997) se ha llamado una “cultura reduccional”, es decir la nucleación de la población indígena, la adopción generalizada del español, de la religión católica y la transformación de sus diversas actividades de subsistencia hacia una sólo actividad económica que constituyó el eje productivo

del proyecto misionero: la ganadería extensiva². En efecto, las misiones eran territorios de evangelización, pero también haciendas donde criaban ganado, cultivaban cacao, café, tabaco, y abastecían y financiaban sus colegios y parroquias (Molano 2012).

“El trabajo es el primer deber del hombre en la naturaleza”, dictaba uno de los lemas con que los jesuitas emprendieron la conquista del Orinoco (Aguirre 1941). De allí que en las haciendas y hatos jesuitas se empleara a los “indios vaqueros”, mestizos que aprendieron no sólo a manejar el ganado y a montar hábilmente a caballo, sino a querer y sentir ambos animales como parte integral de su vida (Reyes 2004). Esto propició un cambio progresivo en la visión del ganado bovino, que dejó de ser comprendido como “riqueza natural” a la que se accedía mediante la caza o la captura, para definirse como un “recurso” susceptible de ser explotado. Desde entonces, los misioneros establecieron el latifundismo, estructuraron redes comerciales con mercados interregionales, introdujeron relaciones serviles de trabajo y un manejo organizado para la producción de reses. En sus haciendas se inició la concentración de la mano de obra y con ella se originaron los rodeos, las herranzas y las “sacas” de ganado, entre otros trabajos de llano.

En este contexto de interacciones entre poblaciones, aprendizajes y adaptaciones a nuevas formas de relación con la tierra, se desarrollan las primeras expresiones musicales llaneras que resultan de la mezcla de rasgos españoles (especialmente andaluces) y nativos. En las haciendas de misión la música fue una de las herramientas de mayor poder en la educación y socialización, por lo que rápidamente se introdujo la “escuela de música” y con ella el canto, la orquesta e incluso la fabricación de instrumentos musicales (del Rey 2004). Pero las expresiones musicales populares también encontraron su origen en este encuentro, con lo cual es posible asociar ciertos falsetes de los cantos de arreo y de ordeño con las canciones de cuna y las “canciones sentimentales” (*wanacabó*) de los indígenas sikuaní (Miñana 2009).

Una vez expulsados los jesuitas en 1767, nuevas órdenes religiosas y pobladores foráneos llegaron a la región para tomar posesión de sus haciendas y misiones. Los pobladores, inmersos en un complejo proceso de mestizaje, se concentraron en pequeños pueblos alrededor de las rutas de transporte fluvial y en los caminos de conexión con los Andes. Estos fueron artífices de expresiones que conjugaron desde entonces formas indígenas e hispanas de interactuar con la naturaleza. Los españoles impusieron a los indígenas la organización política, la lengua, los métodos de trabajo y la religión; pero éstos, para sobrevivir en los Llanos, tuvieron que adoptar saberes y técnicas amerindias. Del legado indígena perduraron técnicas para pescar en los ríos y para la construcción de casas con hojas de palma, así como la utilización de maderas para hacer canoas. Por su parte, tanto indígenas como españoles cazaron venados y tapires con lanzas y

² Sin embargo, no todas las sociedades indígenas se redujeron en misiones. Los denominados guahibos se fortalecieron al unirse a otros grupos que huyeron de las misiones. Estos empezaron a practicar la agricultura, agregaron ganado a sus recursos alimenticios y poco a poco cambiaron su hábitat tradicional de sabana por el de selva tropical, replegándose hacia el suroriente de la Cuenca.

flechas; palabras achaguas ingresaron al dialecto regional y ciertas prácticas indígenas se filtraron en el catolicismo y la organización social (Rausch 1999).

Para nuestro fin resulta interesante resaltar que la expulsión de los misioneros jesuitas motivó el surgimiento de una expresión musical particular, los cantos religiosos. Ante la ausencia de sacerdotes, los llaneros adaptaron sus propias versiones tanto de los cantos litúrgicos como de aquellos que acompañaban las diversas festividades religiosas. Algunos estudios resaltan también que a lo largo del período colonial (1555-1810) la influencia ininterrumpida de Venezuela fue evidente en la aparición de elementos africanos como el ritmo distintivo sincopado del joropo y la celebración del "Tiempo de Negreras" en Arauca (Jiménez s.f).

Al inicio del siglo XIX las contiendas de la guerra independentista, que para entonces comenzaban a fraguarse en el interior del país, cambiaron drásticamente el destino de la región. Los pobladores de los llanos ya se habían levantado contra el Rey, fuerza que el General Santander utilizó para organizar las tropas con las que Simón Bolívar derrotó a los realistas en la Batalla de Boyacá (Molano 2012). El relativo desarrollo económico que la región había alcanzado con la consolidación de la ganadería se vio afectado por la devastadora caída demográfica, producto de la participación activa de los llaneros y otros pobladores de este territorio en estas batallas y del uso de los recursos de los hatos ganaderos para la supervivencia de las tropas patriotas y realistas. Las guerras independentistas dejaron como resultado haciendas abandonadas, ganado cimarrón y una prolongada crisis económica.

Este periodo implicó el retraimiento de Casanare tras la reducción producida por la devastadora guerra (1810-1821), conllevando a que para 1819 sólo tres misiones sobrevivieran y la población colona, ya de por sí reducida, decreciera aún más. Sin embargo, las consecuencias fueron menos devastadoras en Arauca, por sus estrechos contactos con Venezuela, y mucho menores para los Llanos de San Martín y San Juan, los cuales se mantuvieron relativamente aislados de estas luchas. Estos últimos territorios mantuvieron un crecimiento moderado y, tras la organización de la Intendencia Nacional del Meta, emergieron como la región con el más alto potencial de desarrollo al oriente de la naciente república (Rausch 1999). Por otra parte, el retroceso en la avanzada de los modelos coloniales permitió la reorganización y el re-establecimiento de las comunidades indígenas (Gómez 1991).

Si bien la génesis de expresiones culturales como los Cantos de Trabajo de Llano puede ser explicada como resultado del proceso de mestizaje e hibridación cultural, las posibilidades para su desarrollo y generalización estuvieron directamente relacionadas en primer lugar con el lugar físico y simbólico que ocupó la región llanera en el proceso de formación de la república de Colombia y, en segundo, con la consolidación de la ganadería como una estrategia de ocupación territorial, fuente de poder económico y político, variable central en la transformación de los ecosistemas y base material de no pocas expresiones culturales (Arias 2004).

Desde que la Gran Colombia inició su vida independiente, uno de los retos más significativos lo constituyó la integración de esta zona al conglomerado de regiones que debían formar una nación unificada. Las limitaciones impuestas por la geografía y las dificultades políticas para concebir la nación como un todo, hicieron que la región de los Llanos, como otras regiones del país, tuviera una autosuficiencia muy marcada, producto de la función y el lugar que le fueron otorgados en la economía de la Nueva Granada colonial (Rausch 1999). Junto con la región amazónica, los Llanos se construyeron como región entre dos imaginarios. El primero la caracterizó como un estéril desierto tropical, cubierto de nubes de insectos y de pastos pobres; en efecto, el abandono sistemático del Estado centralista y la débil política de integración al proyecto nacional afianzaron la idea de un territorio fuera de toda ley y todo orden, donde pululaban bandidos y revolucionarios. El segundo imaginario, por el contrario, continuó proyectando en sus sabanas una tierra de promisión, con nuevas versiones de El Dorado, destinada a convertirse en el centro productivo de la nación.

La suma de ambos imaginarios hizo que en diferentes momentos de la historia se promoviera ampliamente la colonización de este territorio. Esta colonización fue entendida como una campaña de “civilización” y de integración mediante la consolidación de economías extractivas y la expansión de la frontera agrícola sobre ecosistemas que entonces se consideraban nocivos o desprovistos de interés. Los nuevos colonos, llegados tempranamente tras las guerras de independencia, establecieron sus hatos con el ganado cimarrón que pastaba las sabanas y establecieron centros poblados sobre las arterias fluviales, integrándose al núcleo cultural y poblacional *llanero*. Progresivamente aquellos que llegaron del interior del país o desde Venezuela reclamaron la propiedad de terrenos baldíos, cultivando o criando ganado.

El flujo de personas que migraron hacia el Llano contribuyó a la consolidación de las identidades regionales. El espacio lejano, solitario, distanciado del mundo que representaba la sabana, fue el escenario en donde los pobladores llaneros se vieron en la necesidad de conocer su entorno y su naturaleza, y de utilizarla y aprovecharla constantemente en su beneficio. Esto se expresó de varias maneras. En primer lugar el llanero se convirtió en artesano y así en artífice de una rica cultura material. Aprendió que el ganado, además de servirle de fuente de alimentación, poseía un cuero con el cual se podían hacer rejos, riendas, tapa-ojos, sueltas, bosales y campechanas; una grasa que servía para hacer jabones; unos cachos útiles para hacer recipientes; un sebo del cual se podían hacer velas. Aprendió que el caballo también tenía una crin con la que se podían hacer *cabestros* y que en el monte y la sabana se encontraba el material que permitía hacer *totumas*, *camazos*, *mandadores*, *curiaras*, *canaletes*, *garabatos* y *botalones* (Reyes 2004:34). En segundo lugar el llanero se convirtió también en arquitecto. Los techos de palma y los materiales de construcción fueron poco a poco dotando de un estilo particular el paisaje de la sabana. Por último el llanero se convirtió en músico pues, como se escuchaba decir, “el que no baila toca, el que no toca canta, y el que no canta, silba” queriendo poner de manifiesto que todo llanero tiene alguna habilidad en la música. En efecto y como ha sido ampliamente señalado por

María Eugenia Romero (1998), las diferentes expresiones de la música de esta región reflejan el sentir del llanero ante la naturaleza que lo rodea y conforman un acervo cultural expresivo de su posición ante el mundo:

“El llanero ha aprendido a tocar el arpa y el cuatro en los hatos después de las jornadas de trabajo, o en los pueblos durante las fiestas que se celebran. Después de sabanear el ganado o en la compañía de parientes y amigos se buscan las pisadas y los tonos y aprende a tocar mirando cómo lo hacen otros; el llanero le canta a la naturaleza, a los bancos de sabana, morichales y esteros, a los animales como el carrao, el alcarabán, el borugo, el aguaitacaminos, el cristo y muchos otros animales a los cuales el llanero personifica en sus cantos, dichos y leyendas, adjudicándoles propiedades, cualidades y defectos” (Romero 1998).

Con la herencia colonial de la cultura ganadera fomentada por los jesuitas, en el periodo pos-independentista se fue consolidando progresivamente el hato ganadero como eje de la organización económica del Llano. Este es un sistema de producción apoyado sobre unidades de explotación dedicadas a la ganadería extensiva y cuyo principio básico es la propiedad de un gran número de cabezas de ganado que se cosechan una vez al año a través de los denominados “trabajos de llano”.

La ganadería tradicional se sustentaba en una serie de códigos culturales de uso del espacio y sus recursos: por ejemplo, se partía del principio de la propiedad del ganado más que de la propia de la tierra; así se consideraba que una persona podía marcar todas aquellas reses que pastaban libremente en la sabana. De igual forma, la ganadería de antaño se basaba principalmente en una explotación de los nichos ecológicos de la sabana y las matas de monte, de tal forma que el ganado permanecía, cada vez menos, en la sabana en invierno y en las matas de monte en verano. Este ciclo de los trabajos de llano se iniciaba en los hatos y continuaba en las sabanas, culminaba con el transporte del ganado hacia los centros de consumo. Uno de los primeros registros de esta transhumancia fue hecha por Richard Vowell, oficial de la legión británica:

“A intervalos, se escuchaba el tintineo de la esquila de una mula, cuando los machos – a la cabeza de numerosa recua – pasaban con aire soñoliento en su ruta hacia la sabana, seguidos por arrieros que entonaban sus cantas llaneras con el monótono estilo recitativo propio de las tierras bajas, o rasgaban indolentemente las cuerdas de una vihuela” (1974 [1831]: 127).

Abiertos en el siglo XVIII cuando la demanda de carne de res en los principales centros urbanos del altiplano cundiboyacense generó el crecimiento de esta actividad, los caminos o trochas ganaderas se recuperaron moderadamente tras la independencia. Atravesando sabanas, esteros, caños y ríos, en faenas que podían durar meses, los llaneros llevaban el ganado hasta Santafé de Bogotá y Tunja por los caminos de herradura que comunicaban las sabanas de San Martín, Meta, Casanare, Arauca y Vichada con el piedemonte y la cordillera andina. Además, las habilidades para este trabajo también incluían conocer las peculiaridades de la topografía, los hábitos de los animales silvestres, la manera de protegerse de las inclemencias del clima y las plagas, entre

otras prácticas y saberes que facilitaran la apropiación de un medioambiente, por lo general, agreste (Publio 2002) .

En la intrincada red de rutas ganaderas, Villavicencio se constituyó progresivamente en el cruce de caminos que del llano se dirigían a la cordillera y de la cordillera al llano. Espinel, citando al historiador Mario Mejía (1990), registra para principios del siglo XIX los siguientes caminos:

- Sácama – Tame.
- Tame – Macaguane – Banadía – Tame – Betoyes – Pore – Nunchia –Labranzagrando – páramo de San Ignació.
- Caminos del piedemonte casanareño para empalme con puertos fluviales: Moreno – Arauca – San Salvador y camino del apostadero del Meta.
- Camino Real Támara – Aguablanca – Laguna del Venado – Socha o Socotá.

Desde 1850, muchas de las familias que manejaban sus propiedades a distancia se instalaron definitivamente en el Llano para ejercer el manejo y la administración de las estancias ganaderas (Espinel 1990). Así, a pesar que la ganadería de los Llanos no se tecnificó durante el siglo XIX, los rebaños de Casanare y Arauca se recuperaron de la devastación de la guerra para llegar a un total de 109.250 cabezas en 1874.

En este marco de transformaciones históricas de los Llanos orientales, en el que la ganadería y el orden social llanero se fortaleció entre el aislamiento y la innovación, aparecen otras de las más antiguas fuentes escritas sobre los cantos que ya se realizaban en las labores del trabajo: en las crónicas de viaje de Ramón Pérez por los Llanos colombo-venezolanos, escritas en 1848 y publicadas finalmente en 1862, se señala que:

“Cada vaca se distingue por un sofisticado nombre: Clavellina, Flor del Campo, Maravilla, y otros no menos eufónicos y poéticos. Cuando son llamadas para el ordeño responden inmediatamente con entrecortados mugidos, y acuden sin ser arreadas, mientras los becerros encerrados en el corral corren a lo largo de las cerca en busca de la puerta al oír el nombre sus madres. Un niño, estacionado allí con ese propósito, deja caer una de las trancas, y lo deja salir en busca de su madre”.

De igual manera, en 1849 el naturalista polaco Karl Ferdinand Appun (1962) describió:

“Al canto duro del guía los animales andan lentamente uno detrás del otro; el capataz o también el amo del ganado cierra la larga caravana: (...) estimula gritando duramente tanto a sus peones como también a los animales para que anden con más rapidez. Las bestias vienen desde muy lejos, o sea, desde los llanos distantes y debido a la larga marcha, al calor bochornoso del sol, y al hambre, han enflaquecido mucho.

En el tiempo de transportar ganado, el ganadero que cabalga en la punta tiene, sin duda, el papel más difícil a causa del gran esfuerzo pulmonar que hace por el continuo canto; las bestias están tan acostumbradas al canto ruidoso que cuando el guía calla quedan confundidas en el acto y la caravana se enreda”.

A pesar de los cambios, en la Orinoquia no se desarrollaron bases sólidas para economías regionales estables más allá de la cría de ganado, que prosperó y se instauró como la principal actividad económica. Con la creciente influencia de Venezuela, el ganado venezolano pasaba por Arauca, Casanare y Meta hacia los mercados del altiplano cundiboyacense, y los bovinos colombianos dependían del camino de San Cristóbal de Táchira para enviar el suyo a Cúcuta (Rausch 1999). En coherencia, Van Ausdal (2009) señala que en el país, desde 1850, la industria ganadera entró en un periodo de crecimiento más rápido, en gran parte debido a la introducción de razas mejoradas de ganado, particularmente de raza Hereford, desde principios del siglo XX.



Imagen 11. *Los Llanos de Casanare.* Manuel María Paz, 1856. Lámina de la Comisión Corográfica.

Investigaciones recientes señalan, para la década de 1940, la concurrencia de cantos de vaquería durante los trabajos de llano:

“Los músicos, en su mayoría campesinos, llevaban a cabo sus labores y tareas diarias de trabajo de llano acompañadas siempre de cantos, como el de ordeño o el de vaquería, y sus prácticas musicales con instrumento como el tiple y el bandolón usualmente las retomaban en las horas de descanso y por lo general al atardecer” (Martínez 2010).

Mariano Picón Salas (1953), en la década del cincuenta, encuentra versos alusivos a las labores ganaderas y su música. La cita, además, permite registrar la presencia del arpa junto con instrumentos casi desaparecidos en este contexto en la primera década del siglo XXI como la badurria –especie de mandolina, antecesora de la bandola andina- y la guitarra:

“Bulle la confluencia de su sangre blanca, negra e india y en expresivos versos de admirable sencillez, pastoriles y melancólicas tonadas, acompañándose del arpa y la bandurria, la guitarra, el cuatro o las maracas, exalta diversos aspectos de su mundo. En esta forma el llanero desahoga el espíritu al lanzar con sorna el reproche por los muchos sufrimientos experimentados al atravesar la famosa montaña [San Camilo], arreando ganado por la trocha obligada hacia San Cristóbal del Táchira y Colombia. Ha sido el corrido en este caso, trasunto fiel de lucha, de sufrimiento, de resignación” (1953:196).

En 1948, tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, se inició una guerra civil caracterizada por el recrudecimiento de la violencia armada auspiciada por los jefes de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador. A esa violencia oficial respondió la resistencia de centenares de hombres que se levantaron en armas y conformaron las famosas guerrillas liberales de los llanos orientales. Durante este periodo, a las 6000 personas que se vieron obligadas a abandonar las llanuras muy pronto las reemplazaron 16000 inmigrantes recién llegados que huían de los mismos procesos de violencia política en otras regiones de Colombia. Las luchas por la tierra en el centro del país, la industrialización de la agricultura y el inicio del cambio hacia la ganadería intensiva, ciertamente contribuyeron al desplazamiento del campesinado hacia el oriente colombiano (Romero 1984).

Para defenderse de la ofensiva oficialista el Llano se alzó en armas, siendo el movimiento insurgente de esta región uno de los más grandes en número de combatientes, debido al eco que lograron en la población civil que se constituyó en su principal red de apoyo. Bajo el comando de Guadalupe Salcedo y Dumar Aljure, para el año de 1952 se calcula en 20.000 el número de combatientes liberales en esta zona, erigiéndose así como baluarte de la lucha guerrillera de los años cincuenta. En el segundo semestre de 1953 se firmó en Cantaclaro, jurisdicción de San Martín, la paz entre el gobierno de Rojas Pinilla y los comandantes de las guerrillas del Llano.

Este periodo histórico, conocido como La Violencia, impactó profundamente el Llano pues se detuvo el traslado de reses desde el interior de la región hacia Villavicencio. Así, por ejemplo, los últimos viajes de los que formaron parte los habitantes de Barranca de Upía, Meta, y las últimas veces que las canoeras y los paseros ayudaron a cruzar lotes de ganado fueron justamente antes de este periodo. Según los relatos recogidos en este municipio, muchas personas fueron desplazadas, y muy pocas pudieron continuar con sus labores agropecuarias. Posteriormente pudieron sacar algunos pequeños lotes de ganado pero tuvieron que estar sujetos y pedir permiso a las guerrillas liberales que se instauraron entre amplias zonas de Arauca, Casanare y Meta. Esta dinámica y la importancia del camino ganadero volvieron a revitalizarse después de 1953 (Castellanos & López 2008).

Sin embargo, las dinámicas sociales se vieron radicalmente afectadas por varios motivos relacionados con la violencia pasada y con los cambios en los modelos de desarrollo que entrarían a jugar en la Orinoquía en la segunda mitad del siglo XX: la ganadería intensiva se

consolidó, las más importantes ganaderías cambiaron de propietarios, los territorios de los hatos se modificaron, el número de reses disminuyó drásticamente en Casanare y Arauca, la parcelación y cercamiento de tierras se estableció en las sabanas que antes solían estar baldías y disponibles en su extensión para las reses y los vaqueros, y finalmente varios municipios crearon legislaciones para limitar las caravanas de ganado por razones de congestión vial e higiene. La *modernidad*, ejemplificada radicalmente en el transporte automotriz, transformó la movilidad no sólo de pasajeros sino también, a la larga, el desplazamiento de bovinos; y por consiguiente, de caravanas de vaqueros y reses por los antiguos caminos ganaderos (Castellanos & López 2008).

Tabla 3. Comparación entre la ganadería extensiva e intensiva

Ganadería Tradicional/Extensiva	Ganadería Intensiva/tecnificada
Se apoyaba en la figura de “savana comunal” donde pastaban durante largas temporadas los ganados de varios dueños.	Necesita la figura de propiedad privada y por ello de la delimitación mediante cercas de alambre del espacio de savana. Ya no usa únicamente la savana sino también se extiende al piedemonte.
Los rebaños estaban compuestos por razas criollas y de ganado cimarrón.	Responde a la mejora e introducción de nuevas razas para garantizar mayor productividad en leche y carne, especialmente ganado cebú.
Partía de la explotación de los diversos ecosistemas: matas de monte, sabanas inundables y utilizaba para el alimento del ganado los pastos naturales y las especies forrajeras.	Depende en gran medida de pastos mejorados cuyo crecimiento es más rápido.
Se fundaba en una serie de códigos sociales (“Leyes del Llano”) que intentaron establecer un nuevo orden territorial.	No requiere de redes sociales tan estrechas.
Se basaba en una división del trabajo particular, asociada con el estatus social y con la transmisión de saberes de generación en generación.	La división del trabajo se da en función del manejo de nuevas tecnologías y herramientas así como de la titulación asociada a la formación técnica agropecuaria. El estatus de los saberes transmitidos pierde así legitimidad.

Desde 1953 inició la entrada de automotores y camiones a los Llanos que remplazan el *ganadiar la savana* en las regiones del piedemonte llanero, de modo que la mayoría de la población tuvo que acogerse a realizar pequeñas labores en los hatos que aún existían o que se empezaban a formar bajo otros intereses y dinámicas, por ejemplo la nueva agricultura extensiva. Hacia 1974, tras la tragedia del deslizamiento de Quebradablanca entre Villavicencio y Bogotá, el gobierno nacional vio la urgencia de realizar el trazado definitivo de la actual Vía Alterna o Marginal del Llano, que no sólo se pavimentó sobre gran parte del antiguo trazado del camino ganadero, sino

que también incluyó la construcción de puentes militares sobre los vados de los ríos como el Upía, por los que habían trascurrido generaciones de vaqueros, canoeros y paseros (Castellanos & López 2008).

Tras recuperarse de las dolorosas y sucesivas olas de violencia que marcan la consolidación de la región, para 1965 la ciudad de Villavicencio se posicionó como la “Puerta al llano” y su población de 67.492 personas ya triplicaba la de 1951. La carretera Bogotá-Villavicencio se pavimentó y se extendió hasta Puerto López, Meta, convirtiéndose en el principal puerto fluvial sobre el río Meta hasta el día de hoy. Sobre este afluente también se instauró como municipio en 1974 Puerto Carreño, Vichada, en la reconstrucción del control nacional frente a Venezuela. Por su parte, el ganado que pastaba en el Meta se multiplicó gracias al mejoramiento de las técnicas ganaderas y el piedemonte se proyectó como despensa de carne, arroz, plátano, yuca y maíz para la capital del país (Rausch 2003; Romero 2005).

En el comienzo de la década de 1980, María Eugenia Romero documentaba la subsistencia de algunos sectores de las sabanas de Arauca y Casanare bajo la modalidad de usufructo colectivo, pero advertía su desaparición en las sabanas de San Martín y el Meta, donde la agricultura comercial y la ganadería tecnificada habían ya reafirmado la propiedad individual de la tierra. Para esta misma época se caracterizaba a la población de la región de acuerdo a su participación y tenencia de la tierra dentro del sistema económico y cultural del hato. Así, se afirmaba que los grupos vinculados a la economía de subsistencia, los denominados vaqueros, mensuales y conuqueros, se acercaban a los hatos durante las épocas de trabajo de llano como trabajadores estacionales, estableciendo sus viviendas provisionales y terrenos de cultivo –conucos- dentro de fundaciones y linderos de los hatos (Romero 1984).

Aunque muchos de los elementos de la sociedad llanera que hemos mencionado todavía perviven y se han convertido en el sostén de un sentimiento de orgullo regional muy presente entre las diferentes generaciones de pobladores de los llanos orientales, la vida de las mujeres y hombres llaneros se ha visto fuertemente transformada por una serie de factores entre los que se destacan las sucesivas oleadas de violencia, la nueva avanzada de dinámicas extractivas, la urbanización creciente y el consecuente quiebre generacional que estos procesos han traído consigo.

Tabla 4. Periodización de los Llanos orientales de Colombia

Periodo	Proceso social	Características/Hitos
Antes 7000 a.C - del 1499 d.C s XVI	Prehispánico	-Poblamiento amerindio - Sociedades nómadas y sedentarias -Sedentarización en varzeas y bosques de galería
s XVI 1500-1699 s XVII	Conquista y colonización	- Relaciones con las sociedades indígenas. - Introducción de ganado vacuno - Primeras caravanas de ganado entre Venezuela y la Nueva

		<p>Granada</p> <ul style="list-style-type: none"> - Misiones católicas afianzan la presencia de la corona española.
S XVIII 1700-1799	El Virreinato de la Nueva Granada y Andalucía	<ul style="list-style-type: none"> - Expulsión de los jesuitas (1767). - Sobrevivencia del hato ganadero y transformación de la sociedad - Desarrollo del comercio local y regional con la Capitanía de Venezuela y con el altiplano andino. - Migraciones.
S XIX 1800-1899	Independencia y búsqueda de la vida republicana	<ul style="list-style-type: none"> - Migraciones de venezolanos e italianos. - Comercio de ganado en la sabana, los ríos Meta, Arauca y Orinoco. - Actividades comerciales y extractivas: bonanzas de pieles de animales, animales vivos, plumas de garza, cueros de res, cebo de res, fibras de cumare, chiquichiqui y otras. - Sucesión de guerras: la guerra de los conventos, la guerra de los supremos, la guerra de los mil Días. - Consolidación de la cultura y sociedad llanera y sus manifestaciones alrededor de la economía del hato ganadero.
S XX 1900-1999	Las economías de bonanza	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollo de grandes hatos ganaderos de Arauca y Casanare, y de vías y medios de comercio de ganado (Arauca-Villavicencio). - Migraciones de locales motivadas por el Estado o poblaciones que escapan de La Violencia en el interior. - Asesinato de J. E Gaitán (1948): La guerrilla liberal o “guerra o violencia” en el llano. Devastación de los hatos. - Comercio de ganado desde el llano adentro hacia Bogotá, Sogamoso y Tunja. Surgen los cebaderos en el piedemonte metense y comienza el mejoramiento de praderas y de razas. - Construcción de vías terrestres. - Extracción de hidrocarburos - Presencia guerrillera (ELN y FARC) y efectos devastadores sobre la economía del hato ganadero.
S XXI 2000-2010	Una década de desesperanza	<ul style="list-style-type: none"> - Crecimiento de los asentamientos urbanos. - Violencia guerrillera y desplazamiento. - Violencia paramilitar - Proyecciones agroindustriales - Proyecciones de infraestructura (IIRSA) - Proyecciones minero-energéticas

4.2 Los Cantos de Trabajo de Llano: expresión de la *identidad llanera*

Una vez esbozado el contexto histórico que permitió el surgimiento de los cantos, el presente aparte profundiza en sus particularidades a través de las voces de los hombres y mujeres que participaron en el proceso de elaboración del Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente.

En sus testimonios, hablan de los cantos, los trabajos de llano, las ganaderías, la vela y los hatos en pasado, conjugando en un tiempo pretérito definitivo, como si la pérdida fuera total e irremediable. Sin embargo, profundizando en sus saberes y vivencias, encontramos que gran parte de lo relatado puede contarse en presente, no en presente absoluto, pero si en presente ocasional, de algunos lugares y momentos.

4.2.1 Cantos de Ordeño

(...) y yo le dije “no, háblele a la vaca que ese animal no está muerto, ¿por qué no le habla? Háblele a la vaca, que ella se dé cuenta que usted va a tocarla”, (...) Usted suelta, mire, usted va a ordeñar una vaca, y la vaca tiene nombre, y la vaca entiende: se llama la vaca Pomarroza, una comparación, y lo que le digo vea, no más por ahí: “El que tiene sogá enlaza y el que no se va a la cola, Pomarroza, Pomarroza”. Y la vaca se da cuenta, y el becerro está escuchando que esa es la mamá y “¡Pomarroza, Pomarroza, Pomarroza!”

(Benito Cardozo Jaspe. La Primavera, Vichada).

Entonces ya le cantaban ordeñándole, le estaban cantando (...) Ese canto tranquilizaba mucho la vaca, la vaca que de pronto llegaba así como con rabia, uste’ se ponía a cantarle y ella orejiaba, como que la tranquilizaba; y se dejaba ordeñar con más facilidad y usted le cantaba y ella yo lo conocía, le conocía la voz, al llamarla y todo, entonces pa’ eso utilizaban eso

(Domingo Murín. Orocué, Casanare).

El ordeño es actividad diaria, que se ejecuta a lo largo de todo el año. Solamente los días jueves santo y viernes santo no se ordeña porque, según la tradición católica llanera, la leche de las vacas se convierte en sangre. Sin embargo, es frecuente ordeñar dependiendo de la disponibilidad de pasto y de que no haya demasiada plaga (zancudo, jején, tábano) que afecte a los becerros. Hay por tanto una estacionalidad del ordeño, que determina ciertas características tales como la cantidad y continuidad del ordeño.

La actividad del ordeño es realizada por todos los miembros de la familia sin distinciones de edad o sexo. Es muy frecuente la intervención de las mujeres y niñas en el ordeño y la posterior preparación del queso. La división del trabajo no es absoluta, pero comúnmente los niños se encargan de las crías – desempeñándose como *becerreros* -, mientras los adultos ordeñan. Con las vacas muy mansas los niños tienen la oportunidad de ir aprendiendo y practicando el ordeño. A la vez intervienen enlazando, maneando y acomodando los becerros; y, en las tardes, arreando *pal mamanto* y apartando.

El conocimiento acerca del ordeño es muy común, y es transmitido fundamentalmente con el ejemplo de padres a hijos; ocasionalmente hay instrucciones expresas de los padres u otras personas mayores. Se aprende a muy temprana edad y ese aprendizaje se combina con el de otros oficios o habilidades, pues implica saber enlazar, saber hacer nudos, poder esquivar una eventual

cornada o patada o el topetazo de los becerros, y además saber montar a caballo para arrear los becerros o pastorearlos.

Esta actividad del ordeño no es silenciosa, en el escenario de las madrugadas llaneras los gallos comienzan a picotear en el plato de la luna llena, mientras la naturaleza sigue el eterno ensayo de su pieza magistral con insectos estridentes y pájaros agoreros, un caballo galopa, los pesados cuerpos de las vacas mansas suenan su paso lento, y - acaparando la atención de hombres y animales - se oyen los nombres de las vacas, las palmadas, el "ponte, ponte"... el primer violín del silbo hace su parte y la tonada es la prima donna de una ópera sin libretos, papeles ni metrónomos. La puerta del chiquero se abre, hay crescendo de bramidos... y, por fin, resuena el aplauso largo de la leche en la totuma.

La música de nuevo ha cambiado al mundo.

Hay cantos de ordeño y se canta alrededor del ordeño, como en muchos otros momentos del llano:

En el momento en que uno empezaba a curucutiar las perolas, la totuma y el rejo los becerros empezaban a bramar y las vacas y uno a llamar al muchacho becerrero, (...) los papaes de uno "Se paran los ordeñadores". Entonces ya escuchaban en el corral esas voces las vacas y empezaban a bramar los becerros '¡beeee!' las vacas '¡mmaaaaabeeee!'. Y uno desde la sala de la casa a llegar hasta el corral iba cantando y le iba diciendo ya al muchacho al becerrero "¡suélteme el becerro 'e Perro de Agua!", el otro 'taba en otra esquina del corral "¡suélteme el becerro 'e Carrizal" (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

¿Para qué se canta? Sin duda, y como ya lo habíamos mencionado antes, el fin fundamental es el de tranquilizar ganado, ya que este, especialmente el criollo, es de gran sensibilidad y responde positivamente a los buenos manejos; por eso, para facilitar el proceso de amansar las novillas primerizas para el ordeño, para crear un vínculo de comunicación permanente con el animal, para acostumbrarlo a su presencia y voz, el llanero utiliza el canto de ordeño, la tonada de ordeño. Los llaneros aseguran que el canto además de calmar a las vacas, aumenta su producción láctea³, además hace de la actividad del ordeño un momento íntimo y de gran carga expresiva en el cual el hombre o la mujer que exprimen la ubre de la novilla mansa están manifestando sus emociones, tristezas, alegrías, inquietudes y sueños.

El canto del ordeñador es una costumbre, (...) estimular a la res y eso (...) y como hacerle bulla al ganado porque en el llano (...) una costumbre levantarse uno a las tres de la mañana, con la

³ Entre muchos estudios, la Facultad de psicología de la Universidad de Leicester y el Bishop Burton Agricultural College de Inglaterra, concluyó que con música suave, como La Pastoral de Beethoven, la producción lechera aumenta un 3%, lo que no sucedió con música rápida. Para la Universidad de Wisconsin-Madison, el aumento es de un 7,5% con música sinfónica.

madrugada bien oscura tiene que estar haciéndole uno bulla, cantándole a las vacas para que se den de cuenta que uno está ahí (...)

Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta

La relación que se establece con las vacas de ordeño mediante el canto inicia desde el momento mismo del nacimiento, pues el primer paso para amansar una novilla es identificarla, bautizarla, ponerle nombre. El bautizo se hace desde las primeras ocasiones en que se amarre la res para su amanse.

La novilla parió y el primer día que la va a amarrar uno, pues cuando la va a amarrar le pone el nombre por color, por algo (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Todas las vacas tenían nombre, ahora es que no les ponemos nombre, pero antes sí, mucho, eso eran todas con su nombre (Vidalía López. Santa Rosalía, Vichada).

(...) a cada vaca le tenía su nombre de acuerdo a... si era blanquita, si era negra y tenía un lucerito en la frente, la ponían Lucero, ¿sí? Si tenía una cosita más grande ya era como Media Luna, ¿sí?... Luna Clara, (Delfín Rodríguez. Santa Rosalía, Vichada).

(...) uno les pone nombre como María Teresa, Shakira, Alcaldía, Casa Grande, Bogotá, Gaviota, Carpeta, Pintora, Guinea, Tormenta (Oscar Mijares. Arauca, Arauca).

De allí en adelante el nombre será eterno compañero de la vaca y a veces de su descendencia. Ese nombre se utiliza a partir del bautismo en todo momento, todos los días, desde la entrada al corral llamando la res, hasta soltarla al acabar el ordeño. Todo ese tiempo se va repitiendo con una melodía suave, acariciadora, nombrando la vaca e intercalando silbos, palmadas en el anca, frases y diversas coplas. El canto girará alrededor de ese eje textual: el nombre de la res, pero cumpliendo - por así decirlo - con ese requisito, el contenido de la copla, la materia del canto, es totalmente libre y en la mayoría de los casos responde a la creación de versos o coplas por improvisación, los temas de los cantos pueden ser tan variados como los cantadores, en tonos picarescos, románticos, poéticos o simplemente buscando rimas con el nombre de la vaca.⁴ El canto se utiliza mezclado con frases, estribillos, palmadas en el anca, palmadas, silbos. Todos queriendo comunicar la presencia humana y calmar a la res.

⁴ El Canto de Ordeño se hace a capella, a media voz, sin limitaciones métricas ni melódicas.



Imagen 12. Ordeño en Santa Rosalía, Vichada. Sandra Liliana Saavedra.

*“Se me murió Millonaria
pero me dejó a Fortuna
si se muere Luna Llena
me queda la Media Luna.”*

La estructura de los cantos en generalmente en coplas octosílabas de cuatro versos, como eje fundamental, pero es frecuente cantar dos o seis u ocho versos, que con repeticiones, silbos e imprecaciones arman frases musicales más largas. En ocasiones se aprovecha el canto de la tonada, para enviar sutiles mensajes a alguna persona que presente. O la elemental necesidad de contar algo por medio de un canto tiene en la vaca mansita una muy leal confidente.

Ya de pronto otras personas lo hacían de otra manera de cantarle a las vacas, por ejemplo así como cuando uno está cerca de la cocina que la mujer está haciendo el tinto, entonces “no sé qué le pasa a Carmen que me dan los hijos blancos pues cuando el caballo es negro salen zaínos los potrancos”, pasa la vieja y hay uno cogiéndole las tetas, ya con la camaza en el burro (Víctor Espinel, Maní, Casanare).

Los cantos o tonadas de ordeño tienen infinitas variaciones, pueden ser tan sencillos como la llamada a la vaca que usualmente en un grito, largo y agudo, con melismas y quiebres, sin más texto que una vocal o combinación de vocales (a, oa, oe) que los llaneros llaman *leco*, o palabras alargadas o repetidas que cada persona acostumbre como “toma” o “corral”, que se volverán Toooooooooooooooooo TooooooToooooo o Corraaaaaaaaaaaaaaaaaal.

Uno llegaba a ordeñar y si llamaba unos sus vacas, ¿no?, las lequiaba y las vacas ya entendían, las vacas se venían (Carlos Maldonado. San Luis de Palenque, Casanare).

¡Toototoo la vieeejeja; Y enseguida paraba la oreja y se empuntaba pal corral porque no había potreros. (Onel Valcárcel. Paz de Ariporo, Casanare).

(...) por ejemplo también uno... cualquier copla podía uno... también habían diferentes maneras de cantarle a las vacas, no una sola tonada, por ejemplo uno decía: “Mañanita, Mañanita, Mañanita mañanita soñadora, tarde del amanecer, palomita encantadora como muy pocas se ven, Mañanita, Mañanita” y uno le palmetiaba en ancas a la vaca que ella se tranquilizara (Víctor Espinel. Maní, Casanare)

Es también común encontrar que el canto de ordeño se convierte en un juego de palabras entre el becerrero y el ordeñador, se maneja el canto como una adivinanza en donde el ordeñador canta una copla con las características de la vaca y el becerrero tiene que responder adivinando el nombre de la vaca. Estas variaciones dan cuenta de la función que tenían los cantos en las relaciones laborales y personales de los llaneros, la forma de transmisión y la creatividad con que se asumían.

-Ordeñador:

*Tiene las patas manchadas
tiene la cara frontina,
cinco letras del clavel
y cuatro de la gallina*

-Becerrero:

¡Clavellina, Clavellina, Clavellina!

La reacción de los animales al canto o a las llamadas es inmediata, la mayoría de los entrevistados refieren que el animal entiende, y por ello la vaca contesta o responde. Las formas de contestar a la llamada son reacciones del animal, como bramar, pararse y acercarse. Se reconoce la inteligencia de la vaca, se entiende y asume que existe una sensibilidad de su parte.

Y se les cantaba mire tanto era así que Había una inteligencia en los animales que decían aja eche otro ya uno ya sabía codua, codua la vaca contestaba y el becerro contestaba también (...) y ese era el modo y los animales conocían cuando uno llamaba la vaca ya la vaca bramaba y ya el becerro le contestaba (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

(...) pues esas eran cosas que se las oía a mi abuelita materna, (...) pero ella tenía esa costumbre le cantaba mucho a las vacas, entonces yo esa curiosidad “¿abuelita pa’ qué le canta a esas vacas, qué tiene que cantarle a un animal?”, entonces ella me decía muy cariñosamente “papito es que se le debe cantar a las vacas, si es que los animales son como uno hay veces que están de mal genio entonces uno cantándole las tranquiliza entonces” (Víctor Espinel. Maní, Casanare).

4.2.2 Canto de Cabrestero

El canto de cabrestero es un canto móvil: la copla recorre la llanura, es un delgado cuchillo cortando la distancia; y el cantante camina, anda, trocha, por las sabanas del ható o en los largos viajes hasta el cebadero o el comprador.

Mire ese canto de cabrestero, de ganao, cuando... pues yo oigo un canto de esos, yo oigo que es un grito de esta tierra, de este llano, que como que nace, que como que me llegó en la brisa, me llegó esa alegría de oír una persona que se inspire y mirar un lote de ganao, yo... a mí me enorgullece eso, porque soy una persona que yo también usé esos cantos, y a mí me da alegría de oír una persona y es un canto que como que nace de la tierra, eso es lo que yo entiendo
(Omar Pérez Belisario. Maní, Casanare).



Imagen 13. Trabajo de Llano. Foto: Juanita Escobar

El *canto de cabrestero*, también conocido como *canto de arreo* o *canto de ganao*, lo ejecutan los jinetes a *capella*, tiene una gran variedad melódica - recurrente en melismas y falsetes - y absoluta libertad textual y métrica. Se alterna un largo grito, el *leco*, con el texto de una copla, silbos, gritos y exclamaciones. Es frecuente referirse al canto simplemente como leco.

El *canto de cabrestero* se da en el contexto de lo que se conoce como trabajo de llano, este consiste en el recoger y apartar los lotes de ganado, ya sea para trabajar en el corral (vacunación,

hierra, topizada) o para sacar el ganado para la venta, lo que implica su desplazamiento desde el hato hasta el centro de distribución.

El trabajo de llano se realiza dos veces al año, al comienzo y final del invierno, en los meses de abril - mayo y noviembre – diciembre, y siempre es necesario contar con un grupo organizado de trabajadores. Los trabajos de llano están bajo la dirección de un caporal, saquero o comisionista, quien designa los puestos dependiendo si es trabajo en la sábana o arreo de ganado; un *cabrestero*, *orejeros*, *culateros*, *chocotero*, *caballicero*, etc.

El cabrestero es la persona que va liderando el trabajo de llano, siempre va en la parte delantera y es el encargado de guiar el camino, por esto su papel en las ganaderías es tan importante y de allí que los cantos lleven su nombre. Para ser cabrestero se deben cumplir dos requisitos mínimos, ser baquiano, es decir conocedor de caminos y saber cantar:

*En el llano hay un refrán
que lo tiene por agüero:
que el que no sabe cantar
no sirve pa' cabresteroooooo*

El canto del cabrestero es un complemento de su oficio de guía.

(...) uno ve el ganado y va a mover un ganado y tiene que ponerle su cabrestero al ganado, porque un ganado sin cabrestero va loco, o sea no sabe para dónde lo llevan, en cambio la guía es el cabrestero. (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

Los arreos o ganaderías eran el escenario privilegiado de los cantos de cabrestero. Hasta hace aproximadamente setenta años los ganados se llevaban desde el llano por los caminos de la cordillera hasta lugares como Sogamoso, Santander o la Sabana de Bogotá, pero una vez se establecieron fincas de ceiba en el piedemonte del departamento del Meta la ganadería juntaba los criaderos del llano araucano y casanareño con Villavicencio, en viajes que podían durar hasta cincuenta días, dependiendo de las contingencias. El tamaño de los lotes arriados podía llegar hasta mil o más reses, para un lote de ese tamaño la tripulación era de veinte o veinticinco vaqueros.

Hoy son escasos y más cortos los viajes ganaderos, apenas sirven para acercar los ganados de los hatos y fundos apartados hasta donde puedan embarcarse en camiones. Sin embargo aún se siguen haciendo, en los lugares y temporadas en que no entra camión ni barco; se hacen con dificultades, debido a que los caminos se han cerrado o se utilizan para el tránsito automotor, o ya no existen las posadas, ni los pasos.

*Ajila, ajila ganao
despide tu comedero*

*que te llevan pa' Villao
y después al matadero.*

En estas faenas el papel fundamental del canto es acostumbrar el ganado a la presencia humana, motivarlo para que se ajile (se ponga en fila), coja camino y avance.

Porque vuelvo y digo: donde el ganado es delicado, con la vaina de los cantos uno lo tranquiliza mucho, con los cantos. Con los cantos es que... es más usted agarra un rodeito de ganado entre 3 y 4 pero si no le pone cabrestero va a bregar más, va a bregar más pa' movilizar ese lote de un potrero pa' otro (...) pero si usted pone el cabrestero adelante que vaya silbando, el ganado se afila si llega a un caño, una cañada, el ganado sigue atrás del cabrestero, pero si no lleva cabrestero el ganado llega al pie del agua y como que se asusta como que se detiene... (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

Bueno pues el canto más mas ejecutado del trabajo de llano es cuando uno va en una ganadería que va a tirar un ganado al río o cuando está trabajando en el hato que mueve el ganado para la majada, que llamamos pal corral, empieza uno echa un leco entonces "aaa fila fila ganadito vámonos pal corral por que haya te está esperando tu dueño pidiendo rial". (Feliciano Nuta, Maní, Casanare)

También se canta para aliviar la monotonía de la jornada y enfrentar sus dificultades, como estímulo ante el cansancio, como vehículo de comunicación con los compañeros, como aviso en las picas, caseríos o posadas.

*Si fueras por un camino
sin cobija y sin avío
cantando se quita el hambre,
cantando se quita el frío.*

Otro uso del canto es la comunicación, la necesidad de decir algo, bien sea a los compañeros, o a las que están junto al camino real ganadero.

*Ayer tarde taba yo
que me velaban por muerto
y con la luz de tus ojos
le volvió el alma a mi cuerpo
(...)*

Cuando iba pasando uno por el frente una casa donde 'taba la muchacha, eso eran los versos que uno utilizaba pa' esa vaina. Ya la muchacha decía "este carajo ya está enamorado de yo". Eso eran efectivos (Misael Paredes, Cravo Norte, Arauca)

*Me agarró la noche oscura
en el esterón de abajo
de tanto cantar tu nombre
lo aprendieron los yaguazos.*

Como casi siempre el paso de una ganadería despierta la curiosidad de los niños y las mujeres, que se asoman o salen a ver el paso del ganado y eso es riesgoso pues el ganado - si es delicado, brioso o altivo - puede barajustarse o rechazarse, entonces se canta una copla grosera, para que las mujeres reaccionen entrándose a sus habitaciones o hacía el interior de sus casas.

*Todas las mujeres son
familia del cirigiuelo:
cada vez que van a miar
le tiran un viento al suelo*
(Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

*Esta noche va a llover
así lo anuncia la luna
un aguacero de leche
po' entre las piernas de alguna.*

Hay momentos en que se debe prescindir del canto, para no anunciar la llegada o el tránsito del ganado, como en los casos de ganados robados o que salen de contrabando. Callar el canto es reconocer algún pecado, el silencio es cómplice del viaje furtivo, en cambio el canto es anuncio, orgullo de publicar que se anda de viaje arreando ganado. Por eso la orden del caporal, apoyada en el refrán, dispone “*¡Cante cabrestero que el ganao no es robao!*”.

Mire cántele al ganao, échele un verso, que el ganao no es robao (...) “Cabrestero cante que ese ganao no es robao, no joda”, le decía uno a los compañeros. (Eliseo Velázquez, Cabuyaro, Meta)

Tanto en las ganaderías como en los trabajos de llano no sólo se hace ese tipo de canto, sino otros como corridos, pasajes, mariselas, coplas, etc. En cambio, en espacios musicales como los parrandos o los San Pascuales no se interpretan cantos de trabajo.

El aprendizaje de los cantos de cabrestero está relacionado con la observación que hacen los jóvenes del trabajo de los mayores, en la sabana, en el trabajo de llano, en el camino ganadero, escuchando a los otros vaqueros cantadores.

A pues eso es que si, como le dije yo, eso son tradiciones antiguas que han quedado desde no sé cuántas generaciones atrás. Y entonces cuando nosotros utilizábamos la ganadería y el trabajo de llano y todo eso, entonces nosotros aprendíamos y hasta el momento pues no las hemos dejado perder todavía, hay gente que no sabe, juventudes, en especial gente joven pues no saben. (Domingo Fuentes, Orocué, Casanare)

Pues a ver, esas eran costumbres de los mismos viejos, precisamente que en el caso mío yo estaba muy joven pero me gustaba mucho ponerle atención a todas esas cosas, si un trabajador salía con una manera de lequiar, otro con otra manera, otro no cantaba (...) porque no tenían garganta, pero silbaban muy bonito el ganado... (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

Y escuchando a padres y abuelos.

(...) yo me crié... ya le digo de la edad de 4 años ya yo andaba montado a caballo, chico, eh, en un caballo mansito me sacaban a la sabana donde se estaba trabajando ganado y le iba poniendo cuidado, por eso yo digo que el canto el canto del cabrestero, la tonada del ordeño, (...) bueno, toda esa vaina, bueno, eso nace con uno... y mucho, cuando uno quiere aprender las cosas uno aprende poniéndole cuidado a los viejos, no es necesidad que uno lo lleven, porque a mí no me llevaron a ningún lado a una escuela de aprender, yo aprendí escuchando a mi padre Armando Rivera y a mi abuelo Guillermo cómo se cantaba el ganado (...) Bueno, ¿sí?, le venía explicando lo del canto, ¿sí? el canto pues se nace con uno, poniéndole cuidado a los viejos, bueno y ya que la gente, los viejos, lo obligaban a cantar ganado, que tenía uno que cantar ganado. Y bueno, yo recuerdo tanto una... cuando yo a la edad de 8 años me iba a echar las vacas y yo me ponía a arremedar a mi abuelo canta aquí así, me ponía a echar la vacas y le cantaba al ganado y así mismo fui aprendiendo mis cantos de ganado (...) entonces yo hacia esas cosas, entonces eh... si quiere les puedo echar el eco del cabrestero. (Eco). (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

El aprendizaje no se detiene, es un proceso constante.

Bueno pues esos cantos de los que es el cabrestero, ordeño, pues uno lo está haciendo a diario, ¿sí? practicándolos a diario esos cantos, y muchas las veces pues uno entre más días va escuchando a otros viejos llaneros más resabios y más resabios y lo bonito es ir aprendiendo y grabando en la mente mucho, muchas, resabios, retahílas ¿sí? (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

Por lo general el canto de cabrestero tiene como escenario la sabana, no está limitado por ninguna construcción, ni requiere de otro complemento que un lote de ganado y una garganta dispuesta. Los textos cantados son coplas tradicionales, algunas muy usadas:

*Jila jila ganaito
por la huella el cabrestero
pónele amor al camino
y olvida tu comedero.*

*Cinco repúblicas fueron
las que libertó Simón,
Bolivia con Venezuela,
el Perú y el Ecuador,
a Colombia no la nombro
por ser la nación mayor. (Tradicional)*

*No quiero caballo blanco
porque se ve con la luna*

*yo quiero caballo negro
para el bien de mi fortuna. (Pablo Emilio Mejía. Cumaral, Meta)*

*Pobrecito ganaito
que lo sacan de su centro
a jartarle la barriga
a tantos diablos hambrientos .(Misael Paredes, Cravo Norte, Arauca)*

Y otras que parten de la improvisación:

*Démole a andar el camino
que mire que estamos muy lejos
oijejejejejejejeje
ay muy leeeeeejos
que apenas tenemos tres días
y nos faltan diecinueve
jeiieeeeeeejejejejeje
Ay diecinueve
que ajila jila novillito
por la huella el cabrestero
jooojoooooojoooooo
Ay del cabrestero
y nos dice el caporal
que no me le anden tan ligero
jeeeeeeeeejea
ay tan ligero
que se me renquea el ganao
y quedo malo con ellos.
Jeejejejejejeje. (Intérprete desconocido, Grabado en Elorza, Estado Apure, 1964)*

El canto puede durar tanto como quiera el cantador o lo permitan sus capacidades de creación, memoria e interpretación.

Un leco... un leco se convierte en un grito que uno hace digamos de acuerdo a la fuerza del pulmón que uno tenga, enton uno mide la capacidad dice oooooooooaaaaaaaja ja aiiii juaaaaajaaa entonces ese es el leco que cuando uno no tiene buena garganta se queda y no puede dar todo el leco solamente la salida y ahí queda, entonces uno mide la capacidad a donde puede lequiar (Feliciano Nuta, Maní, Casanare)

El canto no es monopolio del cabrestero, todos los vaqueros pueden cantar y alternar sus coplas sin otro tipo de disposición, que la voluntad de cada uno.

(...) es como todo, si uno le gusta cantar, bueno, pues un rato canta y deja un poquito y sigue silbando, eh, eh, sigue echando un cuento ahí al orejero y molestando, porque no falta otro el

orejero o cualquier otro, un culatero, le suelte una copla al cabrestero, entonces ya se vuelve como... como improvisar, uno pone una recocha entre el cabrestero y los demás vaqueros ¿sí? (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

(...) el cantador de gana' o puede ir en la culata, de puntero, traspuntero, a' onde sea, si le gusta cantar tono, puede cantar cualquiera, a' onde vaya. (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

Ese canto a todo pulmón, agudo, largo, quebrado, *es un reto que le lanza el hombre a la inmensidad*, y se escucha a gran distancia en la sabana sin motores ni otros ruidos.

(...) se escucha muy lejos y más cuando va a favor de las brisas, se escucha creo que por lo menos a unos que... unos 5 kilómetros yo creo, 4 o 5 kilómetros. (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

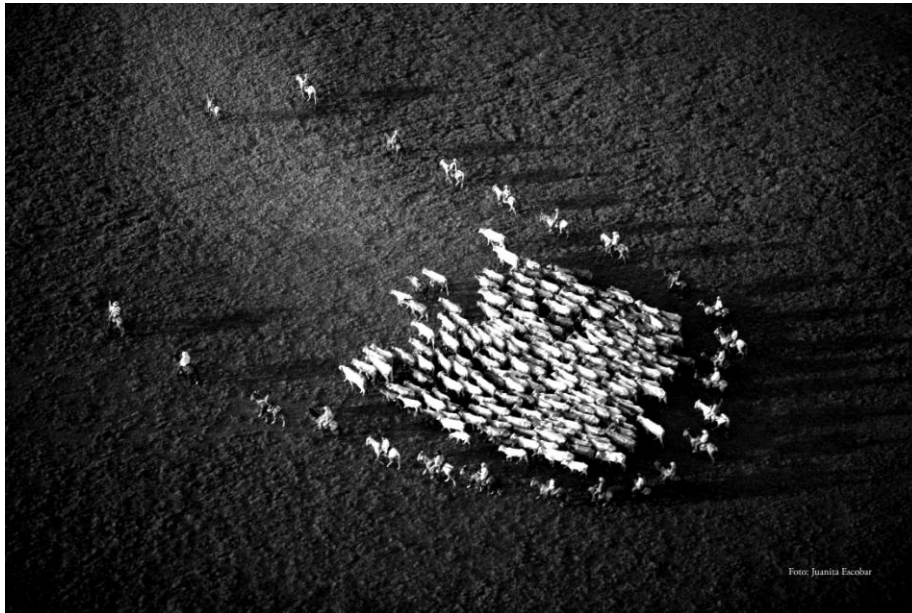


Imagen 14. Arreo de Ganado. Juanita Escobar

El canto no es constante, porque los cantadores se agotan, sin embargo el hecho de que varios vaqueros canten o todos griten y silben hace que siempre se acompañe el ganado con algún sonido, a pesar de las inclemencias del tiempo.

(...) uno en esta cuestión... el nerviosismo, las cosas muchas las veces uno ta' pendiente de que no se le vaya ir un gallo, ¿sí?, en cambio en la sabana pues nadie le está grabando a uno y uno esta despreocupado ¿sí?, despreocupado... eso suelta el grito, (...) en la sabana pues imagínese que uno está echando cuentas, 'ta riéndose, 'ta coliendo, comiendo polvo cuando es tiempo de verano (...) que se entierra, uno se revuelca con los becerros coleando y todo eso, entonces eso usted no le para bolas a la garganta, ni se pone ronquito, nada, entre más cante tranquilo ¿sí?. Entonces yo para mi tengo que... que uno puede cantar creo que por lo menos... eh, por ejemplo uno sale por la mañana incorporó el ganado por ahí entre oscuro y claro, ¿sí?, y va llegando

más o menos a encerrar - cuando en donde se para ese rodeo queda lejitos de la encerrada de los corrales - va llegando tipo mediodía, 10 o 11 de la mañana, ¿cuántos lecos no pega uno? y gritos y moleste y no se cansa ¿sí? Entonces me imagino que puede cantar uno... puede cantar, por ejemplo, de las siete u ocho de la mañana hasta por ahí 11 de la mañana. Si claro que uno no está gritando en cada momento, pero si deja por ahí (...) entre más o menos unos 4 minutos, 3 minutos, de un grito al otro. Y como eso el cabrestero gritó y otro le va contestando, pues se viene repitiendo, de aquí a que le toque otra vez al cabrestero pues ya está descansado en la voz. (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

Los sabedores reconocen gran variedad de gritos, casi que cada persona tiene una manera singular de hacerlo. Igualmente diversas oportunidades para lequiar.

Bueno, sí, eso hay varios lecos, pero todo eso no mas es el leco de ganadería del llanero, pero ese es el leco más utilizado, más popular para eso, para ese golpe de ganadería (Feliciano Nuta, Maní, Casanare)

Ah pues si claro, hay de varias maneras, yo me gusta casi hacerlo de primero pego el leco, pego el leco, después sigo el verso, le hago la decadencia y termino con leco ¿sí?, eso pues es lo que yo más o menos pues me gustaría, me gusta hacerlo así. (...) yo le hallo gracia a pegar el grito y después la copla y pues le encuentro yo como más... más ánimo, más vaina, y que me gusta hacerlo así, le echamos otro (canta). (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

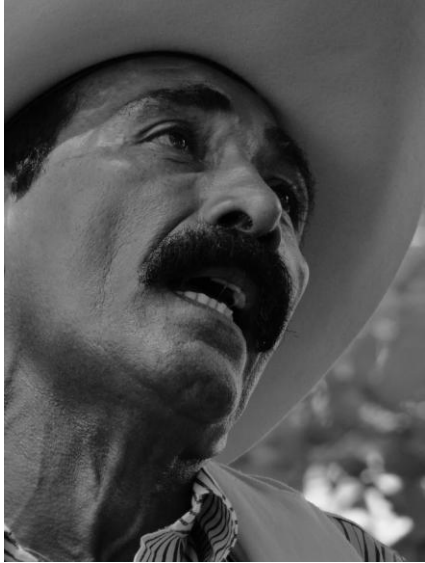
Eso habían diferentes maneras de cantarle al ganado, de lequiarle, de por ejemplo (...) uno se afilaba y salía uno cantando y decía “yo soy el que me paseo de la manga al paradero a escucharle los forrios del caballo cabresterooooo, jaaaaa”, es una forma diferente. Porque por ahí en ese tema que si tengo mi garganta, como ahí si lequeo como debe ser... pero vuelvo y digo eso era de acuerdo a la garganta de la persona, no todo mundo tenía garganta pa’ lequiar, eso habían diferentes maneras... (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

El canto del cabrestero es un canto que tiene un solo ritmo, hay cantos grabados como el de Cholo y sí, ese es el tono de esos cantos, hay caporales que lo alargan, son diferentes (Carlos Valor González, Barranca de Upía, Meta)

Bueno cuando uno caía al rio pegaba el leco ooaaaaa jaja jajiiiiii jajajiiiiii ooouuuu (...) el otro ya, ya diferente así o con un silbo le salía el eco eeejejejejeiii jooooojjoooo (...) Otra persona más adelante ya entonces le pegaba otro leco para que el ganado se afiliara, era el tono que se acostumbraba en los pasos del río o cuando estaba pastoreando el ganado le tocaba empezar a lequiar “aaaaaaaahay ganadito ganadito descansaste del cansancio vámonos para el camino porque ya vamos llegando” (Feliciano Nuta, Maní, Casanare)

El lequeo del ganado es de diferentes maneras, (...) yo lequeo de una manera, en una pego primero el leco y últimamente el verso, en otro pego primero el verso después el leco, en otras lequeo una parte y en el centro va el verso y terminó el lequiado. Entonces por eso le digo: hay diferentes maneras, yo le oía a diferentes llaneros. (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

4.2.3 Cantos de Vela



*Novillito, novillito,
no te pongas a bramar,
por aquí tiene este negro
que es que le viene a cantar
porque lo acompaña a uste'
no vaya a barajustar
oooooooojooooooooijo
¡novillo carambas...!
Todo eso le cantaba uno.
(Eliseo Velázquez, Cabuyaro, Meta)*

Imagen 15. Cantador de Ganado. Sandra Liliana Saavedra

El ganado dormía – o pasaba la noche - en los corrales o majadas de los hatos y fundaciones durante los trabajos de llano; y en los corrales de las posadas durante las Ganaderías. Si por la condición del ganado, del corral o del clima existía riesgo de barajuste (estampida) este se conjuraba cantando, para ello – sobre todo en las ganaderías - el caporal designaba peones para acompañar y vigilar el ganado, los veladores; el canto era su herramienta y distracción.

(...) cuando el ganao estaba rumiando, que lo sentía uno rumiando, y pa' que no se durmieran los compañeros, los que no cantaban, (...) es que la fiera más grande la divierte el canto y la música, entonces el ganao se divertía y se echaba a rumiar. (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

El objetivo del Canto de Vela era evitar que el ganado se durmiera y que un suceso inesperado o un ruido sorpresivo lo despertaran y se espantara.

Importante cantar el ganao, mejor dicho... pa' eso que dije, pa' cuando estaba uno velando, había que estar cantando el ganao porque si se quedaban callaitos el ganao se adormitaba y entonces cuando el ganado se quedaba dormido de golpe se espantaba un animal, ahí estaba el barajuste, ¡corral pal suelo! (Benjamín Herrera, Arauca, Arauca)

No siempre había corrales ni encierros de otra clase para guardar el ganado en las noches, los corrales de las posadas podían estar ocupados, o haberse retardado el avance de la jornada de

ganadería y no alcanzar a llegar a la posada, o cualquier otra circunstancia que dificultara el acceso del ganado al corral, inclusive a ganados muy *barajustadores*, como los del hato de Veladero en la costa del Cravo Sur en Casanare, no se les prestaba corral porque era muy posible que lo derribaran. La solución entonces era la vela redonda, rodear los jinetes el ganado y mantenerlo encerrado así, entre el pecho de los caballos, toda la noche.

(...) tocaba era velar los ganaos porque no había corral, se turniaban las personas (Nicolás Antonio Ojeda, Cravo Norte, Arauca)

Los espacios del Canto de Vela eran entonces los corrales o el rincón de sabana en que le cogiera la noche a la Ganadería.

Para unos el Canto de Vela no tiene diferencia con el Canto de Cabrestero.

El canto de vela era el mismo canto é ganado (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

También en la vela era una cosa similar, una cosa parecida como cuando uno lleva arriando el lote de ganado (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

Otros reportan alguna singularidad diferenciadora.

(...) cuando uno iba arriando era que se arriaba “jila, jila ganaito por la huella el cabresteeero aaaaaaijjaaaaa”, y cuando estaba uno velando entonces “eeeeeejeeeeeeeejeee”, pa’ tarle haciendo bulla al ganao. (Benjamín Herrera, Arauca, Arauca)

A veces la variación consistía en bajar el tono, hacer más suave el canto.

Había un viejito llamado Antonio Sánchez, cuando iban esos ganados pa’ Villao que los encaminábamos, él me decía cuñao, decía: “yo mi cuñao me gusta que lo pongan de media noche pal día, la madrugada, porque es muy bonito un leco bien duro en la madrugada como un gallo que cante, oírlo lejos”, y entonces me ponía era en las madrugadas, pero entonces el tono... el leco que yo tenía para cantar en vela era distinto, porque yo le bajaba, no echaba estrofa sino puro eeeeeeoosooooaaaaaijjaaaaaiaaaaijjaaaaaiii, no ve que es un leco de esos... sin la copla (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

Pero todos concuerdan en que lo importante era mantener entretenido toda la noche al ganado, con coplas, silbos, lecos, corridos y pasajes.

(...) también lo mismo estos silbos se utilizaban en las noches de las veladas de los ganados, como siempre tenía que permanecer las dos personas o tres, los veladores, tenían que permanecer haciendo bulla, cantando o garlando o riéndose; uno tenía que estar movilizandoo en redondo de los corrales y así, silbando, silbando, pa’ que el ganado no se durmiera precisamente. Lo que digo, los que no cantaban, silbaban pero también tenían un pico... mejor dicho (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

De los ejemplos cantados colectados y la información de las entrevistas se puede concluir que no tenían los veladores una forma de cantar con la singularidad de un canto de ordeño o de un canto de cabrestero, más bien se trataba de aprovechar todos los recursos posibles para distraer el ganado de un eventual susto.

Velar el ganao es estar uno sobre un caballo, sobre el mejor caballo, cantándole al ganao toda la noche, hacíamos el turno, decía uno “yo velo la prima”, el otro “yo velo la madrugada”, a mí me gustaba mucho velar, y era toda la noche cantando, uste’ no se podía dormir, porque era el peligro más grande que el ganao se barajustara (...) le cantaba uno (...) tóquele y péquele a la cerca, hágale bulla (...) se ponía uno a cantar un pasaje, si no encontraba más (...) (Eliseo Velázquez, Cabuyaro, Meta)

Las coplas cantadas o los corridos eran extraídos del inacabable cancionero popular llanero, sin faltar las coplas compuestas o improvisadas para la ocasión de la vela.

*Novillito, novillito
no te pongas a bramar
que ya viene el compañero
el que me va a reemplazar*
(Eliseo Velázquez, Cabuyaro, Meta)

*Ya viene blanca la aurora
ya viene la madrugada
a recoger la maleta
porque este ganó se va*
(Luis Vargas, Arauca, Arauca)

La vela se hacía por los mismos arrieros, ganaderos o trabajadores de llano, en dos turnos, La Prima y La Madrugada, relevándose a medianoche.

Si era encorralo eran tres veladores o cuatro, (...) Si era vela redonda y, por ejemplo, eran doce hombres, ponían seis en la prima que llaman de seis a doce de la noche, y los otros ‘taban durmiendo, dejaban los caballos acomodados por ahí cerca. Y... a las doce de la noche ese turno mandaban uno “vaya dígame que ya son las doce”, ya los otros estaba alistándose y se iban... y se venían los otros a dormir, quedaban los de la madrugada que eran los que prestan de doce a seis de la mañana. (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

(...) el velador primero era la prima noche, mejor dicho se estaba hasta las doce, ahí se llamaba el otro pa’ que viniera a recibir a velar la madrugada. (Benjamín Herrera, Arauca, Arauca)

La actividad de los veladores no era sólo el canto.

Tenía que estar cantando constantemente porque el ganao se adormitaba, si lo dejaba dormir y no le hacía bulla se espantaba una res y ahí ‘taba el barajuste, se llevaban los corrales (...) Así tenía uno que esta’ haciéndole bulla al ganado en la costa el corral, y pasiándose, pasiándose alrededor del corral, ese el motivo pa’ que no se barajustara el ganao. (Benjamín Herrera, Arauca, Arauca)

El peligro de las noches de vela era el barajuste, la estampida. A veces ni el canto de los veladores conjuraba ese riesgo.

En la velada, siempre eran 2 turnos, siempre, por ejemplo a uno le entregaban a las 6 de la tarde hasta las 12 de la noche a las 12, ya venía el otro turno y relevaba, si claro porque pa’ la vaina del sueño, porque eso era supremamente peligroso que alguien se quedara dormido, los veladores. El ganado se barajustaba y acababan, lo mataban mejor dicho, porque a la hora que el ganado se barajuste eso no lo sostiene nadie (...) claro, claro, claro, pues yo en el caso mío nunca llegué a ver nunca llegue a ver nada de digamos accidentes, pero si oía cuentos de los viejos, de los abuelos. Claro que como todo habían abuelitos que le infundían mucha mierda, pero uno era poniendo atención, una vez que en el hato tal, que en Veladero que se quedaron dormidos 2 gediondos el ganado se barajustó, el ganado los mató, bueno les partió las piernas y porque después que un ganado se barajuste no lo detiene nadie y quien se va a meter a defender allá a un compañero, eso no, no se mete nadie (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

(...) habíamos llegao a Caño Rico primero y nos daban de a cinco tabacos pa’ cada velador (...) agarramos doscientos novillos en Caño Rico, en el día, en la tarde en lo que fuimos a encerrar dijo un peón de ahí de Caño Rico, dijo “estos novillos no entran”, eso era puro novillo, en esa época no había toro, “esos novillos de Caño Rico no entran”, llevábamos seiscientos y doscientos que se agarraron en Caño Rico eran ochocientos, y preciso (...) cuando fuimos a encerra’ no, todos los novillos que iban de Las Margaritas entraron, los seiscientos, al corral, pero los doscientos no, y fue maldad. Entonces dijo el caporal que veláramos redondo, entonces arrimamos a la manga, en to’a la puerta del corral, en la manga, encerramos los doscientos novillos y nos pusieron a seis, a mí me pusieron por dentro de guardalínea. Y resulta que había un viejito Diego Graterol y nos dieron unos tabacos... como a las diez de la noche fue a prende’ el viejito un tabaco, pero ese tabaco como que tenía pólvora por dentro, en lo que él le metió el fósforo aquí hizo una llamara’a ¡no jose! se paran esos novillos y se barajustan pa’ afuera y casi le tumban los caballos, eso le pasaban esos novillos cerquita, el dijo “no supe que hice ese tabaco, si lo boté o me lo tragué” y “¡se fueron los noviiiiilloos, se fueron los noviiiiillos, carajo!” decía ese viejito, de ahí se levantaron los otros seis que habíamos pa’ la madrugada y montaron en pelo, montamos. (...) Por ahí agarraron como ciento veinte, alcanzaron, hicieron falta setenta pa’ agarrarlos el otro día. (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

Si hoy las ganaderías son escasas, mucho más escasas son las velas, ya el ganado no requiere de veladores, pues se ha amansado mucho y ya en muchos lugares hay una gran oferta de posadas, cuadras o potreros para encerrar el ganado.

Hace mucho que no se canta en la vela...

4.2.4 Silbos, gritos y llamadas: domesticar

*(...) y un grito, un grito vale más que dos vaqueros,
porque un grito a tiempo cuando usted lo necesita le pegó el grito,
el animal se devuelve ¿sí?
(Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)*

Con gran frecuencia encontramos ligados a los cantos de trabajo una gran variedad de gritos, llamadas, silbos y japeos (interjecciones para arrear, llamadas así a partir de una de ellas, ¡japa!). En el ordeño – como se dijo antes – es muy frecuente alternar silbos y gritos con el canto de la tonada, y, antes que todo, realizar el llamado de las vacas que han dormido fuera del corral y pueden encontrarse lejos.

Ese era un señor que hacía falta una vaca, me decía “no trajo to’as las vacas, hace falta la vaca tal”, y ‘taba la vaca en un estero que llamaban el estero e’ La Maporita, como de aquí a aquella ceja ‘e monte y le pegaba un grito, ese era un hombre que tenía una fuerza o pulmón sobrenatural “veee venga, venga, venga”, y la nombraba “Ramillete” y de una vez levantaba la cabeza y se venía corriendo y llegaba al ordeño y ahí la ordeñaba... (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

Igual sucede con el arreo del ganado, donde el canto, el leco, alterna con silbos, gritos, interjecciones y japeos,

(...) siempre siempre el deber del que iba de cabrestero siempre debería de cantar el ganado o silbarlo, como mínimo silbar, o... bueno pero tenía que hacer algo, porque si el cabrestero se afilaba adelante ahí como un tontarrón cualquiera le pegaba su regaño. (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

Los japeos del ganado si ese tiene un mandador que tiene y que lo golpea enseguida coge y aaa jupa jupa aaa jja jupa juapa jooo y ahí se va en ese japeo afilando el ganado (Feliciano Nuta, Maní, Casanare)

El uso del silbo y los japeos representa un descanso para la garganta del vaquero, ya que el leco del cabrestero obliga a una exigencia mayor. O lo usa quien no sabe o no puede cantar.

(...) eso era de acuerdo a la garganta de la persona no todo mundo tenía garganta pa’ lequiar eso habían diferentes maneras (...) o se iba uno silbando: “Fi fu fi fuuu fu fuu fuuu fuuuu fi fu fiii fuuuu”, ¿sí? así, eso cada cual tenía su manera de... de... (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

Todos esos sonidos tienen la misma función: atraer la atención del animal y, con su reiteración, acostumbrarlo a la presencia humana y lograr de él la acción deseada (que camine, que corra, que venga, que se detenga).

Por lo menos yo trabajé en Aguas Claras, yo duré seis años administrando una finca ahí y yo la costumbre mía era eso: yo gritaba el ganado. Yo entregué 779 reses y yo iba solito y lo gritaba del bajo y toditico lo encerraba en el corral. (...) Por lo menos, se pone uno a gritarlo: “¡Corral, corral, corral, corral, corral!” (...) también tiene la costumbre de cuándo va a encerrar ganado de pronto en la casa tiene la canoa y como la canoa es de madera uno coge una maceta y le dice al muchacho o a la misma mujer en la casa que si le golpea la canoa, y el ganado escucha la canoa en la casa y al corral va a dar. (...) Mira, si usted me entrega a mí una finca con ganado, digamos, y yo lo adiestro a la canta, al grito, al mío, digamos, y llega otro, el ganado dura unos días en los que nunca se siente bien. (Benito Cardozo Jaspe, La Primavera, Vichada)

Ocasionalmente se usan los cachos (cuernos del ganado, usados como bocina) en reemplazo o como complemento del grito para llamar al ganado.

(...) cuando yo fui criado en un hato me daban un cacho para que llamara hasta a los marranos que estuvieran comiendo por allá para darles la ración, y a eso se acostumbra, y cuando a uno lo ponían de cabrestero, uno cogía ese cacho hacia “¡tu tu tu!” y el ganado se afilaba ahí detrás de uno (Nereo Cano Guerrero, La Primavera, Vichada)

Otro auxiliar del trabajo con ganado es el silbo, los llaneros diferencian entre los silbos para ordeñar, los silbos para arrear ganado, los silbos para trabajar con caballos, los silbos para llamar los perros y los silbos para azuzarlos.

Y a las cuatro ‘e la mañana, cuando uno va a traerlas, uno las enfoca con la linterna así estén donde estén y empieza uno a silbarlas: “¡ajjaaa!” desde lejos, ellas ya cuando uno se da cuenta llegan (...) entonces ellas sienten como que llegó esa persona a traerlas, ya están acostumbradas al silbo. (Ligia Aurora Pulido, Morichal, Yopal, Casanare)

Los silbos, gritos, llamadas y japeos están perfectamente vivos, son usados en el llano en cada momento en que se trabaje con ganado, bestias o se realicen otro tipo de acciones. Quizás a partir de la presencia de esos sonidos se motive la recuperación de la práctica del canto del cabrestero y del ordeñador. Ojalá que el silbo se alargue y se convierta en leco y se vuelva a ver ondear por todo el horizonte esa bandera sonora con que un pueblo orgulloso deja testimonio de su bravía existencia.

5. Diagnóstico de la manifestación



“La lucha contra el tiempo que llevamos todo mundo nos obliga a que las cosas se hagan rapidito, ya nadie ni siquiera se acuerda de cantarle a una vaca.”

(Hermes Romero. Paz de Ariporo, Casanare)

Imagen 16. Cantador de ganado. Foto Sebastián Londoño

5.1 Consideraciones sobre el riesgo.

Una de las principales características del patrimonio cultural inmaterial es que se trata de un patrimonio vivo y dinámico que es recreado constantemente por las comunidades en función de su entorno y su realidad. La capacidad de adaptación y cambio de dichas manifestaciones puede representar un punto a favor y es su capacidad de mantenerse vivas a través del tiempo; pero también las hace vulnerables a ser reemplazadas, caer en el olvido y el desinterés y, finalmente, las expone al riesgo inminente de desaparecer. Las transformaciones en el estilo de vida de las comunidades así como de su entorno, sumado a las presiones sociales, económicas, culturales y políticas a las que se pueden ver expuestas ponen en “riesgo de desaparecer o de deteriorarse por desuso y pérdida de su significado, valores y funcionalidad como un factor de identidad, pertenencia, memoria social y continuidad” (Sanchez. s.f)

Para el caso de los Cantos de Trabajo de Llano, si bien esta manifestación hace parte fundamental del ser llanero y de su quehacer cotidiano, hoy en día se ha visto seriamente afectada por amenazas estructurales que han ocasionado la transformación del universo cultural al que se vincula. Como consecuencia, se ha visto debilitada por una serie de riesgos –internos y externos- que han repercutido en el significado y valoración de los cantos.

Los procesos de consulta y la activa participación de la comunidad local durante la elaboración del Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente evidenciaron así que, en algunas zonas,

hombres y mujeres conocen la manifestación, la recuerdan con añoranza y reconocen su importancia en la vida social y material del Llano del pasado, pero su práctica es cada vez menos común en el contexto de las actividades ligadas a la ganadería hasta el punto que cantos como los de vela solo se encuentran latentes en la memoria; sin embargo, y como se puso de manifiesto en el apartado anterior, existen lugares en donde los cantos de ordeño y de cabrestero aún son practicados por los habitantes del llano, en espacios ciertamente más reducidos pero no menos significativos.

Ante esta situación, la reflexión sobre los Cantos de Trabajo y las posibles acciones que deben emprenderse se ha deslizado naturalmente hacia el territorio de la nostalgia. Muchos de los actores que participaron en las reuniones y foros expresaron así su deseo por retornar a las condiciones de antaño, por reconstruir los hatos tradicionales, recuperar los saberes del pasado y, en últimas, buscar formas concretas de reactivar esta práctica sin alterar su sentido, su estética y su profundo significado. Esta posición debe entenderse en el contexto histórico y político de los departamentos concernidos, de la fuerza que tiene el sentimiento de arraigo de los habitantes llaneros y, especialmente, de la gran emotividad que despierta esta manifestación entre las generaciones de portadores y entre personas más jóvenes que no tuvieron la oportunidad de relacionarse con ella en su contexto original.

Sin desconocer la importancia de esta dimensión identitaria y del deseo de muchos por reavivar la manifestación, para efectos del diseño e implementación del Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente, es importante asumir una mirada que tenga en cuenta las condiciones reales en que se encuentra esta manifestación y los recursos disponibles con los que se cuenta para actuar en un contexto de riesgo significativo. En aras de contribuir a este propósito deben tenerse en cuenta algunas consideraciones para establecer el estado actual de la manifestación y, por ende, determinar y reconocer la urgencia que requieren las acciones de salvaguardia:

1. Es importante reconocer que las amenazas y los riesgos están afectando un sistema cultural particular y no solamente una práctica específica. Como se ha venido mostrando a lo largo de este documento, los Cantos de Trabajo de Llano condensan una forma particular de vida ligada a su anclaje territorial. En esta dirección, los ejercicios que se hicieron con los actores locales durante el proceso de consulta e investigación llamaron la atención sobre la inminencia de la desaparición del *ethos* cultural llanero, un proceso que viene agudizándose desde la década de los 80 del siglo XX, incidiendo en la significación cultural de los Cantos de Trabajo de Llano y especialmente en su dimensión práctica y funcional.
2. Si bien es cierto que la manifestación se ubica en una región geográfica determinada, es necesario considerar la división político-administrativa de dicha región, pues el estado de la manifestación, su vigencia, uso, valoración y reconocimiento varían de acuerdo con

los procesos sociales, políticos y económicos que ha tenido cada departamento e incluso cada municipio

3. Dado el carácter de urgencia de la manifestación, además de identificar, analizar y evaluar cada uno de los riesgos, se requiere generar acciones de salvaguardia durante el proceso mismo de postulación a la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial. Las acciones que en este caso se priorizaron estuvieron encaminadas al registro y documentación de la manifestación y a la sistematización de la información en aras de garantizar que dicha información sea inmediatamente utilizada para diferentes funciones.
4. Como se hizo evidente en la identificación de la manifestación, los Cantos de Trabajo de Llano presentan cuatro tipologías o variaciones (ordeño, cabresteo, vela, domesticación), cada una asociada a una práctica y a un espacio determinado, lo que indica que el diagnóstico y las acciones de salvaguardia deben tener en cuenta el estado de cada uno de estos tipos de canto y su nivel de riesgo.
5. Las manifestaciones culturales en riesgo tienen como particularidad que la iniciativa de su reconocimiento y salvaguardia no suele venir de las comunidades o actores locales, en la medida en que acusan procesos de deterioro y desuso. En este caso, la dispersión de los portadores, la gran extensión del territorio y el carácter de urgencia del procesos plantean como un reto y como una prioridad el consolidar una red de salvaguardia entendida como un grupo gestor que articule la participación de los portadores en la toma de decisiones, la gestión de los proyectos por parte de actores locales y el seguimiento de los procesos de salvaguardia por parte de las instituciones regionales. Ahora bien, para que esta red de salvaguardia pueda consolidarse y se promueva una apropiación efectiva de los diferentes instrumentos de gestión por parte de las comunidades y actores interesados, es necesario construir una estrategia transversal y prioritaria de sensibilización y fortalecimiento regional que permita establecer compromisos institucionales con las diferentes entidades, organizaciones y colectivos y que cree las condiciones para el desarrollo de una estructura regional de soporte al Plan Especial de Salvaguardia Urgente.

5.2 Identificación de amenazas: transformaciones del contexto

Las transformaciones del contexto de los Cantos de Trabajo de Llano responden a procesos económicos, políticos y sociales de larga duración que sobrepasan la dimensión local, regional y, muchas veces, nacional. Por ende, las iniciativas locales y políticas públicas ven reducirse su rango de acción ante la imposibilidad o la dificultad de contrarrestar los efectos que estos procesos han traído consigo. Estos eventos externos, considerados aquí como amenazas, se

enmarcan en procesos históricos de larga data que han ocasionado cambios radicales en el contexto espacial, social, económico y cultural de la región, afectando directamente la integralidad de la manifestación, su uso, transmisión, valoración y reconocimiento.

Tabla 2. Matriz D.O.F.A resultante del trabajo con comunidad en el año 2012

DEBILIDADES	FORTALEZAS
<ul style="list-style-type: none"> • Dispersión de los portadores de la manifestación, en un área geográfica extensa y de difícil acceso. • Cambios drásticos en el territorio y el contexto de los Cantos de Trabajo de Llano. • Documentación de la manifestación no sistematizada ni registrada para consulta. • Pocas evidencias gráficas y sonoras de los Cantos de Trabajo de Llano. • Escasa o baja valoración de la manifestación en cuanto se asocia a la pérdida del hato ganadero tradicional. • Existe una brecha generacional que dificulta la transmisión de la manifestación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Aún quedan portadores de la manifestación. • Hay organizaciones sociales y culturales con intereses en la manifestación • Interés de las instituciones y los gobiernos locales para sumarse al proceso de salvaguardia. • Espacios académicos dispuestos a avanzar en la investigación de la manifestación. • El Ministerio de Cultura apoya el proceso de salvaguardia de la manifestación. • Existe un espíritu de apoyo de los músicos y compositores llaneros para reivindicar la manifestación en sus obras. • Los portadores de la manifestación se muestran deseosos por sumarse al proceso y manifiestan su interés en dejar su legado en los registros para que éste perdure para otras generaciones.
AMENAZAS	OPORTUNIDADES
<ul style="list-style-type: none"> • Políticas de intervención públicas y privadas para la Orinoquia basadas en modelos de desarrollo que producen impactos económicos sociales y culturales drásticos. • Desconocimiento comunitario de la manifestación • Patrimonio en riesgo de desaparición por la avanzada edad de portadores • Gobernanza y apoyo institucional limitado e insuficiente. 	<ul style="list-style-type: none"> • Apropiación social del patrimonio inmaterial por las comunidades locales • Reconocimiento y restablecimiento de confianza y pertenencia • Gestión y ejecución de proyectos asociados con diferentes fuentes de financiación y asistencia administrativa, técnica y financiera eficiente.

Los cambios en las actividades productivas tradicionales, usos y tratamiento del suelo - condicionados por la construcción y mejora en las vías de comunicación y asociados directamente a la llegada de industrias petroleras y la explotación indiscriminada de grandes extensiones de tierra para monocultivos-, la transformación física y medioambiental del territorio, la creciente urbanización del Llano y los devastadores efectos del conflicto armado,

son consideradas las amenazas latentes a las que se enfrenta hoy en día la región de los Llanos Orientales y, por consiguiente, los espacios sociales, culturales y naturales en donde la manifestación tenía vigencia.

La siguiente tabla recoge los elementos más importantes que los participantes en los foros y entrevistas identificaron y clasificaron temporalmente para explicar las transformaciones de su forma de vida tradicional.

Tabla 5. Factores de incidencia en la transformación del Llano

Años 50	Años 70- 80	Hoy
Fragmentación de los hatos y reducción del terreno para la ganadería.	Disminución significativa del ganado criollo: surgen los cruces de ganado y adaptación al ambiente de diferentes razas.	Presencia reducida del ganado criollo y débil comercialización del mismo.
Muerte de los dueños de grandes hatos ganaderos y subdivisión de tierras por herencia y ventas.	Cultivo de nuevos pastos y adopción de potreros y ganado seleccionado.	Nuevas políticas agrarias que impulsan hatos más tecnificados y crean incentivos para que haya una mayor productividad ganadera.
Aparición de la cerca de alambre fomentada por programas de desarrollo y conflictos interfamiliares asociados a la definición de límites.	Fractura generacional causada por los cambios en el sistema educativo. Las leyes de educación obligan a la escolarización formal de la infancia como mecanismo de integración al proyecto nacional. Con la asistencia de los hijos de ganaderos a las escuelas de los centros urbanos hay una desvinculación de los niños de los espacios tradicionales de aprendizaje, haciendo que cambien sus gustos, costumbres. La educación formal se opone y se valoriza mucho más que el aprendizaje tradicional asociado a las actividades agropecuarias.	La apertura y mejora de las vías de comunicación y la generalización en el uso de camiones han motivado el abandono del transporte tradicional de ganado y el desuso de las rutas ganaderas.
Disminución de cabezas de ganado como resultado de la reducción en el tamaño de los fundos, el abigeato y las	Fractura generacional por cambios en el uso del territorio. Como consecuencia de la migración rural-urbana y	Reestructuración de los hatos y valorización de la tierra: unos combinan la agricultura con el ganado, otros sólo siembran y otros

enfermedades.	la urbanización creciente del Llano se han dejado de practicar y transmitir los saberes asociados al trabajo de llano a las nuevas generaciones más cercanas a la ciudad.	han optado por venderlos. La tierra se ha valorizado más a la luz de las exploraciones y explotaciones petroleras y del modelo de desarrollo implantado.
Reestructuraciones y conflictos producto de las migraciones masivas de la época de la violencia: Los que se fueron abandonaron las tierras y el ganado y los que se quedaron se apoderaron de ellas.	Inicio de la actividad petrolera (Caño Limón, Arauca 1986, sigue Casanare (Cusiana y otros) y Meta. Comienzos de la agricultura comercial en los piedemontes de Meta y Casanare (cultivos de arroz, palma africana principalmente) y modificación de las prácticas económicas de los llaneros.	Consolidación de nuevas economías extractivas de petróleo, gas y palma africana para biodiesel. Estos han tenido un impacto ecológico considerable sobre especies de fauna y flora, y sobre la población.
La llamada “revolución en el Llano” (1948-1953) motivó el traslado de 250 a 300 mil reses hacia Venezuela, sumiendo a la región en una crisis generalizada.	Llegada de los grupos armados como resultado de la bonanza petrolera. Secuestros, extorsiones, desplazamiento forzado y abandono de fincas y hatos.	Mayores salarios y posibilidades de empleo en las petroleras y filiales ligadas a la agro-industria que en los hatos y fincas. Modificaciones en los sistemas de trabajo y en las relaciones sociales.

5.2.1 Transformación en las actividades productivas tradicionales, tecnificación de la economía y cambios en el territorio

Las actividades productivas a las cuales se encuentran asociados los Cantos de Trabajo de Llano han sufrido cambios determinantes que obedecen a los procesos externos de inclusión de nuevas dinámicas sociales y económicas en la región, especialmente las que tienen que ver con la extracción del petróleo, gas y biocombustibles.

Desde 1978 en Arauca y Meta las compañías petroleras empezaron a buscar depósitos explotables de petróleo. La llegada de esta industria extractiva marcó un momento determinante en los procesos de transformación física, social y económica de la Orinoquía, especialmente a partir de 1984, con la apertura del pozo de Caño Limón en el departamento de Arauca. En la actualidad, el conocido “boom” petrolero ha dejado como consecuencia fuertes presiones migratorias, conflicto e inestabilidad económica. Aun así y, a pesar de la vocación agrícola y pecuaria de la región, la actividad petrolera representa actualmente más de la mitad del PIB en

los departamentos de Casanare, Arauca y Meta, mientras que la actividad agropecuaria no alcanza a concentrar el 10% en Casanare y Meta, y el 30% en Arauca.

Tabla 6. Participación de las actividades económicas de los departamentos en relación al PIB anual. Elaboración propia. Fuente: DANE. Cuentas Regionales. 2011

DEPARTAMENTO	Representatividad de la actividad económica en el PIB	
	Explotación Petrolera	Actividades Agropecuarias
Arauca	61%	23%
Casanare	84%	5%
Meta	58,2%	7%

Como se puede observar en esta tabla, la actividad ganadera que en una época fue el pilar de la economía y de la vida socio cultural del llanero, hoy en día se ha visto desplazada por economías de explotación petrolera, alterando la organización y las dinámicas sociales de los pobladores.



Imagen 17. “La nueva cara petrolera del Llano”. Foto: Federico Ríos.

En los últimos años se ha sumado a la industria petrolera la llegada de los monocultivos de palma, maderables, caña y soya, entre otros. Estos nuevos modelos agroindustriales, -además de modificar los ecosistemas naturales y culturales-, han ocasionado cambios en las dinámicas sociales y económicas de sus habitantes. En este sentido, muchas personas han cambiado de actividad económica pues ya no es posible mantener el trabajo de llano tradicional asociado a la ganadería como eje central de la vida de los llaneros. Al respecto uno de los portadores comentaba:

(...) entonces en este momento se está modernizando, las cosas se están acabando y en parte el ganado, ya los hatos antiguos grandes que habían ya muchos se han acabado... ya hoy en día son meras palmeras, arroceras y eso ya no mira uno, es tristeza porque ya ni un cachicamo, llegan los palmeros y acaban con todo eso porque parecen un rastrillo y matan los animalitos todo entonces eso es un desierto que dejan (Feliciano Nuta. Maní, Casanare)

En cuanto al cambio en la tenencia de la tierra, la parcelización ha ocasionado que la estructura tradicional del hato se vea reducida a fincas de menor extensión y por lo tanto de menor capacidad en la cría de ganado. Esto a su vez ha impactado en las condiciones económicas de los habitantes, pues las oportunidades laborales en trabajos de llano se han visto fuertemente disminuidas, factor potencializado por la tecnificación.

En efecto, la actividad ganadera a mayor escala que aún persiste en la región se encuentra en proceso de tecnificación y modernización. Parte de estos procesos consisten en mejorar las razas de ganado bovino, estandarizar la construcción de corrales en hierro para asegurar su durabilidad y adoptar nuevas tecnologías como parte de los trabajos de llano con el fin de aumentar la producción. Estas modificaciones generan que los conocimientos en el manejo y domesticación del ganado ya no sean necesarios, reduciendo de manera considerable el campo de acción de los llaneros y relegando la cultura material asociada a esta práctica productiva. Como ejemplo de esta situación se puede mencionar la implementación en el uso del brete⁵ que ha reemplazado el trabajo de los *enlazadores* y *maniadores* de ganado: los procesos de vacunación, topizado, baño, curación e incluso herraje, ahora son llevados a cabo en el brete. El ordeño tecnificado es otro caso extremo de esta situación.

⁵ El brete es una infraestructura que hace parte de los corrales. Consiste en un corredor o pasadizo corto y estrecho, con “puertas” en ambos extremos que se utiliza para enfilear el ganado y poderlo trabajar de manera más cómoda y segura.



Imagen 18 y 19. Modificación de las actividades tradicionales llaneras, empleo de brete en los oficios del ordeño.

El cambio del ganado criollo por las razas de ganado homogenizadas ha influido de manera radical en la vigencia de los cantos. Algunos portadores argumentan que estas nuevas razas son mansas por naturaleza, por lo que no es necesario recurrir a los cantos para domesticarlas. Las dinámicas actuales exigen que los trabajos diarios se realicen de manera rápida y eficiente para poder atender las demás necesidades y obligaciones de la vida actual, razón por la cual los portadores reconocen “la lucha contra el tiempo” como un factor de riesgo importante a considerar. La consecuencia final de estos procesos de transformación es que la manifestación va perdiendo cada vez más su función práctica, es decir una de las dimensiones de valor que la caracteriza como una práctica colectiva y representativa.

5.2.2 Urbanización progresiva de la población de la Orinoquía

La urbanización es una tendencia global que ha transformado drásticamente la configuración social, económica y territorial del mundo actual. Colombia no ha sido ajena a esta realidad.

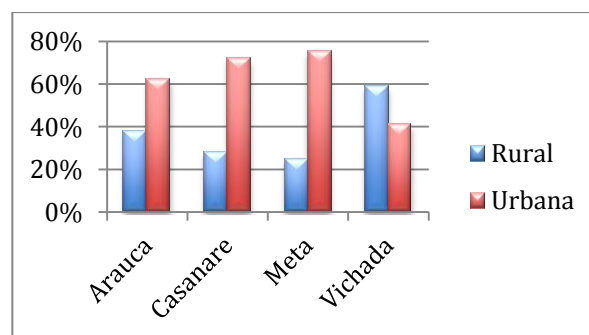


Gráfico1. Distribución de la población. Proyección año 2010. Fuente. DANE Censo 2005

Si observamos la gráfica anterior, la tendencia para el país y para los departamentos que conforman la Orinoquía es que la zonas rurales estén cada vez más despobladas por efecto de los procesos migratorios individuales, asociados a problemas estructurales como la concentración de tierras y el desplazamiento forzoso (OXFAM 2013).

En cuanto a los procesos de migración rural-urbana, directamente relacionados con el crecimiento de los centros poblados, los pobladores manifiestan que la presión y las necesidades económicas los obligan a abandonar sus prácticas productivas tradicionales o a cambiarlas por otras, buscando nuevas oportunidades laborales y de obtención de recursos económicos. Los pobladores de los hatos, fundos o fincas buscan en los centros urbanos una mejor calidad de vida que aquella que pueden tener en el campo, acceso a bienes y servicios educativos y de salud, entre otros, así como a elementos de última tecnología, a nuevos espacios culturales y de relaciones sociales.

Por lo menos nosotros, un poco de viejos llaneros, pero vivimos en el pueblo, no tenemos una finca tampoco, ni la tenemos, ni la administramos (Benito Cardozo Jaspe. La Primavera, Vichada).

Pues la verdad es que yo tuve una finca y tuve unas vaquitas, pero por cosas del destino, de la vida, me llegó la de perder y me tocó ubicarme al pueblo, ahora vivo aquí en el pueblo... (Domingo Fuentes. Orocué, Casanare).

Esto trae como consecuencia la imposibilidad de enseñanza de los cantos como práctica viva, propiciando una falta de interés por las labores cotidianas y económicas asociadas al Llano. Lo anterior, se convierte en un condicionante para acelerar los procesos de transformación cultural y social, lo que conlleva a la pérdida acelerada de los saberes tradicionales, espacios culturales, manifestaciones y procesos identitarios locales, poniendo en riesgo no solo la manifestación Cantos de Trabajo de Llano sino *el universo cultural* de la vida del llanero.

5.2.3 Conflicto Armado

El conflicto armado en la región de los Llanos ha sido una constante histórica que ha determinado en gran medida el desarrollo y la transformación del territorio. Desde la insurrección llanera de los años 50, como consecuencia de la violencia bipartidista, la vida cotidiana de los pobladores llaneros se ha visto fuertemente afectada. En años recientes, los habitantes de la región han sido víctimas de secuestros, extorsiones, desplazamiento forzado, masacres, tomas de poder entre otros eventos violentos que han marcado el devenir de los departamentos.

La presencia de grupos armados al margen de la ley (guerrillas, paramilitares, bandas criminales) ha dejado como consecuencia el abandono de hatos, la división y parcelización de los mismos y

una reducción en las posibilidades de realizar los trabajos ganaderos, sustentado mayormente por el miedo. Esto se traduce en una fractura y disgregación de los espacios culturales de transmisión de prácticas y expresiones colectivas.

En primer lugar el llano le llegó la decadencia por medio de la primera violencia que hubo cuando los dos partidos y de ahí pa' acá se dijo a perjudicar la cosa (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

5.2.4 Tratar las amenazas

Dado su carácter estructural y omnipresente, las amenazas anteriormente mencionadas deben ser tenidas en cuenta en el proceso de implementación de las estrategias y acciones de salvaguardia puesto que de estas se derivan los riesgos que ponen en peligro a la manifestación y que afectan radicalmente los espacios, manifestaciones conexas y sentido social de los Cantos de Trabajo de Llano. Sin embargo y puesto que la manifestación requiere acciones inmediatas, dichas estrategias deberán orientarse a promover, en un primer momento, medidas correctivas de los riesgos que puedan ser atendidos a corto y mediano plazo, lo que no implica desconocer la responsabilidad de todo ente público y privado y de sus herramientas de política pública en mejorar las condiciones de vida y mitigar los impactos de estos procesos que han perpetuado sistemas de inequidad y exclusión, especialmente visibles en regiones de frontera.

Así, aunque el presente Plan no pretende ni tiene la posibilidad de confrontar estas amenazas ni frenar la avanzada del modelo de desarrollo económico que hoy impera en la región, debe aunar esfuerzos con otras herramientas de política pública e iniciativas institucionales y particulares para mitigar sus efectos, en el marco de sus competencias y alcances. Por ejemplo algunos planes de desarrollo departamentales y municipales en vigencia ponen en evidencia la importancia de rescatar y re-potencializar el desarrollo económico rural, así como la importancia de delimitar zonas de protección ambiental para la preservación de flora y fauna, estas dos últimas opciones como herramientas para contrarrestar el efecto de la explotación petrolera y los monocultivos. Detengámonos ahora en la identificación de los riesgos.

5.3 Identificación de Riesgos

Se consideran como riesgos todos aquellos factores y eventos que provoquen en una manifestación la pérdida total o parcial de sus valores, funcionalidad y significación cultural para una comunidad como referente de identidad, memoria y elemento de cohesión social. Para efectos de este Plan hemos clasificado los riesgos identificados durante el proceso participativo de elaboración en riesgos externos e internos. Los riesgos externos se entienden como procesos, muchas veces ajenos a la voluntad de los grupos locales, que generan transformaciones en el entorno y que afectan de manera directa o indirecta la salvaguardia de la manifestación. Dentro de estos es importante tener en cuenta aspectos administrativos, financieros, normativos y

legales de los cuales depende el patrimonio cultural (Mincultura-PUJ 2012), pues aunque estos factores no son tan evidentes para las comunidades, usualmente dificultan la correcta gestión y visibilización de los elementos culturales y por tanto afectan los procesos de protección y salvaguardia. Por su parte, los riesgos internos se refieren aquí a los que afectan la transmisión, valoración y reconocimiento del patrimonio cultural inmaterial, asociados con la fractura generacional y espacial producida por las amenazas ya mencionadas.

5.3.1 Riesgos Externos

Pérdida de los espacios físicos a las que se encuentra asociada la manifestación

Este riesgo se encuentra directamente relacionado con la vigencia y la función práctica de los cantos de vela y cabrestero, pues las trochas ganaderas, escenario de creación, uso y transmisión de estos cantos, están cada vez más en riesgo de desaparición. Esto obedece a varios factores: en primer lugar, la parcelización del llano o fenómeno de división territorial, asociado al establecimiento de límites, la implementación de cercas, la acción de los actores armados y el cambio de percepción sobre la propiedad del territorio, que ha limitado el paso por algunas fincas o la estadía en las tradicionales posadas. Esto ha fragmentado las rutas ganaderas y afectado el transporte tradicional de ganado por la sabana.

Sumado a esto, la apertura y mejora de las vías de comunicación que cada vez llega a lugares más alejados de la región ha hecho viable el transporte del ganado en camiones, dejando de lado los largos recorridos que antes eran necesarios para transportar el ganado a los puntos de comercialización.



Imagen 20. Arreo de ganado por la carretera Cumaral-Villavicencio. Foto: Diana Flórez.

En cuanto a los espacios de trabajo de ganado – como los corrales-, la tecnificación de la ganadería, como se mencionó antes, ha modificado sus estructuras y funciones. No obstante, aun es posible encontrar fincas o fundos de producción ganadera a menor escala en donde aún se conservan prácticas como el ordeño, el arreo, la vacunación, aparte y saca de ganado. En estos escenarios la manifestación se encuentra viva y mantiene su razón de ser, es decir va de la mano de las actividades propias de un trabajo de llano, aunque modificada y adaptada a las nuevas necesidades del contexto.

Falta de conocimiento y reconocimiento de la manifestación y sus valores patrimoniales por parte de las instituciones locales.

Como se mencionó en el inicio de este apartado, es necesario considerar como un riesgo latente los eventos y situaciones que se derivan de manera directa e indirecta de los sistemas de manejo y salvaguardia del patrimonio. Para nuestro caso se ha identificado que el desconocimiento y/o no reconocimiento de los Cantos de Trabajo de Llano como parte fundamental del universo cultural llanero y de su patrimonio dificulta su viabilidad. Como consecuencia, a la limitación o el desconocimiento de posibles fuentes de financiación se suma la poca inversión de recursos económicos para el manejo, no solo de la manifestación, sino del patrimonio cultural inmaterial de la región en general. Esto se refleja en los deficientes instrumentos de identificación y registro del patrimonio cultural ⁶ y en la ausencia de éste como criterio para el ordenamiento del territorio y para la planificación de las acciones que lo atañen. Es importante, en este sentido, procurar por que los entes territoriales incluyan el componente de patrimonio cultural inmaterial como un eje principal en el momento de plantear los esquemas de ordenamiento territorial y los Planes de Desarrollo municipales y departamentales.

Además de lo anterior, resulta pertinente que los municipios destinen parte de los recursos del sector cultura en otras acciones complementarias a la organización de fiestas y festivales folclóricos. Si bien estos eventos son sumamente importantes para las comunidades porque se convierten en espacios de encuentro, esparcimiento y visibilización de las prácticas culturales que sustentan el arraigo a la región, estos pueden complementarse con otro tipo de acciones y escenarios para su difusión que valoricen otros aspectos de la vida cultural de las poblaciones llaneras.

Para fomentar la salvaguardia efectiva del patrimonio cultural inmaterial se requiere entonces fomentar la capacitación de personal en temas de gestión, protección y divulgación cultural y patrimonial. Esto podría incrementar las posibilidades de consecución de recursos y de alianza

⁶ Actualmente existen varios procesos de inventario y registro que se están adelantando en departamentos como Meta y Casanare, sin embargo siguen siendo pocos respecto a las demás actividades culturales de la región, especialmente a nivel municipal.

con socios estratégicos para adelantar procesos en pro del desarrollo cultural de la región. Dicha capacitación debe centrarse también en la normatividad, especialmente de las políticas públicas culturales, hace que los procesos de gestión, manejo y protección del patrimonio no puedan ser ejecutados de forma eficiente, lo que conlleva también a un mal manejo de los recursos y a una incipiente gestión ante las diferentes instancias del orden nacional y los organismos internacionales.

La falta de conocimiento sobre los mecanismos de acceso a los recursos disponibles, sumada a la poca apropiación social de las manifestaciones del patrimonio, ocasionan desinterés en las comunidades y los entes territoriales en radicar proyectos o solicitar ayudas económicas para la salvaguardia de su patrimonio sea casi inexistente. Además es importante considerar como un factor de riesgo la falta de continuidad de las administraciones locales⁷, cuyos periodos de gobierno son de cuatro años a lo sumo, lo que dificulta que los entes territoriales adquieran compromisos a largo plazo con la ejecución, control y seguimiento de los proyectos una vez puestos en marcha.

Esta situación afecta directamente la continuidad de procesos de formación, capacitación, valoración, rescate, memoria, reconocimiento y apropiación del patrimonio cultural. Así el cumplimiento y necesario apoyo de las administraciones locales a los Planes Especiales de Salvaguardia resulta difícil de asegurar, pues cada administración entrante prioriza y destina recursos según lo que se plantee para el período de duración de su administración. Es recurrente encontrar que algunos procesos exitosos se vean afectados por este factor, pues pueden dejar de percibir apoyo económico y administrativo. Aquí radica la importancia de que las comunidades locales se apropien de los procesos y tengan participación activa en los mismos, indistintamente si están o no amparados por las administraciones locales.

Deficiente participación ciudadana en los procesos de gestión, manejo y salvaguardia del patrimonio cultural

Los procesos de formulación, ejecución y seguimiento de los proyectos culturales pueden ocasionar conflictos internos entre las poblaciones locales y los entes estatales, pues en la mayoría de los casos, son personas externas quienes proponen y ejecutan las acciones y proyectos que muchas veces van en contravía de las necesidades y expectativas locales.

La falta de participación ciudadana obedece en gran medida a la desinformación y el desinterés de la comunidad frente a dichos procesos, pues la falta de organizaciones civiles le impide a la comunidad actuar como colectivo y tener participación en procesos de toma de decisiones. Esto

⁷ Si bien se podría considerar este factor de riesgo, más como una amenaza o evento externo no mitigable, pues se trata de una política nacional establecida por ley, es importante considerarlo pues existen herramientas administrativas que pueden mitigar los efectos de esta situación.

se refleja en la baja participación de la comunidad en grupos gestores e instancias de participación como lo son los concejos de cultura y patrimonio.

5.3.2 Riesgos Internos

Pérdida del valor social asociado a la manifestación y fractura generacional en su enseñanza y valoración

(...) uno quiere enseñarle a un muchacho y a veces no se dejan... (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

(...) he visto que voy por ahí a finquitas y el papá le dice al niño: “Mijo párese a ayudar a ordeñar”, “No, no viejo, no”, y se ponen a ver es televisión, internet... (Ligia Aurora Pulido. Yopal, Casanare).

Eso la gente no... la gente ya no le gusta eso, eso ya pasó de moda, le dicen a uno que disque “¡viejito anticuado!””, que viejo yo no sé qué, que eso pasó de moda, que eso ya todo eso se modernizó (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Como se ha venido mencionando, una de las características principales de los Cantos de Trabajo de Llano es la funcionalidad que estos tienen en la vida tradicional llanera, razón por la cual estos solían aprenderse trabajando llano. La oralidad se constituía así como un factor fundamental para su enseñanza pues la dimensión expresiva de la manifestación está cargada de historia, memoria, remembranza, interpretación, adaptación e improvisación.

Sin embargo, en la región se identificó que, para muchos jóvenes, los Cantos de Trabajo de Llano se han debilitado como referentes de identidad; esto puesto que en muchos casos no los conocen y si los conocen no les interesa necesariamente interpretarlos. Lo anterior obedece a los nuevos intereses y anhelos que se presentan a la población, cada vez menos relacionados con la vida tradicional del llano, por lo menos como ésta se entendía para sus predecesores.

Pobladores de la región argumentan que una de las razones de este desinterés y desconocimiento radica en los procesos de escolarización, pues si bien estos son una oportunidad de desarrollo para el futuro de las nuevas generaciones y se inscriben dentro de los derechos que tiene todo ciudadano, en estos pocas veces se promueve el interés por su origen y por los modos de vida de los llaneros habitantes de las zonas rurales. Esto promueve, en primer lugar, la generalización de modelos de bienestar que se proyectan en la ciudad y no en las zonas rurales. Así, manifiestan los portadores y participantes, el esfuerzo que se hace en casa por mantener y transmitir conocimientos se ve opacado o anulado por la necesidad casi implícita de salir del campo si se quiere acceder a mejores condiciones de vida. Así lo expresaba uno de los participantes en el proceso:

Lo que pasa es que ahora la juventud no se acostumbró o no la acostumbraron de joven que cante. Ahora primero lo primero le voy a decir lo siguiente, lo primero si había una escuela era en la vereda y primero, casi nadie estudiaba, (...) no había escuela y en la finca era ahí para uno aprender todo eso: cantar y todo eso del llano, ahora mandan un chino a la escuela de siete años y ese a veces ni quiere ir a la finca, ¿no ve?, porque hay garrapatas, porque le caen coloraditos, (...) ahí se acabaron las costumbres del llano, no es que el llano se haya acabado, no, lo que pasa es que ahorita la nueva organización de la nueva juventud, ahí se acabó lo que se llama el llano adentro (Elocadio Ortega, Orocué, Casanare).

Así, la dedicación casi exclusiva que requiere el sistema escolar y el reducido horizonte de posibilidades que se les presenta a quienes culminan los primeros ciclos de educación, se relacionan directamente con la interrupción en la transmisión de la memoria local y la falta de interés por los procesos tradicionales, pues para las nuevas generaciones y los nuevos pobladores, mayoritariamente urbanos, ya no es una necesidad saber cómo trabajar llano.

Un segundo factor identificado por los participantes como responsable de la fractura generacional que acusa la transmisión de los Cantos de Trabajo de Llano tiene que ver con el cambio en los estilos de vida. Las actuales posibilidades laborales ofrecidas por las grandes compañías y empresas de vocación extractiva (especialmente de petróleo), sumadas al creciente fenómeno de contratación pública por efecto de las regalías, incentivó la llegada de población flotante y aumentó la capacidad de poder adquisitivo de algunos sectores de la población. Esto ha producido modificaciones importantes en las dinámicas sociales de los centros poblados, especialmente en lo que se refiere a la percepción frente a la vida rural. Por ejemplo, se comenta:

Otro punto puede ser la misma explotación petrolera que paga muy bien y entonces la gente ya no quiere saber nada de ganadería y toda esta cosa...
(Luis Eduardo Herrera, Santa Rosalía, Vichada).

Sumado a esto, el mayor acceso que tiene los jóvenes a las nuevas tecnologías, los pocos espacios culturales de reunión y cohesión social, refuerzan una visión que no reconoce el potencial cultural del territorio. Todo esto conlleva a un alejamiento, desinterés y pérdida paulatina de lo que muchos habitantes consideraban propio: formas de vestir, de actuar, modelos sociales, económicos y culturales tradicionales, sistemas de valores y conocimientos que pueden verse en riesgo de ser reemplazados, menospreciados y/o desplazados por nuevos prototipos sociales y culturales⁸.

⁸ Se reconoce que los cambios en la estructura social y cultural de una comunidad no están necesariamente asociados a los procesos migratorios puesto que estos responden, por lo general, al contacto con medios de comunicación y presiones globalizadoras; sin embargo, en este caso la comunidad puso en evidencia los conflictos identitarios que se han generado a partir de la llegada de nuevos pobladores como resultado de la bonanza petrolera, política y económica en general, sin desconocer que esta ha sido siempre una región diversa y pluricultural.

Nosotros somos muy dados a pegarnos de cosas que no conocemos, de cosas que brillan allá y no sabemos cuál es el origen pero esa es la que nos gusta ¿cierto?, la música llanera por ejemplo, yo hago ese paralelo ahí, la música llanera es una música que no tiene vicio, es una música limpia, es una música auténtica de acá, completamente limpiecita, pero nuestra juventud está viciada ya de reggaetón y de champeta y de yo no sé qué otras cosas que ni siquiera sabemos de dónde viene el origen de eso. Y ahí nos hace falta preguntarnos ¿por qué cambiamos lo nuestro por otras cosas que no tienen razón de ser? Respetando pues allá la música frontal, pero yo creo que deberíamos tener como esa obligación moral de decir: “primero yo y después lo demás”, pero aquí estamos aplicando lo contrario, primero usted y yo después, eso es lo que está sucediendo (Luis Eduardo Herrera. Santa Rosalía, Vichada).

Bienvenidos los que vienen de afuera, que los empresarios, los eso, bueno vienen en..., vienen y..., como dice Juan Farfán tiene un disco que dice: “los guates no es que sean malos, lo que son es aspirantes, todo lo quieren a ellos por las buenas o por las guapas”. Entonces aquí, ..., vea, usted una china de aquí va a bailar y dice “ay no esa música llanera más cansona”, y le ponen un reggaetón y “jeeey!”, porque de ahí empezamos, porque la tradición nos la dejamos robar nosotros mismos (Misael Correa Bustamante. La Primavera, Vichada).

Avanzada edad de sus portadores

“Lo que pasó fue que los viejos de antes murieron y ya los que van siguiendo se fueron pa’ los pueblos. El llano no es que se haiga acabao lo que pasa es que tá’ abandonao, porque entonces ya los ricos buscaron pa’ los pueblos y buscaron fue encargaos y eso se va acabando poco a poco...” (Pablo Mijares. Cravo Norte, Arauca)



Imagen 21. Cantadores de Ganado. Sandra Liliana Saavedra

Otro hecho importante está relacionado con que actualmente los habitantes de la tercera edad⁹ no superan el 10% total de la población de cada departamento. Esto representa un riesgo en el momento de abordar los temas de enseñanza y transmisión de la manifestación, pues es en esta población en la que vive la memoria histórica y colectiva del territorio y quienes tienen mayor conocimiento y práctica del trabajo de llano y de sus cantos.

En una época se practicó, ahora es muy raro encontrar uno que este tipo de cosas se siga aplicando, porque el modernismo se ha entrado en nuestro departamento, se ha entrado en los llaneros, los antiguos se han muerto y toda la juventud ya no le pone atención a eso. Pues yo soy del año 54, no tengo mucha experiencia de los antiguos, pero más sin embargo alcancé a ver algunas cosas y notaba uno que la pérdida de aquellos viejos que eran muy sabios en sus quehaceres, pues se los llevaron a la tumba... Y no ha habido como una escuela, no ha habido alguien preocupado, como que el gobierno se haya preocupado por decir: mantengamos allí una raíz, mantengamos allí algo ¿cierto?, esto se ha venido perdiendo lentamente (Luis Eduardo Herrera, Santa Rosalía, Vichada).

Tabla 7. Tabla resumen diagnóstico

Amenazas	Transformación en las actividades productivas tradicionales, tecnificación de la economía y cambios en el territorio
	Conflicto armado
	Urbanización de la población de la Orinoquia
Riesgos Externos	Pérdida de los espacios físicos a las que se encuentra asociada la manifestación -Rutas ganadera -Hatos de vocación tradicional
	Falta de conocimiento y reconocimiento la manifestación y sus valores patrimoniales por parte de las instituciones locales.
	Deficiente participación ciudadana en los procesos de gestión, manejo y protección
Riesgos Internos	Pérdida del valor social asociado a la manifestación y fractura generacional en su enseñanza y valoración
	Avanzada edad de sus portadores

⁹ Se considera tercera edad el grupo etario de más de 65 años.

5.4 Análisis y evaluación de los riesgos.

Teniendo en cuenta que se trata de una manifestación cuyo ubicación espacial comprende más de una entidad territorial y que además la manifestación misma comprende diversos elementos culturales, fue necesario pensar la herramienta de análisis y evaluación frente a estas variables de manera que el resultado final permitiera establecer en qué departamento la manifestación se encuentra en mayor riesgo y cual es el estado de cada uno de los cantos.

En primer lugar se analizó cada uno de los riesgos identificados teniendo como referencia la escala departamental. Esto obedece a que, como se mencionó en apartados anteriores, el estado de la manifestación está directamente relacionado con los procesos sociales, políticos y económicos que se dan en cada departamento como unidad político-administrativas, por lo que su evaluación varía dependiendo del departamento en el que se esté trabajando.

A partir del análisis y evaluación de los riesgos fue posible identificar que todos los factores identificados se encuentran en el rango de urgentes a prioritarios, lo que evidencia la situación de urgencia en la que se encuentra la manifestación como consecuencia de la incidencia de los distintos factores y situaciones que ponen en riesgo su integridad, transmisión y vigencia y que evidencian las problemáticas en los sistemas de valoración, reconocimiento y transmisión de la manifestación.

Sin embargo, esta situación de riesgo no implica que la manifestación se encuentre totalmente extinta. De hecho el trabajo de campo permitió establecer que a pesar de que una gran parte de los portadores sea de la tercera edad, lo que aumenta el riesgo de desaparición de la fuente primaria de conocimiento, existe un número considerable de portadores que se ubican en el rango de los 40 a 60 años, incluso se puede confirmar la existencia de jóvenes entre los 10 y 15 años de edad que tienen conocimiento de la manifestación en todas sus dimensiones. Esta situación da cuenta de algunos procesos endógenos de transmisión que se han venido dando por iniciativa propia de los portadores, lo que para este Plan Especial de Salvaguardia es un punto de partida importante para pensar en las acciones futuras que aseguren la salvaguardia y repliquen y multipliquen dichos procesos de enseñanza y transmisión.

Ahora bien, a pesar de las transformaciones de las actividades productivas y la pérdida de espacios físicos asociados a los cantos, se identificaron en Vichada principalmente y en menor cantidad en Arauca y Casanare, trochas ganaderas que aún se encuentran activas. Si bien no responden a los contextos originales, en cuanto a su temporalidad y extensión, son una muestra de la vigencia que aún tiene la manifestación en algunos lugares muy puntuales de la región. Igual sucede con los cantos de ordeño, aunque la práctica original se haya transformado en algunos aspectos, fue posible identificar portadores que aún practican los cantos como parte de su cotidianidad aun

cuando es claro que son escasas las personas que lo hacen. Las entrevistas y testimonio dan cuenta de esta situación:

Yo ordeño, pero ya no ordeño a las cuatro de la mañana, voy ordeñando por ahí a las seis... Claro, yo les canto y por eso es que las vacas con un hijo que tengo que me acompañan a veces allá, esas vacas no hay si no dos que se dejan ordeñar d'él.

¿Y su hijo les canta? No que ese no les canta, si ese no sabe de esa vaina... ninguno de mis hijos aprendió eso, les gusta es el libro y les gusta esa vaina de estudiar po' allá.

Esa es la otra, que el único que les canto a las vacas soy yo, como llanero, como me acostumbré, por que los otros encargados del hatof[...]eso el encargado que, ninguno le canta a nada, cuando me oyen cantándole a mi a las vacas antes les da risa...pendejos bien grandes... (Gregorio "Cholagogue" Flórez. Maní, Casanare, 2013).

Aunque los empleados ya ordeñan en balde yo de vez en cuando voy a ordeñar con mi camazo y mi burro... y también a veces me critican "¡don Víctor!". También me gusta utilizar el canto, todavía yo utilizo el canto que voy a manear la vaca, le echo el becerro, yo empiezo a cantarle a la vaca. Hay unos que me dicen: "No joda este guevón se está volviendo loco", y no joda es una costumbre que yo tengo todavía... (Víctor Espinel. Maní, Casanare).

El hecho de que uno de pronto no esté como de lleno en la finca, tampoco es para uno olvidarlo... Todavía tenemos vacas por ejemplo pan de arroz, pan quemado, la guacava, turupial, manzana, otra que tengo una canción para cantarle en la tarde allá... portuguesa:

*Pa' la leche, portuguesa, portuguesa
huyéndole a un toro bravo
le caí a la portuguesa,
con mi caballo de diestro
y mi silla en la cabeza
portuguesa portuguesa portuguesa*

*Cuando me estaba embarcando
me dijo Pilar Teresa
el que no carga la carga
le parece que no pesa
la viejita portuguesa portuguesa
portuguesa portuguesa*

*El corcho por lo liviana
y el plomo por lo que pesa
dame la leche la vieja la viejita
portuguesa, portuguesa portuguesa,
la viejita portuguesa*

Mas o menos así eran las canciones que aún cantamos todavía, aún claro. Todos eso son principios que me enseñaron en la casa y aún en tiempo de que vamos a trabajar a la finca de nosotros es el mismo trabajo de animales, de bestias, nosotros le enseñamos al niño (Alix Pérez. La Primavera, Vichada, 2013).

Tabla 8. Nivel de riesgo de los Cantos de Trabajo de Llano

Tipo de Canto	Nivel de Riesgo	Observaciones
Canto de Vela	Crítico no mitigable	Los cantos de vela hacen parte de la memoria de los habitantes de la región. Actualmente la presencia de corrales y estancias tecnificadas no hacen necesaria la actividad de la vela, por lo tanto se considera que sobre este tipo de canto debe realizarse un trabajo de memoria orientado a su registro y difusión.
Canto de Cabrestero	Prioritario	Este tipo de canto está asociado a las trochas ganadera que disminuyeron y han perdido funcionalidad. Sin embargo, aún es posible encontrarlos en traslados reducidos entre los diferentes lugares de los hatos o en trochas específicas. En general, este tipo de canto ha sufrido un proceso de transformación y adaptación que los ubica ahora en escenarios más locales y limitados, es decir en el interior de las fincas, fundos y los hatos que aún existen y como parte del trabajo de llano, en actividades como arriar ganado de un corral a otro, recogerlo en la sabana y llevarlo al corral para la saca. Esto ha generado una transformación en su dimensión práctica y expresiva, al punto que hoy en día es más común encontrar cantos de domesticación como un rezago de lo que fueron los cantos de cabrestero.
Canto de ordeño	Prioritario	Por su parte los cantos de ordeño han perdido vigencia no tanto porque la práctica o sus espacios hayan desaparecido sino porque sus portadores ya no reconocen la necesidad de hacerlo y por ende no lo transmiten. Cada vez son menos las personas que los utilizan, ya sea por desconocimiento o sentimientos de vergüenza asociados a la pérdida de los valores sociales intrínsecos a la manifestación.
Cantos de domesticación	Urgente	Este tipo de cantos son los que más vigentes se encuentran en el territorio. Donde hay ganado hay siempre un silbo, un japeo, un grito. Es una práctica que se ha interiorizado en otros espacios culturales.

5.5 Entre el hato y la trocha ¡aún se canta!: estado actual de la manifestación

“Así entre cantos y cantos se realiza el trabajo, que más bien se presenta ataviado con aureolas de fiesta”.

Luis Felipe Ramón (1990 [1969]:128)

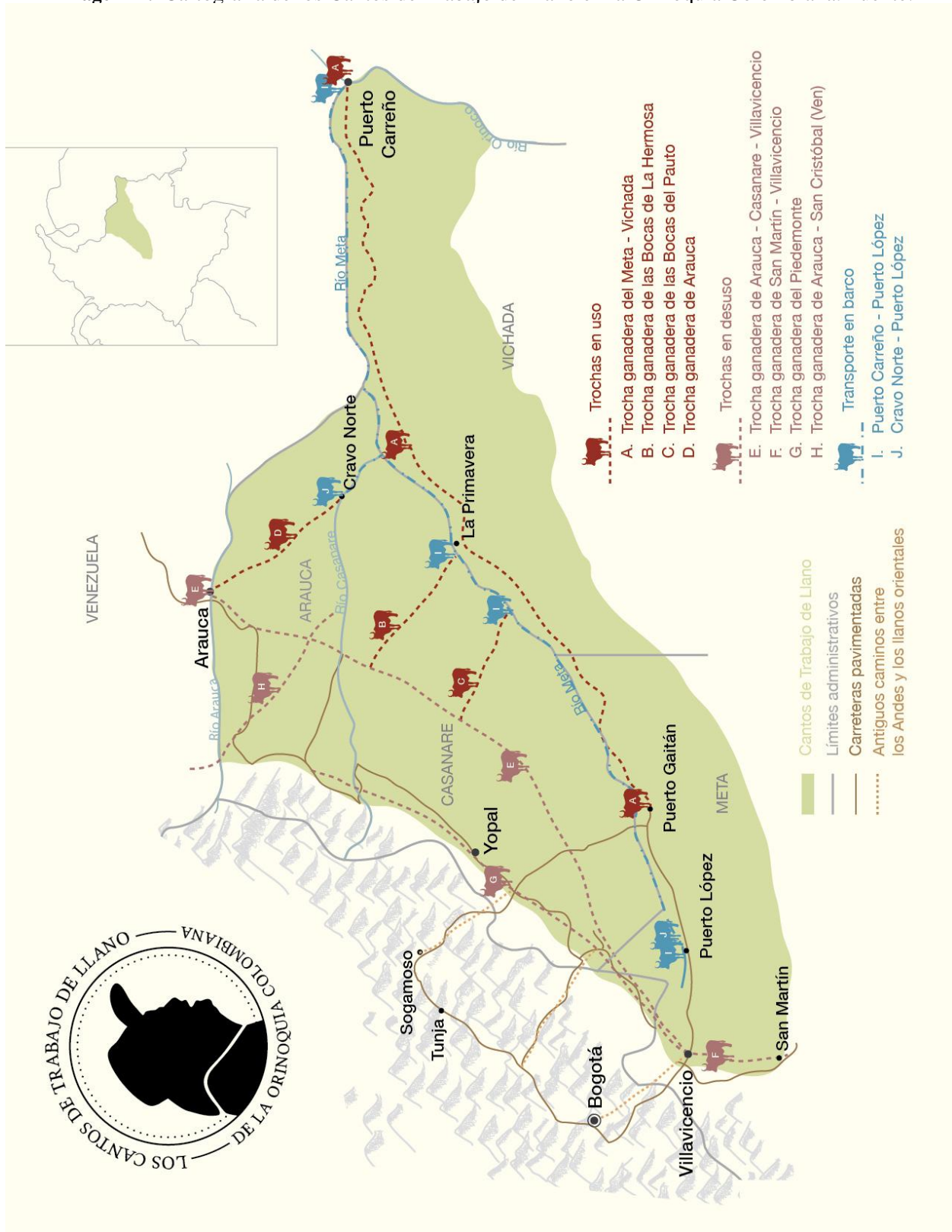
En la extensa región de los Llanos Orientales el hato persiste, no solo como una estructura agraria o económica, sino también como un espacio laboral y cultural que tiene que ver con un estilo de vida y con un sistema de relaciones sociales. La ganadería y sus tareas como el ordeño, la marca, la castración, el herraje, las curaciones y el arreo persiste como escenario donde se desenvuelve la vida de hombres y mujeres, quienes han acomodado las etapas de su ciclo vital a los acontecimientos, realidades y circunstancias que exige la convivencia con un entorno mágico y apasionante, pero al mismo tiempo demandante y peligroso (Ortegón 2011).

Así, a pesar de los grandes cambios que históricamente, pero sobretodo recientemente, han afectado a la región de los Llanos Orientales, es posible encontrar hatos activos de significativo y mediano tamaño entre el piedemonte andino y las sabanas tropicales de la Orinoquia. Las fincas, fundaciones y otras formas de pequeña y mediana propiedad constituyen también un remanente, a menor escala, de los grandes tiempos de la ganadería extensiva. Con cambios importantes, estos espacios físicos sostienen de manera reducida la reproducción de las formas productivas ganaderas, el orden social del trabajar llano, y la inspiración para comunicarse con silbos y cantos a vacas, novillos y caballos.

Por su parte, aunque la mayoría de los extensos caminos o trochas ganaderas se encuentran en desuso por estar bajo pavimento o interrumpidos por cercas y cultivos extensivos, hoy en día todavía se ganadea por las sabanas, aunque de forma reducida. Con base en la observación y las entrevistas realizadas durante las temporadas de trabajo de campo, así como a los talleres de cartografía social realizados, fue posible identificar la existencia de tres caminos y trochas ganaderas en uso. Los entrevistados y asistentes manifestaron cabalgar, ganadear y cabrestear por los siguientes caminos:

- A. Trocha ganadera del Meta-Vichada: conectando los cascos urbanos entre Puerto Gaitán, Meta, y Puerto Carreño, Vichada. Duración: 25 a 30 días.
- B. Trocha ganadera de las Bocas de la Hermosa, Casanare: conectando la zona rural del municipio de Paz de Ariporo, con la desembocadura del Caño de La Hermosa al río Meta. Duración: 6 a 8 días.
- C. Trocha ganadera de las Bocas del Pauto, Casanare: conectando la zona rural del municipio de Trinidad, con la desembocadura del río Pauto al río Meta. Duración: 6 a 8 días.

Imagen 22. Cartografía de los Cantos de Trabajo de Llano en la Orinoquia Colombiana. Fuente:



La permanencia de las prácticas productivas y de la movilidad que aún persisten en ambas costas de la cuenca media y baja del río Meta, permiten afirmar que este espacio biocultural es el escenario privilegiado para la identificación de portadores de los Cantos de Trabajo de Llano. El río Meta, en su atravesar y recorrer los Llanos orientales de Colombia, se constituye como la arteria, el eje y la bisagra de los cuatro departamentos llaneros, reafirmando su lugar como el corazón de la vida llanera.

Durante los tres años de investigación y a pesar de no haber abarcado todo el territorio, fue posible identificar portadores de la manifestación que aún practican los cantos en sus trabajos cotidianos o estacionales, en diversos municipios. Aun estando alejados, relativamente, de la cuenca resaltada y extendiéndose hacia el sur de Villavicencio, sobre el piedemonte andino y en las sabanas entre el río Casanare y el río Arauca. Como ejemplo de la información recogida, muy puntualmente, a continuación se expone un breve listado de algunos portadores practicantes, es necesario aclarar que la siguiente tabla es un primer acercamiento a los portadores y no corresponde a un ejercicio exhaustivo de identificación.

Tabla 9. Portadores practicantes de los Cantos de Trabajo de Llano
(Identificados durante el proceso de formulación del PSU entre 2011-2013)

	Nombre	Edad	Municipio	Departamento	Tipo de Canto	Observaciones
1	Vicente Ruiz	+60	Restrepo	Meta	Cabrestero, Domesticación	Trabaja llano en Casanare
2	Pablo Emilio Mejía	+50	Cumaral	Meta	Ordeño, Domesticación	-
3	Manuel "Chicuaco" Torres	+50	San Martín	Meta	Ordeño, Domesticación	-
4	Carlos Valor	+40	Barranca de Upía	Meta	Ordeño, Domesticación	Hato La Primavera
5	Oscar Mijares García	64	Cravo Norte	Arauca	Cabrestero, Ordeño, Domesticación	-
6	Pedro Colmenares	+60	Arauca	Arauca	Ordeño, Domesticación	Cantante
7	Luis José Vargas	+50	Arauca	Arauca	Ordeño, Domesticación	-
8	Juan Gámez	47	Arauca	Arauca	Cabrestero, Domesticación	-
9	Luis Andrés Peña	38	Arauca	Arauca	Ordeño, Domesticación	-
10	José Antonio Gámez	28	Arauca	Arauca	Ordeño, Domesticación	-
11	Joaquín Erney Tobar Rodríguez	13	Arauca	Arauca	Cabrestero, Ordeño,	Hato La Maporita,

					Domesticación	escuela Santa Ángel
12	Gregorio "Cholagogue" Flórez	77	Maní	Casanare	Ordeño, Domesticación	Encargado de Hato La Garrapata
13	Luis Ricardo "Peluzo" Daza	71	Orocué	Casanare	Cabrestero, Domesticación	-
14	Nereo Colmenares	+60	Paz de Ariporo	Casanare	Cabrestero, Domesticación	Finca Jamaica
15	Rito Pérez	+60	Paz de Ariporo	Casanare	Ordeño, Domesticación	-
16	Onel Valcárcel	59	Paz de Ariporo	Casanare	Cabrestero, Domesticación	Hato La Aurora
17	Víctor Espinel	57	Maní	Casanare	Ordeño, Domesticación	Cantante
18	Leopoldina Daza	56	Tauramena	Casanare	Ordeño, Domesticación	-
19	Manuel Camargo	+50	San Luis de Palenque	Casanare	Cabrestero, Domesticación	Hato San Felipe
20	Hermes Romero	50	Paz de Ariporo	Casanare	Ordeño, Domesticación	Cantante
21	Pablino Reyes Sogamoso	+40	Paz de Ariporo	Casanare	Cabrestero, Ordeño, Domesticación	Hato La Aurora
22	Isidro Walteros	+40	Orocué	Casanare	Cabrestero, Domesticación	Hato La Charanga
23	Pancho Guarín	+40	Orocué	Casanare	Cabrestero, Domesticación	-
24	Joaquín Rivera	36	Paz de Ariporo	Casanare	Cabrestero, Domesticación	Hato La Hermosa
25	José del Carmen Camargo	24	Orocué	Casanare	Cabrestero, Domesticación	Hato La Compañía
26	Fernando Rodríguez	22	Orocué	Casanare	Ordeño	Hato San pablo
27	Jairo Alfonso "Pajarillo" García	63	La Primavera	Vichada	Cabrestero, Domesticación	Conduce ganado entre Puerto Gaitán y Puerto Carreño
28	Luis Alfonso Bareño Catimay	63	La Primavera	Vichada	Cabrestero, Domesticación	Conduce ganado entre Puerto Gaitán y Puerto Carreño
29	Alix Pérez Franco	42	La Primavera	Vichada	Ordeño	Aprendió de su papá, le enseña a sus dos hijos

6. Acciones del Plan de Salvaguardia de Carácter Urgente

6.1 Estrategias, líneas de acción y acciones de salvaguardia

Según la Convención de las Naciones Unidas para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial (Unesco 2003: Art. 2), “se entiende por “salvaguardia” las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión - básicamente a través de la enseñanza formal y no formal- y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos”.

La actual política de patrimonio cultural inmaterial está eminentemente dirigida a fortalecer las dinámicas internas de los grupos sociales y culturales que pueden encontrarse ante estas circunstancias de riesgo, para que sean ellos mismos, mediante sus procesos propios, los que identifiquen, confronten y formulen propuestas para mitigar las amenazas y las situaciones de riesgo que hacen vulnerables sus manifestaciones.

Las líneas estratégicas de intervención que se proponen en el presente Plan Especial de Salvaguardia de carácter Urgente, están orientadas a abrir los caminos para la salvaguardia de los Cantos de Trabajo de Llano como patrimonio cultural inmaterial, partiendo del carácter urgente que dichas líneas de acción deben tener. Estas líneas se enmarcan en tres estrategias que se han denominado **conocer, revitalizar y transmitir**. Para desarrollarlas se requiere que los diferentes actores sociales públicos, privados y comunitarios asuman con conciencia el papel que tienen como gestores, agentes educadores y culturales, y el reto de generar las capacidades que permitan ejecutar las medidas aquí propuestas.

6.1.1 Objetivo General

Salvaguardar los Cantos de Trabajo de Llano como expresión vital de la identidad cultural de los Llanos Orientales de Colombia, a partir de la implementación de acciones centradas en la recuperación de memoria en los lugares donde la manifestación ha perdido vigencia, la revitalización de los espacios sociales en donde permanece y el fomento a su conocimiento, apropiación y valoración en la región y en el resto del país.

6.1.2 Acciones prioritarias: Conformación de una Red de Salvaguardia

Las manifestaciones culturales en riesgo tienen como particularidad que la iniciativa de su reconocimiento y salvaguardia no suele venir de las comunidades o actores locales, en la medida en que acusan procesos de deterioro y desuso. En este caso, las amenazas y riesgos ya mencionados plantean como un reto y como una prioridad el consolidar una Red de Salvaguardia que articule tanto a los portadores, como al resto de actores e instituciones culturales interesados a nivel local, regional y nacional, en pro de la gestión social de su patrimonio y del seguimiento de los procesos de salvaguardia de la manifestación. Ahora bien, para que esta Red de Salvaguardia pueda consolidarse y se promueva una apropiación efectiva de los diferentes instrumentos de gestión por parte de las comunidades y actores sociales, es necesario construir una estrategia transversal y prioritaria de sensibilización y fortalecimiento regional que permita crear las condiciones para el desarrollo de una estructura de soporte al Plan Especial de Salvaguardia Urgente. Se propone que esta red de salvaguardia este conformada de la siguiente forma:

- **Colectivo de Portadores:** se propone como un mecanismo de organización social interno que les permita los portadores generar espacios de encuentro y canales de comunicación, además de participar activamente en las diferentes instancias de decisión y ejecución de las estrategias de salvaguardia.
- **Grupo Gestor:** compuesto por gestores culturales, investigadores locales, representantes de corporaciones, fundaciones, ONG's, miembros del sector educativo, de los medios de comunicación regionales, entre otros interesados en la manifestación. Su función será la de gestionar, proponer, acompañar, seguir y/o ejecutar los proyectos y acciones orientados a la salvaguardia de la manifestación que estos y otros actores presenten.
- **Comité Inter-institucional:** este acompañará la implementación del Plan, velando por su inclusión en los diferentes espacios de participación y planeación local y regional. Estará compuesto por los miembros de las instituciones responsables de cultura.

Se propone entonces aprovechar al camino allanado durante la investigación y formulación de este proceso de salvaguardia (2011-2013), para así consolidar el trabajo con los actores ya vinculados y lograr integrar nuevos portadores, municipios e instituciones durante el primer año de implementación del presente Plan Especial de Salvaguardia. Junto con las demás acciones propuestas más adelante, la conformación de esta Red permitirá la revisión del Plan Especial de Salvaguardia en el mediano plazo.

De esta manera, alcanzadas las primeras acciones y consolidada la Red de Salvaguardia, el nuevo escenario permitirá tanto la revisión de este documento, como la construcción puntual de los proyectos de salvaguardia y su respaldo presupuestal desde la región (razón por la cual y, debido

a la especificidad de este proceso, no se anexan las proyecciones financieras para esta etapa de inclusión).

6.1.3 Conocer

Como se ha enunciado a lo largo de este texto, los Cantos de Trabajo de Llano son una manifestación fundamentalmente oral, poco investigada y levemente difundida, asociada a una actividad que cuenta cada vez con menos espacios de práctica. Estas condiciones, si bien hasta ahora se consideran dificultades para la supervivencia de la manifestación, son indicadoras de las medidas que se deben diseñar para que, como dicen en el Llano, “no se pierda” el conocimiento, la tradición y los valores que se recogen en los Cantos de Trabajo. En este sentido, la primera línea de acción prioritaria de salvaguardia deberá estar encaminada a fortalecer los procesos de conocimiento y reconocimiento de la manifestación así como la importancia que tienen sus portadores en los procesos sociales y culturales, como colectivos y como habitantes singulares de un territorio específico. Si la manifestación no es conocida y reconocida en el ámbito local no será posible adelantar otras acciones de salvaguardia ni implementar procesos de valoración, protección, gestión y difusión.

Esta estrategia pretende implementar estos procesos a partir de dos líneas de acción que responden a dos niveles de actuación. El primero corresponde a la *construcción colectiva de memoria*, de tal manera que se puedan iniciar procesos de apropiación, valoración y sensibilización frente a la manifestación a partir de ejercicios de recuperación de la memoria local y de registro de los elementos que se han identificado. Estos procesos de recuperación de memoria deben ser abordados de manera colectiva, es decir permitir la participación de un amplio sector de la población, tanto en la ejecución de las acciones como en sus resultados. Se recomienda que las acciones de salvaguardia que se den en esta línea de acción busquen articularse con otros procesos que ya se encuentren adelantados en la región, por ejemplo aquellos que han venido desarrollando los Centros Municipales de Memoria y los inventarios de patrimonio.

Esta línea de acción puede también constituirse como una oportunidad para trabajar en aquellos contextos que han sufrido procesos de transformación radicales por ejemplo, como resultado de del conflicto armado, el despojo o el desplazamiento forzado. A este respecto se deja abierta la posibilidad de articular las acciones de construcción de memoria colectiva a las actividades de las instituciones que trabajan en el marco de la Ley 1185 o Ley de Víctimas (especialmente aquellas vinculadas al Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas – SNARIV-).

La segunda línea de acción, está orientada a la *producción de conocimiento* a partir de la investigación académica, la investigación propia, la documentación y el registro. Es pertinente

aquí proponer metodologías centradas en la producción, reappropriación y recuperación de los conocimientos locales, que permitan valorizar los aportes de los portadores tanto como adelantar procesos de investigación en diferentes niveles de la educación formal (escuelas, colegios, universidades) y no formal. Se espera así incentivar el interés por los Cantos de Trabajo de Llano y sus manifestaciones asociadas en las comunidades escolares, los jóvenes, los investigadores locales y externos. Para esta línea de acción se deben contemplar como actores aliados estratégicos instituciones como el Departamento de Ciencia, Tecnología e Innovación – Colciencias- y sus programas de investigación en educación básica ONDAS, los concejos departamentales de ciencia y tecnología, OCAD'es y las secretarías de educación departamentales y municipales.

Se espera igualmente que estos procesos de investigación ayuden en la consolidación de la estrategia de difusión y transmisión de conocimiento a través de la producción de material gráfico, audiovisual, impreso y publicable.

ESTRATEGIA: CONOCER			
OBJETIVOS:			
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Propiciar la reflexión sobre el espacio cultural de los Cantos de Trabajo de Llano a partir de procesos de registro y construcción colectiva de memoria. ▪ Incentivar el conocimiento sobre los Cantos de Trabajo de Llano a partir de procesos de investigación, documentación y registro de la manifestación y sus procesos sociales asociados. 			
LÍNEAS DE ACCIÓN	ACCIONES DE SALVAGUARDIA	ACTORES	PLAZO

Construcción Colectiva de Memoria	<p>Formular proyectos de recuperación y registro de memoria local que busquen reconocer el valor de la manifestación y de sus portadores con énfasis en:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Historias de vida, relatos y trabajo directo con portadores -Prácticas asociadas al territorio -Elementos de la cultura material asociados a los cantos 	<ul style="list-style-type: none"> -Colectivos de portadores - Actores locales - Investigadores locales -Casas de Cultura -Dependencias de cultura -Centros Municipales de Memoria -Instituciones Educativas. 	Prioritario (inmediato)
	<p>Fomentar y articular los trabajos de memoria que se presenten en el marco del PES a los procesos que adelantan colectivos y actores de los ámbitos local y regional (Centros de Memoria)y las instituciones que trabajen el tema de memoria en el ámbito nacional</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Colectivos de portadores - Centros Municipales de Memoria - Colectivos de Memoria - Instituciones del Sistema Nacional para la Atención y Reparación Integral de víctimas. 	Corto
Producción de Conocimiento	<p>Generar un censo de portadores y de espacios culturales que facilite su identificación y localización para la creación de espacios de encuentro y trabajo conjunto en pro de la salvaguardia de los Cantos de Trabajo de Llano y su universo cultural asociado.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Investigadores locales - Colectivos de portadores. - Vigías del Patrimonio 	Corto
	<p>Profundizar en el estudio de los Cantos de Trabajo de Llano en el ámbito local (municipal, veredal), con preferencia durante las épocas de trabajo de llano (marzo y noviembre).</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Investigadores locales - Colectivos de portadores -Universidades regionales -Grupos y semilleros de investigación -Instituciones educativas 	Corto
	<p>Promover la realización de tesis de pregrado y posgrado, artículos científicos, materiales de difusión comunitaria sobre la historia de los hatos, rutas ganaderas y procesos de transformación de la región de los Llanos Orientales</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Investigadores Locales -Universidades regionales -Grupos y semilleros de investigación -Instituciones educativas -Colciencias, OCADES 	Largo

	<p>Promover procesos de investigación propia que permitan conocer a profundidad los Cantos de Trabajo de Llano en su dimensión literaria, musical, medioambiental, económica y social.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Instituciones de educación formal -Fondos públicos y privados de investigación - Instituciones culturales -Escuelas de música -Academias de historia y de folclor -Red de investigadores locales del Territorio Sonoro del Joropo -Empresa Privada(proyectos de responsabilidad social/exención de impuestos) 	<p>Corto</p>
--	--	--	--------------

6.1.4 Revitalizar

Como se identificó en el análisis de riesgos y amenazas que afectan los Cantos de Trabajo de Llano, es de suma importancia contrarrestar el quiebre generacional que ha impedido la transmisión de los Cantos y sus conocimientos asociados a los jóvenes y habitantes urbanos de la región y del país así como la pérdida del valor social que se le otorgaba a los Cantos y a sus portadores.

En la medida en que el Plan Especial de Salvaguardia de Carácter Urgente representa también una oportunidad para ejercer resistencia contra la uniformización del Llano, históricamente caracterizado por su diversidad humana y natural, uno de los propósitos de las acciones de salvaguardia que componen esta estrategia es generar espacios de encuentro, dialogo, enseñanza, aprendizaje y contacto directo con la manifestación, sus portadores y su entorno social y cultural. Para ello, se hace necesario que una vez emprendidas las acciones destinadas al conocimiento y reconocimiento de la manifestación, se dé continuidad al proceso de apropiación, valoración y sensibilización frente a la manifestación, centrando los esfuerzos en recuperar e incentivar el interés en la comunidad por el Llano y su universo cultural. Ejemplo de esto es lo manifestado por uno de los participantes del proceso

Que se crearan espacios, donde se formen como especie de escuelas para practicar este tipo de cosas, porque todavía no se ha perdido, no se ha extinguido, el canto de ordeño, el canto de vaquería no se ha extinguido, no se ha perdido, todavía quedan unas personas que nos pueden ayudar en ese sentido y debemos aprovechar eso (Luis Eduardo Herrera, Santa Rosalía, Vichada).

Para esto se proponen tres líneas de acción, la primera de ellas direccionada a incentivar y fortalecer la *apropiación de la manifestación* a partir de procesos de formación formal y no formal. También se propone aprovechar espacios que ya se encuentran constituidos como las casas de la cultura y las escuelas de formación folclórica. Además se pretende aprovechar las posibilidades que los Cantos ofrecen en tanto expresión musical, literaria e histórica, con el fin de incentivar el interés de la población local por su patrimonio a partir de procesos lúdico-pedagógicos y estrategias educativas.

Por ejemplo, yo cuando estaba ahí me puse a pensar en el nombre de una vaca y llegué a componer una copla así ligerito: “Mariposa Mariposa vaquita malamañosa, sírvame bien la totuma con su lechita sabrosa”. Entonces, por ejemplo, si yo hago eso delante de cuarenta niños, entonces cuando yo les digo: “escuchen que yo le voy a escribir a esta vaca esto, esta vaquita...”, de pronto en el tablero dibujo yo una vaquita ahí: “Mariposa, Mariposa, vaquita malamañosa, sírvame bien la totuma con su lechita sabrosa”. ¿Cierto? Ustedes van a escribir una coplita así parecida a esta. Entonces ahí puede haber un buen ejercicio muy importante y qué estamos haciendo, le estamos dando una oportunidad a los muchachos para que se vuelvan poetas ¿sí o qué?, les estamos dando una oportunidad ahí en eso... (Luis Eduardo Herrera, Santa Rosalía, Vichada).

La segunda línea de acción es la *generación de espacios culturales*, y está asociada al fortalecimiento de espacios tradicionales y/o la creación de nuevos escenarios dirigidos a la enseñanza y aprendizaje de saberes asociados al universo cultural de los Cantos de Trabajo de Llano. Se busca que estos espacios sean a su vez posibilitadores de la socialización y visibilización de la manifestación y sus valores, primero a nivel local y posteriormente articulándolos a procesos en otros ámbitos. Las acciones deben ir dirigidas a habilitar dos tipos de espacios de encuentro: el primero debe fortalecer espacios físicos que permitan el aprendizaje a partir de la vivencia y la práctica, por ejemplo hatos, fundos, mangas de coleo, entre otros. Esta acción requiere de alianzas estratégicas con actores que influyen en la región (se contemplan que estos proyectos sean el fruto de trabajo mancomunado con las compañías e industrias que desarrollen sus proyectos de responsabilidad social y cultural en la región).

En el hato llanero se vive canto de vaquería, se vive la copla, se vive el dicho, el apodo, se vive el canto, se escucha el arpa, el cuatro, el baile y todo lo que tiene que ver con nuestra cultura; para que nuestra cultura no muera lo primero que hay que mantener y sostener es al fundo y el hato llanero, como fuente generadora de toda esta cultura (Pedro Parales, Arauca, Arauca).

De igual manera, otro tipo de espacios que es necesario incentivar en la región son aquellos relacionados con el encuentro y la visibilización pública de la manifestación, tales como

jornadas, talleres, encuentros de portadores, eventos dedicados a la manifestación y aprovechamiento de eventos culturales y folclóricos.

Finalmente, la tercera línea de acción busca *articular las acciones de salvaguardia de los Cantos de Trabajo de Llano a los sistemas de manejo de protección del patrimonio cultural*, con lo cual se responde a la necesidad de incentivar, desde los entes administrativos locales, el conocimiento de los Cantos de Trabajo de Llano y sus manifestaciones asociadas. En esta línea de acción es necesario resaltar la importancia de capacitar a la comunidad local en temas de gestión y salvaguardia del patrimonio cultural, pero también capacitar a los actores institucionales acerca de la importancia y riqueza de la manifestación y de sus procesos culturales asociados.

ESTRATEGIA: REVITALIZAR			
OBJETIVOS :			
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Promover la consolidación de espacios de valoración de los Cantos de Trabajo de Llano en escenarios locales, nacionales y binacionales, con base en el dialogo e intercambio entre los portadores y la comunidad en general. ▪ Fortalecer el reconocimiento de los Cantos de Trabajo de Llano como expresión fundamental de la identidad llanera a partir de la articulación de procesos organizativos locales y de proyectos instituciones de carácter regional. 			
LÍNEAS DE ACCIÓN	ACCIONES DE SALVAGUARDIA	ACTORES	PLAZO
Apropiación	Realizar talleres participativos y encuentros intergeneracionales locales, nacionales y binacionales entre los portadores de la manifestación y la población escolar con el fin de construir espacios de diálogo a partir de los Cantos y de reactivar la transmisión de conocimientos desde la oralidad.	-Colegios y escuelas - Colectivos de portadores -Estudiantes -Profesores -Alcaldías	Corto
	Propiciar el desarrollo de clases de interpretación lírica y musical de los Cantos de Trabajo de Llano en las cuales se explore su musicalidad y su historia.	- Colectivos de portadores -Casas de cultura -Fundaciones locales (Cirpa –Sembrando joropo) -Academias de música y baile -Sena	Corto

	<p>Desarrollar encuentros en los cuales se abran espacios de visibilización, comunicación, transmisión y difusión de la manifestación a partir de actividades entre y con portadores: actividades académicas y culturales, Espacios en las festividades municipales y departamentales (festivales, torneos, encuentros) que aseguren el reconocimiento de los portadores, de los cantos y de sus actividades relacionadas.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Colectivos de portadores -Alcaldías -JAC -Mincultura -Asociación de folcloristas locales -Instituciones educativas -Gobernaciones 	<p>Corto</p>
	<p>Propiciar espacios en los que los portadores puedan mostrar los Cantos en el contexto de la práctica de los oficios y actividades productivas a los que se encuentran asociados.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Colectivos de portadores -Alcaldías (Casas de cultura, secretarías de educación, dependencias de cultura) -Comité de Ganaderos -Colegios agropecuarios 	<p>Corto</p>
	<p>Generar procesos de educación formal y no formal en prácticas productivas, oficios y artes tradicionales asociados a la manifestación en aras de promover la valoración del universo de saberes y prácticas al que los Cantos de Trabajo de Llano están asociados.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Colectivos de portadores -SENA -OCAD -Alcaldías 	<p>Largo</p>
	<p>Implementar un Diplomado dirigido a capacitar actores institucionales en el conocimiento, valoración, apropiación y salvaguardia de los Cantos de Trabajo de Llano y sus manifestaciones asociadas.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Mincultura –Grupo de PCI - Universidades -Entidades privadas con énfasis en el tema - Red de Salvaguardia 	<p>Largo</p>

	<p>Incentivar el fortalecimiento de los espacios culturales existentes públicos y privados (fincas, fundos, hatos de vocación tradicional) y promover la constitución de reservas de la sociedad civil y/o declaratorias de interés cultural. Como incentivo puede considerarse el fomento al turismo cultural, de naturaleza y de convivencia dentro de protocolos que no obren en detrimento de la vida y la integridad de los portadores y de su entorno cultural.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Colectivos de portadores -Organizaciones sociales locales -Empresas e industrias privadas presentes en la región. -Ganaderos -Propietarios de fincas, fundos o hatos. 	<p>Largo</p>
<p>Fortalecimiento de espacios culturales</p>	<p>Instar por la institucionalización de una fecha o la inclusión del evento en fechas ya reconocidas del "Paso del cabrestero"; este consiste en resignificar la saca de ganado y traer el paso del ganado por las antiguas trochas ganaderas a las principales calles de las cabeceras municipales. Es un ejercicio que viaja en el tiempo para repensar la migración, la memoria, la movilidad y la diversidad de la región de los Llanos Orientales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Colectivos de portadores -Gobernaciones -Alcaldías -Comités de ganaderos -Empresa privada 	<p>Largo</p>
	<p>Fomentar talleres y actividades de sensibilización orientados a valorar y potencializar las rutas ganaderas como parte del entorno socio cultural de los Llanos Orientales</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Dueños de hatos y fundos -Colectivos de portadores - Secretarias de cultura, planeación y medio ambiente. - Alcaldías y gobernaciones. 	<p>Largo</p>

Articulación a los sistemas de manejo y protección del Patrimonio Cultural	Procurar la inclusión del PES y de sus acciones en los planes de desarrollo departamentales y municipales para fomentar el compromiso e interés de las gobernaciones y alcaldías por la manifestación y su proceso de salvaguardia.	-Alcaldías -Gobernaciones -Concejos municipales -Asambleas departamentales -Dirección de Fomento regional del Ministerio de Cultura -Concejos de cultura	Largo
	Instar procesos de reflexión colectiva sobre los saberes, prácticas y objetos de cultura material asociados a la manifestación, orientados a su posible inclusión en las listas representativas municipales y departamentales con el fin de asegurar su reconocimiento, valoración, manejo y salvaguardia	- Colectivos de portadores -Concejos de cultura -Entes administrativos locales	Largo
	Promover el proceso de registro y documentación de las manifestaciones, espacios, recursos y bienes culturales asociados a los Cantos de Trabajo de Llano, para generar procesos locales de inventarios del patrimonio cultural inmaterial, mueble e inmueble.	-Vigías de patrimonio. - Entes administrativos locales y entidades privadas	Corto

6.1.5 Comunicar

Esta estrategia tiene como objetivo incentivar la participación comunitaria y permitir la interacción constante de los agentes involucrados, no solo en procesos de socialización sino de construcción de conocimiento y apropiación de su territorio. Está estructurada a partir de una línea de acción de comunicación cultural que busca generar herramientas de comunicación y de divulgación de los Cantos de Trabajo de Llano con las comunidades, los grupos y las instituciones, para crear conciencia sobre la importancia de su fomento y salvaguardia.

Igualmente esta estrategia pretende integrar los productos resultantes de los procesos de identificación, documentación, registro y transmisión a las acciones propuestas, permitiendo que

el programa de comunicación sea transversal a las demás estrategias. De esta forma, los productos de difusión pueden ser insumos para la ejecución y puesta en marcha de otros proyectos y, a su vez, los resultados conseguidos en las otras estrategias pueden ser socializados a través de las herramientas propuestas por el plan de comunicación.

De manera suplementaria, el plan de comunicación es a su vez herramienta de control, evaluación y seguimiento de las estrategias anteriores y, por consiguiente, es fundamental para asegurar la continuidad y articulación de los proyectos que se proponen en el Plan Especial de Salvaguardia. Sin embargo, para lograr esta meta, es necesario que los proyectos y acciones propuestas sean participativos y democráticos, permitiendo que la ejecución pueda ser liderada por la misma comunidad.

Para esta estrategia es necesario generar alianzas estratégicas con medios de comunicación a nivel local, regional y nacionales que aseguren los canales de transmisión; igualmente se deben articular de manera activa a procesos que ya se encuentren en marcha en todas las escalas, aprovechando la implementación de las TICS y los proyectos de la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura (por ejemplo, periodismo digital y televisión cultural)

ESTRATEGIA: COMUNICAR			
OBJETIVO:			
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Generar herramientas de comunicación y de divulgación con las comunidades, los grupos regionales y las instituciones, con el fin de visibilizar la importancia de los Cantos de Trabajo de Llano. 			
LÍNEAS DE ACCIÓN	ACCIONES DE SALVAGUARDIA	ACTORES	PLAZO

Comunicación Cultural	Incentivar el uso de los medios impresos locales como herramienta de divulgación y difusión de la manifestación, mediante foto-reportajes, crónicas, separatas, artículos de interés, reportajes.	Revistas y periódicos locales y nacionales.	Prioritario (inmediato)
	Fomentar la producción y transmisión de programas radiales dedicados a los Cantos de Trabajo de Llano, sus portadores y los procesos sociales, económicos y ambientales asociados	-Emisoras de radio comunitarias, departamentales, nacionales, internacionales. -Canales virtuales de transmisión -MinCultura- Dirección de Comunicaciones.	Prioritario (inmediato)
	Apoyar la producción y emisión de documentales, programas de entrevistas y otras herramientas audiovisuales como un medio de comunicación y difusión de los productos resultantes de los procesos de investigación y registro de la manifestación	-Canales locales, nacionales de televisión -Canales virtuales de transmisión -MinCultura- Dirección de Comunicaciones.	Prioritario (inmediato)
	Difundir los Cantos de trabajo de Llano por medio de TICS y espacios virtuales; comenzando por el aprovechamiento del sistema de información en línea ya creado para el acceso de la comunidad interesada a los procesos de investigación, documentos y material audiovisual relacionado con la manifestación	-RTVC -MinTIC -MinCultura -Actores locales	Prioritario (inmediato)
	Generar redes de distribución y socialización de los productos audiovisuales, impresos, sonoros e investigativos en ámbitos que trasciendan la escala local	-Medios de comunicación -Gestores locales -MinCultura- Dirección de comunicaciones.	Corto

Productos de difusión	Propiciar la puesta en marcha y rotación en la región de exposiciones itinerantes sobre los Cantos de trabajo de Llano y su cultura material.	-Administraciones locales. - Colectivos de portadores	Largo
	Estimular el montaje de proyectos de creación artística (literatura, improvisaciones musicales, pintura, teatro, danza) que permitan la recreación e innovación de las tradiciones de los Llanos orientales	-Entidades educativas -Administraciones locales.	Largo
	Estimular la publicación de trabajos de investigación sobre los Cantos de trabajo de Llano y sus manifestaciones asociadas en revistas indexadas, no indexadas, libros, catálogos virtuales, entre otros.	-Instituciones públicas y privadas. -Vigías del Patrimonio -Comunidad educativa regional y nacional	Largo

6.2 Proceso de implementación del PSU/Hoja de Ruta

Se propone a continuación una hoja de ruta para la ejecución del Plan de Salvaguardia Urgente teniendo en cuenta las principales acciones de salvaguardia antes registradas:

6.2.1 Hoja de ruta para la implementación del Plan Especial de Salvaguardia Urgente de los Cantos de Trabajo de Llano:

Actores	Fase Preparatoria	Fase de Inicio	Fase de Consolidación
Grupo PCI/Entes territoriales	Generar condiciones para la creación de la Red de Salvaguardia para la implementación del PESCU	Apoyo en la definición de un plan de trabajo para la Red de Salvaguardia y de mecanismos operativos de articulación con estructuras organizativas locales	Gestión autónoma de la Red de Salvaguardia y fortalecimiento de la estructura organizativa local
	Priorización de acciones en acuerdo con las instituciones de la región para la ejecución del Plan Especial de Salvaguardia en la vigencia 2014.	Concertación de mecanismos de seguimiento a la ejecución del Plan de Salvaguardia Urgente	Las comunidades ejercen su propio seguimiento y la gestión de la salvaguardia de la manifestación.
	Socialización del Plan Especial de Salvaguardia Urgente al interior del Ministerio de cultura	Socialización del Plan Especial de Salvaguardia Urgente en territorio, en cuatro departamentos, con portadores, academia, instituciones públicas y privadas y gestores culturales	Apropiación del Plan Especial de Salvaguardia Urgente por parte de los actores de la manifestación
	Promover la presentación de proyectos a diferentes fuentes de financiación para la ejecución del Plan Especial de Salvaguardia como apoyo a iniciativas locales y regionales	Formulación y presentación de proyectos que contemplen las acciones de salvaguardia propuestas.	Implementación y ejecución de los proyectos por parte de la comunidad.
Grupo PCI/ Red de salvaguardia	Formalizar compromisos con las instituciones para el apoyo al Plan Especial de Salvaguardia	Seguimiento a compromisos y a los recursos destinados para la ejecución del Plan Especial de Salvaguardia	Definición de mecanismos de apoyo a mediano y largo plazo para la manifestación
	Socialización del sistema de información en línea "Cantos de trabajo de Llano"	Capacitación en manejo, alimentación y administración del sistema de información	Apropiación del manejo del sistema de información por parte de actores locales.

Dirección de Comunicaciones	Asesoría al desarrollo de las acciones de la estrategia Comunicar	Apoyar los procesos de formulación y elaboración de proyectos para participar en los programas periodismo digital, televisión cultural y la estrategia Comunicación y Territorio	Ejecución y puesta en marcha de los proyectos por parte de la comunidad local
Ministerio de TIC y RTVC	Gestión para la difusión del material audiovisual en medios de comunicación.	Difusión de cortometrajes y <i>video-clips</i> . Concertar la realización de una serie de programas de radio y capsulas informativas	Material audiovisual disponible y distribuido en centros de interés
Departamentos y Municipios	Promover la importancia de la implementación de las acciones de salvaguardia de la manifestación y la necesidad de invertir y destinar recursos para tal fin.	Identificación de proyectos para el desarrollo de las líneas de salvaguardia urgente de la manifestación, y gestión de apoyo institucional para su ejecución.	Inclusión de las acciones de salvaguardia, líneas de acción o estrategias en la formulación y ejecución de los Planes de desarrollo departamentales y municipales.
Medios de Comunicación locales	Participación en los procesos de difusión y socialización de los productos resultantes del proceso	Articulación y compromiso frente a las acciones de salvaguardia propuestas	Participación activa en los procesos de comunicación cultural y la red de salvaguardia
Universidades regionales, COLCIENCIAS, OCAD, Concejos departamentales de Ciencia y tecnología Corporaciones autónomas	Compromiso con la academia para promover las investigaciones sobre la manifestación, en los componentes descritos en la estrategia "Conocer"	Publicación y difusión de trabajos de grado en centros de investigación.	Establecer líneas de investigación permanentes sobre la manifestación y, en general, sobre el patrimonio cultural inmaterial del Llano.

SENA/Red de Salvaguardia/Grupo PCI	Diseño y gestión de un plan de capacitación para la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial relacionado con el Plan Especial de Salvaguardia	Implementación del plan de capacitación en las comunidades para la gestión del patrimonio y la formulación de proyectos dirigidos a la ejecución del Plan Especial de Salvaguardia	Seguimiento a gestores culturales individual y colectivo
Cancillería colombiana	Enviar el Plan a la Cancillería de Venezuela, invitándolos a generar espacios de diálogo para la salvaguardia de la manifestación entre las naciones.	Gestionar encuentros de integración entre cantadores y portadores de tradiciones pecuarias de las dos naciones	Producción conjunta de materiales de divulgación y apoyo a encuentros de cantadores
Empresa Privada-Red de Salvaguardia	Generar acercamiento e intención de compromisos frente a los procesos de responsabilidad social y cultural articulados con el Plan Especial de Salvaguardia Urgente	Presentación de proyectos a las empresas privadas para la ejecución de acciones de salvaguardia relacionadas con los Cantos de Trabajo de Llano y su Plan Especial de Salvaguardia Urgente	Ejecución y seguimiento de proyectos de salvaguardia de la manifestación

6.3 Mecanismos de control, seguimiento y proyección financiera inicial

En aras de enfrentar la urgencia que requiere la salvaguardia de los Cantos de Trabajo de Llano, el Plan Especial de Salvaguardia Urgente tendrá un **acompañamiento permanente durante sus primeros dos años de ejecución por parte del Ministerio de Cultura, un ejercicio de monitoreo anual y una evaluación en el segundo año** para ajustar las acciones propuestas e

indagar sí se han generado las condiciones necesarias para la apropiación de la manifestación y de su proceso de salvaguardia por parte de estructuras organizativas locales. Para facilitar el seguimiento y la ejecución de las acciones de salvaguardia se proponen tres plazos: inmediato, corto (dos años) y largo (5 años).

Se espera que tras el proceso de fortalecimiento de la Red de Salvaguardia ésta sea quien determine el presupuesto de las líneas y acciones propuestas. Por ello no se anexan las proyecciones financieras para esta etapa de inclusión en la LRPCI sino un presupuesto global para las acciones prioritarias que se llevarán a cabo en el primer año de implementación:

Estrategia	Línea de acción	Acción de salvaguardia	Plazo	Presupuesto (Por departamento)
Conocer	Construcción colectiva de memoria	Recuperación y registro de memoria local dirigido a población escolar	1 año	\$20.000.000 por departamento
Revitalizar	Apropiación	Talleres participativos y encuentros intergeneracionales (2 por departamento)	1 año	\$10.000.000 por departamento
Comunicar	Comunicación Cultural	Producción y transmisión de programas radiales (3 por departamento)	1 año	\$10.000.0000 por departamento

Como fuentes de financiación este Plan contempla:

- Empresa Privada
- Impuesto a la telefonía móvil
- Programa Nacional de Concertación del Ministerio de Cultura
- Colciencias y Universidades regionales y nacionales
- Órganos Colegiados de Administración y Decisión del Sistema Nacional de Regalías
- Entes territoriales

A continuación, una serie de indicadores de resultado que se sugieren para el seguimiento efectivo a la implementación del Plan Especial de Salvaguardia Urgente de los Cantos de Trabajo de Llano para las acciones que se han priorizado a corto plazo. Las metas a alcanzar deberán ser propuestas por la Red de Salvaguardia y los entes territoriales de la región.

Estrategia	Líneas de acción	Acciones de salvaguardia	Indicadores de resultado
Conocer	Construcción Colectiva de Memoria	Formular proyectos de recuperación y registro de memoria local que busquen reconocer el valor de la manifestación	Número de proyectos formulados y en ejecución en cada uno de los 4 departamentos
		Fomentar y articular los trabajos de memoria que se presenten en el marco del Plan a los procesos que adelantan colectivos y actores en los ámbitos local, regional y nacional	Número de iniciativas y trabajos formulados y en ejecución
	Producción de Conocimiento	Generar un censo de portadores y espacios culturales desde los colectivos locales que facilite su identificación y localización para la creación de espacios de encuentro y trabajo conjunto en pro de la salvaguardia de los Cantos de Trabajo de Llano y su universo cultural asociado.	Porcentaje de portadores censados y porcentaje de datos obtenidos (nombre, edad, ubicación, ocupación)
		Profundizar en el estudio de los Cantos de Trabajo de Llano en la escala local (municipal, veredal)	Número de estudios formulados
		Promover la realización de tesis de pregrado y posgrado, artículos científicos, materiales de difusión comunitaria sobre la historia de los hatos, rutas ganaderas y procesos de transformación del Llano	Número de proyectos de investigación formulados
			Número de instituciones educativas formales vinculadas

		Promover procesos de investigación propia que permitan conocer a profundidad los Cantos de Trabajo de Llano en su dimensión literaria, musical, medioambiental, económica y social.	Número de proyectos de investigación formulados y realizados
Revitalizar	Apropiación	Realizar talleres participativos y encuentros intergeneracionales locales, nacionales e internacionales entre los portadores de la manifestación y la población escolar con el fin de construir espacios de diálogo a partir de los Cantos y de reactivar la transmisión de conocimientos desde la oralidad.	Número de talleres realizados
			Número de portadores vinculados
			Número de participantes
		Propiciar el desarrollo de clases de interpretación lírica y musical de los Cantos de Trabajo de Llano, su musicalidad y su historia.	Número de clases desarrolladas
			Número de portadores vinculados
			Número de participantes
			Número de instituciones educativas formales y no formales vinculadas
		Desarrollar encuentros en los cuales se abran espacios de visibilización, comunicación, transmisión y difusión de la manifestación a partir de actividades entre y con portadores: actividades académicas,	Número de espacios abiertos para la participación

		culturales, espacios en las festividades municipales y departamentales (Festivales, torneos, encuentros) que aseguren el reconocimiento de los portadores, de los cantos y de sus actividades relacionadas	Número de portadores que participan en los eventos
Comunicar	Comunicación Cultural	Fomentar la producción y transmisión de programas radiales dedicados a los Cantos de Trabajo de Llano, sus portadores y los procesos sociales, económicos y ambientales asociados	Número de programas de radio
			Número de capsulas informativas
			Número de emisoras que hayan difundido los productos de audio
		Utilizar medios audiovisuales como un medio de comunicación y difusión de los productos resultantes de los procesos de investigación y registro de la manifestación, por medio de la producción y emisión de documentales y programas de entrevistas, entre otros.	Número de salas comerciales que hayan proyectado los productos audiovisuales
			Número de programas de televisión emitidos
Difundir los Cantos de Trabajo de Llano por medio de TICS y espacios virtuales; comenzando por el aprovechamiento del sistema de información en línea ya creado para el acceso de la comunidad interesada a los procesos de investigación, documentos y material audiovisual relacionado con la manifestación	Número de visitas al sistema de información en línea		

		Generar redes de distribución y socialización de los productos audiovisuales, impresos, sonoros e investigativos en ámbitos que trasciendan la escala local	Número de medios de comunicación (radiales, televisivos, impresos digitales) articulados al proceso de salvaguardia
--	--	---	---

7. Glosario

Azuzar: Incitar a los perros para que ataquen. // Estimular las bestias.

Azuzarlos: Acción de azuzar.

Arrear: Estimular al ganado para que eche a andar, siga caminando o avive el paso. // Conducir caminando un lote de ganado de un lugar a otro.

Arreo: Acción de arrear. // Viaje con ganado.

Avío: Bastimento. // Provisión que se lleva para comer durante un viaje. En el llano se compone fundamentalmente de carne frita de res o cerdo y tajadas de plátano.

Afilar o Ajilar: Sacar filo a una herramienta // En el contexto llanero se usan esos términos por **Ahilar** que significa ir uno tras otro formando hilera o fila. // Hacer que el ganado haga filas y/o camine más rápidamente. // Tomar un rumbo de manera definida.

Jila, jila: Es la exclamación que estimula a los animales a caminar en fila o acelerar el paso, o tomar un camino sin desviarse.

Barajuste: Estampida de los animales. // Huida masiva y repentina de los ganados. // Carrera violenta.

Baquiano: Conocedor. // Experto guía de los caminos, atajos y rumbos de la sabana.

Becerrero: Peón, casi siempre muy joven, que cuida de los becerros en los hatos, fundos y fincas. // Trabajador que aparta, arrea, encierra y suelta las crías de las vacas de ordeño.

Botalón: Bramadero. // Poste en forma de Y, de madera resistente, ubicado en el medio del corral donde se amarran los animales para amansarlos, curarlos o sacrificarlos.

Burro: Armazón de tres o cuatro varas cruzadas y amarradas que sirve para sostener la vasija que recibe la leche en el ordeño.

Caballicero: Trabajador que se encarga del cuidado de las bestias de trabajo (madrina) y de cría (hatajo) en los hatos llaneros.

Cabrestero: El jinete que encabeza un lote de ganado. // Persona o animal que va adelante.

Canalete: Remo.

Camazo: *Lagenaria sicerari*. Planta rastrera y bejucosa. // Y la vasija hecha de su fruto partido

por la mitad.

Camino ganadero: O Camino Real Ganadero. Ruta de tránsito habitual de arreos de ganado. // Senderos que permitían la conducción de ganados flacos a los lugares de engorde o de los ganados cebados a los sitios de sacrificio.

Caporal: Persona encargada de la dirección de las labores ganaderas, ya sean Trabajos de Llano o arreos de ganado. // Capataz de trabajadores.

Capotera: Maletera. // Maleta alargada hecha de hilo, abierta por los extremos, que se amarra sobre el anca del caballo; en ella se llevan chinchorro, toldillo, cobija y ropa.

Chocotero: Peón que se encarga en las ganaderías de llevar las cargas y capoteras, además de los utensilios y provisiones para preparar la comida a los arreadores.

Cirigüelo: *Crotophaga ani*. Ave de color negro, que vive y se desplaza en pequeños grupos

Chiquero: Corral pequeño donde pasan la noche las crías de las vacas de ordeño. // Lugar donde se encierran los cerdos.

Coleador: Persona que practica el coleo. // Jinete que derriba toros halándolos por el rabo.

Conuco: Terreno poco extenso (habitualmente de menos de dos hectáreas) dedicado a la siembra tradicional de plátano, topocho, yuca, frijol, maíz, arroz, y plantas frutales y medicinales.

Conuquero: Propietario, habitante o trabajador de un conuco.

Culateros: Jinetes que andas en la *culata*, esto es en la parte de atrás (retaguardia) del lote de ganado que se arrea. // Bestia o res que anda atrás en un lote.

Enlazador: Persona diestra con el lazo.

Finca: Explotación pecuaria de poca extensión. // Predio pequeño de manejo ganadero intensivo.

Fundación: Explotación extensiva tradicional con menos de mil reses. // Cada uno de los establecimientos secundarios que facilitan el manejo, control y vigilancia de un hato.

Fundo: Fundación. // Pequeña propiedad.

Garabato: Palo que forma gancho en un extremo. // Trozo cortado de un árbol (especialmente caruto (*Genipa caruto*) o majagüillo (*Xilopia ligustrifolia*) con múltiples ganchos que sirve para colgar sogas, aperos y otros utensilios.

Ganadiar: Hacer parte de una ganadería. // Viajar y trabajar arreando ganado por varios días.

Ganadería: Viaje con ganados arreados por tierra. // La ocupación que consiste en criar y comerciar con ganados.

Guates: Quienes no son llaneros. // Tratamiento despectivo para el que no sabe o no conoce de los usos llaneros.

Hatajo: Agrupación de diez o quince yeguas, con sus crías, al mando un caballo padrote.

Hato: Explotación ganadera extensiva de más de mil reses, de manejo tradicional con sabanas sin divisiones y ganado agrupado en rodeos, que se reúne y conduce al corral en dos ocasiones en el año para los Trabajos de Llano.

Japeos: Gritos de arriero. // Voces que estimulan a las reses para caminar o aligerar el paso.

Leco: Grito muy sonoro. // Grito prolongado característico de los peones que intervienen en los arreos de ganado.

Lequear: Hacer lecos.

Madrina: Grupo de bestias de trabajo de un hato o fundación. // Grupo de reses mansas que sirve para atraer, reunir o conducir a otras. La *Madrina* está formada por *Madrineros*, que son preferiblemente machos castrados.

Mandador: Vara corta con una correa de cuero larga amarrada a su extremo, que se usa para arrear animales. // Azote. // En otras regiones de Colombia se llama a instrumentos similares Bordón o Perrero-

Majada: Corral grande.

Manear: Maniatar. // Trabar las patas traseras o delanteras de un caballería. // Amarrar las patas traseras de las vacas para poder ordeñarlas.

Orejero: Puntero. // Jinetes que van detrás del cabrestero a cada lado del lote de ganado. // Los jinetes que cuidan la oreja (el lado) de un lote de ganado que se arrea.

Paso: Paso Real. // Lugar donde el Camino Real cruza un caño o río.

Peón: Trabajador.

Posada: Lugar donde, por un precio, se hospedan o albergan los viajeros. // Lugar donde se hospedan las ganaderías, que ofrece corral para las reses, pasto para los caballos, y techo – y a

veces comida – para los ganaderos.

Puntero: Orejero. // Cada uno de los jinetes que evitan que el lote de ganado que sigue al cabrestero se desvíe hacia alguno de los dos lados.

Quesera: Predio dedicado al amanse y ordeño de vacas y fabricación y venta de quesos.

Saquero: Comisionista. // Persona que conduce una “saca” o arreo de ganado o ganadería, y gana un dinero -la comisión - por ese trabajo.

Totuma: Fruto del Totumo, *Crescentia cujete*, que se parte por la mitad para servir como vasija.

Topizar: Hacer tope o topo el ganado. // Quitar, o impedir que crezcan, los cuernos o cachos al ganado.

Trabajo de corral: Labores ganaderas que se hacen en el corral como parte del Trabajo de Llano. Consisten en apartar, vacunar, castrar, curar, purgar y - sobre todo - marcar y herrar las crías.

Trabajo de llano: Labores de recogida y manejo del ganado en los hatos. Se hacen dos veces al año, en entrada y salida de aguas (mayo y noviembre), para revisar, contar, marcar las crías, y apartar los animales que se venderán o engordarán.

Trocha: Camino angosto y difícil // Camino abierto en la maleza. // Se llama así a un paso un poco rápido de los caballos llaneros, que les permite recorrer grandes distancias. // Proceso de amanse de un caballo o mula.

Vegueros: Conuqueros.

Veladores: Quienes velan el ganado, o sea lo cuidan en las noches.

Yaguazos: *Amazonetta brasiliensis*. Patos pequeños de los esteros del llano.

Zainos: Caballos de pelaje oscuro, mezcla de pelos negros y castaños.

8. Bibliografía

Academia de historia del Meta y Romero María Eugenia (eds) (1988) *Los Llanos: una historia sin fronteras*, 1er Simposio de Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos (Villavicencio, julio de 1988. Bogotá: Crear.

Aguirre, Manuel (1941). *La Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas.

Appun, Karl (1962 [1849]). *En los trópicos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Arias, Julio (2004) “Saberes locales y uso de la biodiversidad” En: *Ganadería, Paisaje, Territorio y Región. Una historia ecológica y social de la Orinoquía Colombiana*. Informe final presentando al Instituto de Investigación de recursos biológicos Alexander von Humboldt, Bogotá.

Barse, William (1995) “El período arcaico en el Orinoco y su contexto en el norte de Sud América”. En: Cavelier I. & Mora S. (eds.). *Ámbito y ocupaciones tempranas de la América tropical*. Bogotá: Fundación Erigaie, Instituto Colombiano de Antropología.

Block, David (1997) *La cultura reduccional de los Llanos de Mojos: tradición autóctona, empresa jesuítica y política civil, 1680-1880*. Sucre: Historia Bolivariana.

Carreño, N. & **González**, M. C. (1992) *Historia oral de las Cuadrillas de San Martín*. Villavicencio: NA.

Castellanos, Marcela & **López**, Fernando (2008). *Informe final. Patrimonio Cultural Inmanterial del municipios de Barranca de Upía, Meta*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

CIRPA (2012) “Documento Final primera fase cantos de trabajo de Llano, Costa del Meta y Departamentos del Meta y Vichada”. Informe presentado por Carlos Cesar Ortégón, Eliécer Arenas y Dario Robayo. Ministerio de Cultura, Dirección de Patrimonio, Grupo de Patrimonio Cultural Inmaterial, Bogotá, junio de 2012.

CORPES Orinoquia (1998), *Orinoquía hacia el siglo XXI: Plan de Desarrollo Regional 1994-2004*, Bogotá.

Corporinoquia (2002) *Plan de Gestión Ambiental Regional 2002 – 2012*. Bogotá.

CRESPIAL (2011) *Políticas y Planes de Salvaguardia del Patrimonio Cultural en América Latina*. Perú: Unesco, Crespial.

Crosby, Alfred. (1988). *Imperialismo ecológico*. Barcelona: Crítica.

Del Rey, José (2004) “Introducción”. En: *Reducciones, misiones y haciendas jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco, ss. XVII y XVIII*. González Mora Felipe (Ed.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Domínguez, Camilo (1998) “La gran cuenca del Orinoco” En: *Colombia Orinoco*. Domínguez, Camilo. (Ed.). Bogotá: Fondo FEN Colombia, Instituto de Estudios Orinoquenses.

Espinell, Nancy (1990) “Apuntes para la historia de la ganadería bovina en los Llanos orientales”. En: *Por los caminos del Llano, a través de su historia*, Tomo II, Tunja: Academia de Historia de Arauca, Procultura.

Fundación Bigot (1988) *Enciclopedia de la música en Venezuela*. Caracas.

Gallegos, Rómulo (1978 [1934]) *Doña Bárbara*. Madrid: Cátedra.

Gómez, Augusto (1991) *Indios, colonos y conflictos. Una historia regional de los Llanos orientales 1870-1870*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana & Siglo XXI Editores.

_____ (1998) “Cuiviadas y guajibiadas. La guerra de exterminio contra los grupos indígenas cazadores-recolectores de los Llanos orientales (siglos XIX y XX)”. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No 2.

Gumilla, Joseph (1955) *El Orinoco ilustrado*. Bogotá: ABC.

Hawkshaw, Jhon (1938 [1932]) *Reminiscences of South America: from two and half years residence in Venezuela*. London: Jakson and Waldorf.

Humboldt, Alexander von (1980) *Del Orinoco al Amazonas*. Madrid: Guadarrama.

IAvH (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt). (2009). *Informe sobre el estado de la biodiversidad en Colombia 2007-2008: piedemonte orinoquense, sabanas y bosques asociados al norte del río Guaviare*. Instituto Alexander von Humboldt. Bogotá.

Langebaek, Carl. 1985. *Tres formas de acceso a productos en territorios de los cacicazgos sujetos al Cocuy*. Bogotá: Siglo XXI.

Martínez, Dennys (2010) “Memorias de la música llanera en Maní Casanare”, Licenciatura en Música, UPT, Tunja. Disponible en línea en http://www.uptc.edu.co/export/sites/default/facultades/f_educacion/pregrado/musica/inf_adicion_al/larevista/documentos/pub_01.pdf . Consultado el 03 de diciembre de 2012.

McNish, Tim (2007) *Las aves del Llano*. Bogotá: Villegas editores.

Ministerio de Cultura, Pontificia Universidad Javeriana. (2012). “Evaluación de las situaciones de riesgo que afectan el patrimonio cultural en Colombia. Guía operativa para la gestión del riesgo”. Convenio de asociación 1562/2012.

Molano, Alfredo (2012) “En Trinidad”, Periódico El Espectador, Opinión, 22 Abr 2012.

Mora, Santiago & **Cavelier**, Inés (1985). *Mirray: arqueología del departamento del Meta*. Bogotá: Informe Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Mora, Santiago & **Márquez**, Elizabeth (1982) *Investigaciones arqueológicas en el municipio de Yopal, Casanare*. Bogotá: Banco de la República.

Ortegón, Carlos Cesar ‘Cachi’ (2011) “Aproximación al corpus documental sobre los cantos de Trabajo”, Anexo 1, Informe presentado por CIRPA, 2011.

OXFAM (2013). *Divide y comprarás. Una nueva forma de concentrar tierras baldías en Colombia*. Informe de investigación disponible en: <http://www.oxfam.org/es/crece/policy/divide-y-comprar%C3%A1s>

Picón, Mariano (1953) *Orinoco, río de libertad*. Afordicio Aguado S.A. Caracas.

Plubio, Héctor (1997) *La Hacienda Caribabare: estructura y relaciones de mercado 1767-1810*. Tunja: talleres Gráficos.

Páez, Ramón (1862) *Wild Scenes in South America or Life in the Llanos of Venezuela*. New York: Charles Scribner..

Ramón, Luis Felipe (1990 [1969]) *La música folclórica de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.

Rausch, Jane (1994) *La Frontera de los Llanos en la historia de Colombia (1830-1930)*. Banco de la República, Bogotá: el Ancora editores.

_____ (1999). *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia, 1830-1930*. Bogotá: El Áncora Editores & Banco de la República.

_____ (2003) *Colombia: el gobierno territorial y la región fronteriza de los Llanos*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Reyes, Francisca (2004) "*Esto si es Llano, cuñao*": *Etnografía de un hato en Casanare*, Bogotá: Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales CESO, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, documento n° 83.

Romero, Manuel (1994) "Achaguas" En: *Comunidades indígenas de Colombia*. Bogotá: ICANH.

Romero, María Eugenia (1984). III Congreso de Antropología de Colombia. Simposio sobre Identidad y Diversidad Cultural. Bogotá, 15-19 Junio, 1984.

_____ (1988). *Ensayos Orinoqueños*. Ediciones Orinoquia siglo XXI. Bogotá: Editográficas.

_____ (1998) "Encuentro de dos sabios: ser indígena en el Llano del próximo milenio" En *Colombia Orinoco*". FONDO FEN, Bogotá, D.C. Pág. 239-257.

Sánchez, Luisa Fernanda (2007) *Caracterización de los Grupos Humanos Rurales de la Cuenca Hidrográfica del Orinoco en Colombia*, Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Sarmiento, Gabriel (1994) "Sabanas naturales, génesis y ecología". En: Hernández, Jorge. *Sabanas naturales de Colombia*. Cali: Banco de Occidente. Pp. 17-55.

UNESCO. (2003) Convención de la Unesco para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Paris.

Van Ausdal, Shawn, (2009) "Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850 – 1950", En: *Historia crítica*. Edición Especial.

Vowell, Richard (1974 [1831]) *Narraciones de Venezuela/ El terremoto de Caracas por un oficial de la Legión Británica*. Caracas: Banco Central de Venezuela.

WWF (1998) *Diagnóstico y definición de prioridades para la conservación y manejo de biodiversidad en la Orinoquia colombiana*. Informe técnico. Colombia: WWF.

Zucchi, Alberta & Denevan, William (1974) *Campos agrícolas prehispánicos en los Llanos de Barinas, Venezuela*. Berlín: Iberoamerikanisches Institut Previscher Kulturbesitz.

9. Anexos

9.1 Tabla de portadores de los Cantos de Trabajo de Llano

N°	Nombre Completo	Municipio	Departamento
1	ACOSTA RODOLFO	Santa Rosalia	Vichada
2	CAMARGO JOSE DEL CARMEN	Casanare	
3	CAMARCO MANUEL	Casanare	
4	CANO GUERRERO NEREO	La Primavera	Vichada
5	CARDOSO COLMENARES JOSE MISAE	Mata de Piña	Arauca
6	CARDOSO JASPE BENITO	La Primavera	Vichada
7	COLMENARES BLAS LOMBARDO	Arauca	
8	COLMENARES PEDRO	La Maporita	
9	COLMENARES TERE	La Maporita	
10	COLMENARES VARGAS BRAULIO	Paz de Ariporo	
11	CORREA BUSTAMANTE MISAE	La Primavera	Vichada
12	DÍAZ PEDRO PABLO	Orocue	Casanare
13	DURAN MARCELIANO	Orocue	Casanare
14	ESPINEL VICTOR	Maní	Casanare
15	FONSECA GUAYABO LUIS BASILIO	La Primavera	Vichada
16	FUENTES DOMINGO	Orocue	Casanare
17	GÓMEZ MARCO EVANGELISTA	Orocue	Casanare
18	LARA HINOJOSA OMAR	Maní	
19	LÓPEZ HUGO	Santa Rosalia	Vichada
20	LÓPEZ VIDALIA	Santa Rosalia	Vichada
21	MARTINEZ ARTIAGA FRANCISCO	Cristo Rey	Arauca
22	MARTINEZ ARTIAGA HUGO	Cravo Norte	Arauca
23	MEDINA HIDALFO YESID	Castilla la Nueva	Meta
24	MEJÍA MENDEZ PABLO EMILIO	Cumaral	Meta
25	MIJARES GARCIA OSCAR	Cravo Norte	Arauca
26	MONTAÑEZ WILSON	Orocue	Casanare
27	MURIN JOSE DOMINGO	Orocue	
28	NUTA FELICIANO	Maní	
29	OLMOS LUZ MARINA	Nunchía	
30	ORTEGA DÍAZ ELOCADIO	Orocue	Casanare
31	PEÑA LUIS ANDRES	Arauca	

32	PULIDO LIGIA AURORA	Casanare
33	RAMOS VICENTE	Restrepo- Meta
34	RIVERA JOAQUIN	Paz de Ariporo
35	RIVEROS DAZA ERIVERTO	Orocue - Casanare
36	ROA AMBROSIO	Orocue - Casanare
37	ROA NAIRO	Orocue - Casanare
38	ROA RAMÓN	Orocue - Casanare
39	RODRIGUEZ ADOLFO	Venezuela
40	RODRIGUEZ DARIO	Casanare
41	RODRÍGUEZ DELFÍN	Santa Rosalia - Vichada
42	RODRIGUEZ MORENO FLORENTINO	Cumaral- Meta
43	RODRIGUEZ PARRADO ALFONSO	Arauca
44	RODRIGUEZ QUENSA LUIS ERNESTO	Arauca
45	ROJAS MAXIMO	Pitalito - Huila
46	ROJAS VALENTIN	Orocue - Casanare
47	ROMERO DIOMEDES	Paz de Ariporo
48	ROMERO HERMES	Paz de Ariporo
49	ROMERO TEOBALDO	Trinidad
50	RUÍZ HERBERT NOLSON "El pollo"	Barranca de Upía - Meta
51	RUIZ OROS HÉCTOR	La Primavera - Vichada
52	SANCHEZ PEDRO JULIAN	Arauca
53	SANCHEZ VALBUENA REINEL	Arauca
54	SEGUA SUPELANO PABLO	Algarrobo Casanare
55	SEGURA CARLOS VALOR	Barranca de Upía - Meta
56	SEQUERA JOSE VIRGILIO	Venezuela
57	SILVA ARAUDELA	Orocue- Casanare
58	SOLANO ALVARO	Pto. López - Meta
59	SUARES PEDRO NEL "Galón"	Villavicencio- Meta
60	TORRES MANUEL "Chicuaco"	San Martín - Meta
61	TORRES SEGUNDO RAMÓN	Arauca
62	TRINO TORRES MUÑOZ	Arauca
63	VARGAS CASALLAS NANCY	Yopal
64	VARGAS LUIS	Arauca
65	VARGAS WILFREDO	Pto. Gaitán - Meta
66	VELÁZQUEZ ANDERSON	Orocue- Casanare
67	WALTEROS ISIDRO	Orocue - Casanare

9.2 Caracterización detallada de los Cantos de Trabajo de Llano¹⁰

El ordeño

La domesticación de especies animales, llevada a cabo en el sudoeste asiático, la India y el norte de África hace cerca de diez mil años, generó la adopción de procesos de obtención y aprovechamiento de los productos derivados de esa relación, como la carne, el cuero, los excrementos, la fuerza de trabajo y la leche. Desde entonces las sociedades pastoriles han ordeñado ovejas, cabras, vacas, búfalas, hembras del reno, camellas, yeguas, burras, etc.; y creado una gran variedad de técnicas de manejo y preparación del producto (cuajar, cocer, preparar suero, queso, mantequilla, kumis y un muy largo etcétera) (Diamon 2007).

Ordeñar significa, en castellano, extraer la leche exprimiendo la ubre (DRAE 2010). La voz procede del latín vulgar **ordinaire** ‘arreglar’, derivado de **ordo** ‘orden’. La especialización de sentido castellana viene del lenguaje de los pastores medievales, para quienes dejar los animales ordeñados era la operación o ‘arreglo’ más importante de todos. En otras lenguas romances - como el portugués, el italiano y el sardo - el vocablo conserva su antiguo sentido general. La más antigua documentación escrita en castellano sobre el **ordeñar** data de 1490 (Corominas 1994), dos años antes de la llegada de europeos a América.

Precisamente, tanto la voz como las técnicas de ordeño y de uso de la leche, como el ganado para ordeñar, vinieron desde España a América y al Llano con los descubridores, conquistadores y colonizadores.

El ganado del ordeño

En el Llano únicamente se ordeñan las hembras del ganado vacuno. Ya sea ganado criollo (*Bos taurus*), cebú (*Bos indicus*), o ‘pringado’, como se llaman los ejemplares producto del cruce de los anteriores. En las últimas décadas, y desde el piedemonte hacía el llano adentro, se están introduciendo razas taurinas o cebuinas especializadas en la producción de leche, como el normando, el pardo suizo, el holstein y el gyr, mejorando la producción y aptitud lechera y simplificando procesos como el del “amanse”, ya que los ejemplares de las razas lecheras son de temperamento mucho más dócil.

Tenemos criollas y cebú, y también normando y holstein (Ligia Pulido. Yopal, Casanare).

¹⁰ Realizada por Carlos ‘Cachí’ Ortegón, 2013.

En el trabajo de campo realizado durante el proceso de salvaguardia se corroboró que los ganados mestizos, con preponderancia cada vez mayor de la sangre cebú, son hoy la gran mayoría del rebaño ganadero llanero. En todos los lugares donde se registró el ordeño, el rebaño es cebú o cruzado de cebú con razas lecheras y - salvo en la fundación La Moneda, en el Municipio de Cravo Norte, Arauca - se ven muy pocos ejemplares criollos, a pesar de que ese ganado (de raza Casanareña o San Martinera), de origen español y gran rusticidad, era el componente fundamental de la ganadería llanera¹¹.

Es necesario advertir que no todas las reses hembras sirven para ser ordeñadas, tienen que reunir características especiales de conformación, predisposición genética y temperamento.

La conformación tiene que ver con aquellas condiciones biométricas de las que se puede inferir una buena disposición para la producción de leche. El llanero las conoce muy bien por su experiencia y por el conocimiento acumulado de generación en generación.

La novilla cuando está pura novilla se conoce por la entrepierna ¿no?, que tenga la entrepierna digamos... crecida ¿no? Y que tenga teticas largas ¿no? Porque puede ser una novilla de clase, puede ser de la clase que sea: parda o holstein o lo que sea, pero va y si va y mira una novilla y no tiene formación de ubre desde el principio, no va a ser buena novilla (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Eso la novilla se saca por la raza... Por ejemplo si la novilla es hija de una vaca que es lechera, esa sale buena lechera. Ya sea criolla o joster (holstein) porque hay vacas joster que no dan buena leche. (...) Y si ha sido quesuada de becerra, pues va a salir más mansa (Milton Pérez. Yopal, Casanare).

El tiempo del ordeño

El ordeño es actividad diaria, que se ejecuta a lo largo de todo año, *llueva, truene o relampagueé*. Solamente los días Jueves Santo y Viernes Santo no se ordeña porque, según la tradición católica llanera, la leche de las vacas se convierte en sangre. Sin embargo, es frecuente ordeñar dependiendo de la disponibilidad de pasto y de que no haya demasiada plaga (zancudo, jején, tábano) que afecte a los becerros. Hay por tanto una estacionalidad del ordeño, que determina ciertas características tales como la cantidad y continuidad del ordeño.

Ese oficio había que hacerlo tan pronto llovía que había pasto en la sabana ¿no? Porque como no habían pastos artificiales, era cuando reventaba pasto en la sabana, que llovía, hasta que se reventaba la plaga ¿no? que se ponía muy plagoso, entonces tocaba soltar la quesera (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

¹¹ Actualmente, el Criollo Casanareño es una raza prácticamente extinta y sus ejemplares son apenas el 0,003 % del millón ochocientos mil cabezas del censo ganadero de Casanare (Sastre 2003).

En el invierno, que es donde hay buen pasto, entonces uno ordeña (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

En esos fundos se quesaba mucho, prácticamente en el verano era todo el tiempo quesera; en el invierno si muy poco por el agua, por los zancudos, entonces no se quesaba mucho, eran cinco vaquitas, en tiempo de invierno (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

El espacio del ordeño

El ordeño es una labor ejecutada en todo el territorio de los Llanos del Orinoco. El ordeño es una actividad estante, relacionada con un lugar que sirve como habitación humana. El ordeño implica sedentarismo o establecimiento duradero o permanente. En el Llano Llanero se ordeña en vegas, fundos y hatos para el consumo interno, por lo que el número de novillas o vacas de ordeño es reducido (menos de diez, y comúnmente uno o dos animales). Existen además establecimientos, las **queseras**, donde el ordeño es la actividad principal y se ordeñan más de diez animales, se deja una pequeña cantidad de leche para el consumo y el resto se dedica a la preparación de quesos para el consumo familiar y/o la venta.

Yo era veguero y conuquero, salía con el burro a vender la leche (...) Nosotros sembrábamos, (...) molíamos caña, usábamos la mula y burro para el trapiche, al día sacábamos una 18 a 20 panelas, también vendíamos el melado, la botella valía 1 real y la panela ½ real (Virgilo Sequera. Arauca, Arauca).

En las zonas de explotación no tradicional se ordeña en fincas, haciendas, y hasta en establecimientos agrícolas, para el consumo interno. Hay predios dedicados exclusiva o principalmente al ordeño de vacas, las llamadas **Lecherías**, ubicadas muy cerca de centros de consumo, donde la leche obtenida se vende cruda para satisfacer la demanda de las ciudades y pueblos del llano.

Lo del ordeño ahora como eso es un negocio verraco, la lechería (...) tiene uno es ordeñadores... (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

Ya dentro de cada uno de los fundos hay espacios para el ordeño. Por lo general el ordeño se realiza en un **corral** o **corrleja**, a veces dedicado exclusivamente a tal fin. Cuando las condiciones del corral no son buenas, por la intensidad del invierno, o cuando el corral está ocupado en otros usos, se ordeña en la **majada** (corral muy grande) o en el **paradero** (espacio limpio y abierto frente a las casas).

Un elemento clave del corral o la majada, es el **botalón**, un poste de madera fuerte, clavado en el centro del corral que sirve como bramadero.

(...) es un palo que se corta con horqueta y se clava en la mitad de los corrales, (...) es de un palo de corazón, ojalá sea flor amarillo, congrio, guatero, (...) guarataro (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

*“Corral viejo sabanero
yo quiero volverte a ver
sus palizadas de guafa
con horcones de laurel
con sus trancas de pardillo
pero labradas muy bien
que sean de boca ‘e caballo
los llaveros otra vez.*

*En el medio un botalón
que bonito que se ve
de corazón de pionío
que yo mismo lo enterré
recuerdo esas vacas bravas,
las que tanto yo amansé
de ordeñarlas sin manea
y de rejo suelto también.”*
Villamil Torres, “Corral viejo sabanero”.

Un corral pequeño llamado **chiquero**, es el lugar donde pasan la noche los becerros. En ocasiones, para resguardarlos de las inclemencias del clima, es techado total o parcialmente.

Chiquero se llama donde encierra uno los becerritos,... (Vidalía López. Santa Rosalía, Vichada).

Chiquero es un corral (...) decían ‘el chiquero e’ los becerros’, (...) de seguro por lo que era más pequeño, más tupido (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Las cosas del ordeño: la materialidad de la cultura

“Un burro y la camaza”
Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca

Los elementos de uso en el ordeño tradicional tienen un alto grado de especialización. Se pueden clasificar en los que sirven para sujetar a la res, como los **rejos** (largas correas torcidas de cuero de res), las **maneas** (rejos cortos, de algo más de un metro, para atar o trabar las patas de la vaca), el **yugo** o **enyugador** (lazo corto, fuerte, para amarrar la vaca al botalón) y el **enrejador** (lazo corto para amarrar el becerro, hecho de cerda de caballo).

El suplemento pa’ amarra’ ese becerro, pa’ enrejarlo, no era de rejo; tenía que ser una cosa de cerda de caballo que se llamaba enrejador (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

Con un pedazo de cabresto 'e cerda le amarraba uno el pescuezo (del becerro) al brazo de la vaca (Nereo Cano Guerrero. La Primavera, Vichada).

También se utiliza el **sujeto** (pértiga, vara de unos dos metros de largo, con un lazo corredizo en la punta, que se puede torcer para ajustar el cuello de la res).

(...) este (sujeto) es guayabito, puede ser de cualquier palo que aguante, que sea duro (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Otros elementos reciben la leche que se exprime de la ubre, tales como la **totuma** (vasija hecha del fruto, partido por la mitad, del árbol de *Crescentia cujete*) y la **camaza** o **camazo** (vasija hecha del fruto, partido por la mitad, de la planta rastrera y bejucosa *Lagenaria siceraria*).

Camaza es una especie parecida, casi lo mismo que una tapara, que un totumo. Sino que es más gruesa la camaza, cuando está gecha es como (...) de más de un centímetro (...) de gruesa, por dentro no es dura, siempre es como especie de un pedazo de icopor, por fuera si lleva la parte dura pa' que no se filtre ni nada. Esa es la camaza. (Víctor Espinel. Maní, Casanare).

La totuma todavía se usa, por ahí tengo la totumita (Ligia Pulido. Yopal, Casanare).

La totuma y la camaza no se colocan sobre el suelo, sino que son sostenidas por un armazón de pequeñas varas de madera llamado **burro**¹².

(...) y burro era una cosa que lo fabricaba uno mismo algunos lo fabricaban de 3 patas otros de 4 patas (Víctor Espinel. Maní, Casanare).

Un burro se hacía de cuatro patas, de cuatro palitos, los amarraba uno y él quedaba bien pa' que la camaza fuera bien puestica ahí, eso se llamaba un burro. (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

(El Burro) sirve para colocar la totuma pa' ordeñar (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

(...) un burro de cuatro palitos que hace uno para poner la camaza, cuando se ordeña en camaza, que es un táparo grande (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

Hay otros utensilios ligados al proceso de almacenamiento y utilización de la leche. La leche va del corral a la cocina, pasando de la camaza o la totuma al bote. El **bote** es un receptáculo de cuero con mayor capacidad para acumular la leche de todas las vacas ordeñadas.

Del mismo cuero del gana'o se hacía el bote, como llamábamos una cosa cuadrada, ahí se iba echando la leche (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

El Bote se hacía del cuero de una vaca (...) ahí se va echando la leche, ahí se cuaja y de ahí se saca la cuajada para hacer el queso. (...) un bote podía coger 40 o 60 litros de leche (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

¹² En Venezuela se llama Tenedor

Por último están los elementos, ubicados en la cocina, relacionados con la elaboración de los productos derivados de la leche, como suero, queso de mano, queso de cincho, mantequilla, etc. El cincho, es entonces un molde hecho de fibras vegetales o madera para hacer y darle forma al queso.

El queso se hacía de cincho, se hacían unos cinchos especiales para hacer el queso (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

*“En ese bote de cuero
y un cincho que fabriqué
de choapa de una mapora
estos los utilicé
en tiempos de la quesera”*

Villamil Torres, “Corral viejo sabanero”.

La tabla de los quesos es una mesa especial donde se ponen a secar los quesos, muchas veces se le hace un pequeño canal, para llevar hacia una vasija el suero que destilan los quesos. Por eso el refrán llanero dice “*Llora más que la tabla e’ los quesos*”:

En el tiempo de verano se había mucho queso, (...) y eran unas tablas llenas de queso, veinte, veinticinco quesos (...) El queso se colocaba en una tabla o en una troja, se colocaban abajo hojas de plátano (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

Además debe estar disponible un elemento clave en la fabricación del queso: el cuajo.

(...) se cuajaba con el cuajo del mismo gana’o, con el cuajo del cachicamo (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

Allá no se utiliza la pastilla, allá se utiliza el cuajo de res y el cuajo de cachicamo (...) también cuajan con el cuajo de chigüire (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

Cuajo de res, chigüiro o de cachicamo, eran los cuajos (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

El cuajo se prepara y se guarda en el llamado **cuajero**.

(...) se saca el cuajo de la vaca y no se le limpia mucho la... y se sala y se deja que se seque y se corta un pedazo y se echa (a la leche) (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

“Del cuajo contenido en el cuajero; esté se prepara en un camazo redondo y entero de regulares dimensiones, al cual se le practica un agujero por el pico, se llena con suero dulce junto con uno o dos estómagos de res; algunos acostumbraban en lugar de camazo una tinaja o recipiente de barro cocido” (Calzadilla, 1978: 76).

Cada uno de estos utensilios es resignificado y revalorado por la comunidad, atribuyéndole propiedades y cualidades que refrendan la necesidad de su utilización.

Primero decían que tocaba ordeñar en camaza para que no se le pusieran las tetas duras a las vacas (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Allá no se utiliza la pastilla, allá se utiliza el cuajo de res y el cuajo de cachicamo (...) (que) es inclusive mejor que el de res (...) da mejor corte pa' la leche, cuaja mejor... (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

Todos estos elementos son elaborados en el mismo predio donde se ordeña y por las personas que intervienen en el ordeño, nada se compra o se trae de fuera del llano. Los materiales provienen del medio circundante, de modo que se utilizan diversas especies vegetales cultivadas (como la totuma y la camaza) o no (la mapora, el guayabito, etc.), y son aprovechados mediante diversos procesos que van desde un simple corte, hasta elaboraciones mucho más complejas.

El bote se hacía del cuero de una vaca, (...) le iba haciendo huecos en redondito, repartía los huecos, (...) se le meten palos a los lados largos y dos palos atravesados, (...) los palos más largos se colocan sobre unas horquetas (...) el cuero queda con el pelo pal la'o de adentro (...). Se hacía el bote y se llenaba de suero (...). Se dejaba tres días con suero pa' curtirlo, después se echaba algo como hojas de plátano pa' que se siguiera acomodando, después se lavaba con más suero y ya servía pa' empezar a utilizarlo. (...) Un bote duraba casi 4 o 5 años (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Todo uso reportado confirma la estrecha relación y el gran conocimiento del llanero y su medio; y el carácter casi totalmente autosuficiente de una explotación tradicional.

...esa vez como eran escasos las ollas, cantinas y to'a esa vaina, entonces tocaba era así... (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

¡A ordeñar!

Para ordeñar se escoge una novilla o un grupo de novillas que estén **próxim**as, esto es en estado de preñez avanzada (la gestación de una hembra vacuna dura entre 276 y 290 días), o **reci**én **paridas**. La novilla se escoge por sus condiciones, se aparta y trae enlazada hasta el corral, la casa o los potreros o **cuadras** (potreros pequeños de menos de diez hectáreas) cercanas. O se trae su cría, a la cual el instinto materno de la res obliga a seguir.

*Mi vaquita cimarrona
ya la van a ordeñar,
mañana por la mañana
yo la voy a ordeñar.
ahí viene al atardecer
bramando por el corral
mañana al amanecer*

*ya la van a ordeñar,
ya viene por el camino
viene sin ponerle sogá
por su becerro barcino.*
Dámaso Delgado, La vacada.

*Corazón mi corazón
vaca encerada frontina
no es pa' donde quieras irte
es donde el amor te obliga,
a donde fue tu becerro
que a punta e' sogá camina...*
Cachi Ortegón. Cantos de labor.

En los fundos y hatos tradicionales las reses viven sueltas agrupadas en rodeos, con poco contacto o manejo del hombre; para la edad del primer parto, de dos y medio a tres y medio años, las novillas pueden haber sido amarradas tan solo una vez, para ser marcadas y herradas. Por lo tanto la traída hacia el corral y la cuadra es traumática para el animal y su adiestramiento para el ordeño requiere de un proceso dispendioso conocido como **amanse**, cuya duración puede variar de acuerdo a la disposición del animal o su temperamento, así como a la forma de trato de quien lo amansa.

El amanse es realizado por los trabajadores del hato o fundación, y en muchos casos, en fincas, fundos y vegas, por los mismos propietarios y sus familias, que son la fuerza laboral disponible. En ocasiones, sobre todo cuando se trata de hatos grandes interesados en domesticar un lote de ganado, se contrata personal especializado para la tarea de amanse de novillas, que se hará en grupo.

En cuanto a nuestra formación en esa época había un hato muy riquísimo que se llamaba Flor Amarillo, allá iba mi papá (...) el contrato de él era amansar vacas, le daban las sesenta vacas, para que las amansara de ordeño y nosotros 'tabamos puro muchacho, pequeño... (...) él agarraba ese amanse de vacas y de ahí con las mismas vacas le pagaban a él el trabajo, si eran cincuenta vacas las entregaba mansas y de ahí le pagaban con dos vacas y así fue pa' mi papa pone un ganaito ese fue el principio del trabajo (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

La relación con la novilla que se va a amansar (*trochar*, dicen algunos usando la misma palabra que describe la doma de los caballos) empieza a estrecharse con el hecho de identificarla, bautizarla, ponerle nombre, por alguna de sus características.

Y por ejemplo, siempre, por lo consiguiente donde habían vacas de ordeño eran vacas de... tenían nombre (Nereo Cano Guerrero. La Primavera, Vichada).

Todas las vacas tenían nombre, ahora es que no les ponemos nombre, pero antes sí, mucho, eso eran todas con su nombre (Vidalía López. Santa Rosalía, Vichada).

(...) a cada vaca le tenía su nombre de acuerdo a... si era blanquita, si era negra y tenía un lucerito en la frente, la ponían Lucero, ¿sí? Si tenía una cosita más grande ya era como Media Luna, ¿sí?... Luna Clara, de acuerdo al color, eso, de acuerdo al color (Delfín Rodríguez. Santa Rosalía, Vichada).

Que'l nombre, que la Guacava por ejemplo, la Guacava era una vaca que fuera así careta. (...) Era por el color, la vaca era careta, y como la Guacava es careta. Entonces la bicha Patoreal era un animal negro con amarillo. Y por ejemplo la Guayaba era digamos del color de una guayaba, (...). La vaca Garcita: una vaca pura blanquita. Llamarada, la Llamarada era una vaca pura colorada o araguata, pura colorada encendida, sí... y así. (Nereo Cano Guerrero, La Primavera, Vichada)

Por ejemplo Campo Hermoso, Mañanita, Centenario... nombres es que hay lo que pasa es que en el momento se le olvidan a uno (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Pues uno le ponía Careta, le ponía Carequeso, Gaviota o... (Elocadio Ortega. Orocué, Casanare).

(...) en el oficio de la vaca le poníamos nombre: Turupial, Pan Quemado, Pintora, Guacava; se le cantaba a la vaca y se le ponía el nombre de acuerdo al color de la vaca (Virgilo Sequera. Arauca, Arauca).

Todas las vacas tienen nombre, todas las vaquitas tienen nombre (Darío Rodríguez. Yopal, Casanare).

(...) uno les pone nombre como María Teresa, Shakira, Alcaldía, Casa Grande, Bogotá, Gaviota, Carpeta, Pintora, Guinea, Tormenta (Oscar Mijares. Arauca, Arauca).

De allí en adelante el nombre será eterno compañero de la vaca y a veces de su descendencia.

*“Se me murió Millonaria
pero me dejó a Fortuna
si se muere Luna Llena
me queda la Media Luna.”*

Los nombres se repiten por todo el Llano, demostrando una vez más la homogeneidad de las representaciones mentales llaneras a pesar de la dispersión geográfica de la población. Además esa insistencia en ciertos nombres facilitará la interpretación de coplas tradicionales o su adaptación o la improvisación. El bautizo se hace desde las primeras ocasiones en que se amarre la res para su amanse.

La novilla parió y el primer día que la va a amarrar uno, pues cuando la va a amarrar le pone el nombre por color, por algo (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Uno desde que iba a amansar una vaca ya le ponía nombre (Vidalía López. Santa Rosalía, Vichada).

El amanse tiene varias etapas:

Sí, primero al yugo, después ya se le coloca el sujeto... y después ya no, llega uno y únicamente la enlaza con el cabo 'e sogá y bota el cabo 'e sogá ahí al suelo, amamanta el becerro, se lo amarra a la muñeca y ordeña, y listo. Después ya no es menester ni de maniarla con el rejo, es echarle el becerro, que apoye, y amarrarle el becerro a la muñeca, y ordeñarla (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Cada etapa define un tipo de animal para el ordeño,

Habían vacas mansas, vacas mansíticas y vacas medio cerreras (Aura Adela Silva, Cabuyaro, Meta).

La primera etapa, el **yugo**, consiste en amarrarlas por el cuello con el enyugador al botalón, lo que implica que muchas veces la novilla desacostumbrada se caiga, se **ahorque** (asfixia provocada por el lazo o rejo ajustándose en el cuello de la res) al ser amarrada, o embista a quien la trabaja.

La vaca llegaba primero la soguaba uno, había un botalón, allá las metía, allá las ahorcaba si eran de más de rebeldes (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

La novilla, pues se amarra ¿no?, se amarra, y con cuidado, pues se trabaja, y se lleva al botalón, se enyuga; ya ahí todos los días que hay que cantarle, que hay que golpearle el lomo pa' que vaya aflojando la leche, y si la novilla se cae en el botalón, es muy bueno estoconarla, que eche sangre para que la bicha le coja miedo, que no va a estar cada rato en el suelo. Y así, eso se va dando. El animal lo hace el trato y le va amansando: entre más ligero se trate, entonces más ligero se amansa (Hugo López, Santa Rosalía, Vichada).

En esa época se usaba el yugo, yo creo que ustedes saben qué es el yugo: Eso se utilizaban dos brazadas y media de rejo como yugo. (...) la novilla pues ya es un animal bruto, pero uno la enseña. La novilla uno la amarra, la pasó por la horqueta del botalón y ella patalea, ¡hijo e' madre! y ella patalea y toca ajustarla, llevarla a la pata del botalón, ella se cae, se revuelca, se ahoga y hace hasta pa' vender, lo que no hay es quien le compre (Domingo Fuentes. Orocué, Casanare).

Poco a poco el animal va cediendo.

Entonces así, si se pega tres ahorcadas la novilla ya no se pega la cuarta, porque reconoce que si hay gobierno y entonces ya le va enseñando uno a que ella vaya: "Arrime al yugo, al yugo, al yugo, Levadura Levadura..." Llega la vaca y cuadra el pescuezo así, llega uno con el yugo aquí tan le bota uno aquí, le dio dos vueltas y lo aseguró, le pone el becerro, la amamanta y la ordeña, le botó su becerrito, le jaló el rejo porque el yugo hay que asegurarlo con cadeneta, jaló uno aquí y la vaca quedó suelta (Domingo Fuentes, Orocué, Casanare).

La segunda etapa del amanse se hace con el **sujeto**.

(...) se utilizaba después de enyugarlas que se les colocaba el sujeto para que se acabaran de amansar. (Domingo Fuentes. Orocué, Casanare).

Se clava el sujeto así delante de la vaca (...) se le coloca más que todo a media cabeza... y se le dan vueltas al rejo,si la vaca comienza a molestar, entonces la va apretando uno, por que con esto puede ahorcar uno una vaca... cogen miedo, después se tan quietas y se amansan mansiticas (Hugo López, Santa Rosalía, Vichada).

Ya la vacas ya cedieron, entonces se hacía un sujeto, un palo con una vaina allá pa' ensujetar la vaca, y después que ya estaba ensujetada ella se estaba quietica y se metía el ordeñador (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

Las vacas mansas se acostumbraban a ordeñar con el sujeto (Aura Adela Silva, Cabuyaro, Meta).

Si la novilla se va amansando ya no se le tiene el sujeto, ni se entierra.

Decían 'ya las vacas tan mansas porque tan de sujeto extendido', ¿cómo es de sujeto extendido?, ensujetarla y dejarle el palo ahí y ellas se quedaban ahí quieticas a esperar que las ordeñaran (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

La tercera etapa del amanse de la novilla es de **rejo suelto**.

(...) y después ya no, llega uno y únicamente la enlaza con el cabo 'e sogá y bota el cabo 'e sogá ahí al suelo, amamanta el becerro, se lo amarra a la muñeca y ordeña, y listo (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Por último la novilla ya es totalmente mansa, cuando no es necesario amararla ni manearla para ordeñar.

(...) porque primero las vacas tenían que quedar de ordeñar sueltas y con esto se amansaban hasta que quedaran mansiticas que ya no era menester sino soltarles el becerro y amarrarles el becerro a la muñeca... para que no se sigan mamando (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca)

Después ya no es menester ni de maniarla con el rejo, es echarle el becerro, que apoye, y amarrarle el becerro a la muñeca, y ordeñarla. (Hugo López, Santa Rosalía, Vichada)

Las vacas mansiticas se le amarraba el becerro en la paleta 'e la vaca (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta)

En esa medida, el proceso de amanse es de duración variable.

Hay animales que no es menester enyugarlos sino por ejemplo diga usted cinco días, hay otros que pueden durar un mes pa' amansarlos, pero todo lo hace el trato y el modo (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Con animales rebeldes el amanse puede tomar varios meses e inclusive durar toda la lactancia, que es de cerca de un año. El proceso se retoma y completa en el segundo parto del animal.

La actividad del ordeño es realizada por todos los miembros de la familia del propietario del fundo o del encargado o mayordomo o fundacionero, sin distingos de edad o sexo.

Es muy frecuente la intervención de las mujeres y niñas en el ordeño y la posterior preparación del queso.

No, eso en un hogar, en una casa, por ejemplo uno que no esté el esposo, o hay veces que ellos no tienen tiempo (Vidalía López. Santa Rosalía, Vichada).

Nos poníamos nosotros con una hermanita (...) a ordeñar una vaca, ella por un lao y yo por otro lao yo ponía la camaza así en la mano, la ponía, y la vieja comenzaba con esas manos, chas chas chas chas, de pronto se zafaba la mano de las tetas de la vaca y le daba a la totuma, y ¡prun jjuemáchica! allá se botaba la leche y quedábamos sin nada, la pagaba era uno que le daba unos coscorriones la vieja, que yo no sabía ordeñar... yo estaba muy pijita todavía (Nereo Cano Guerrero. La Primavera, Vichada).

Bueno, nosotras las mujeres llaneras estábamos de pies desde las tres de la mañana, tres y media. Primero que todo en la madrugada de esas horas se hacía un café porque había que dejarle café a los papás (...) antes de uno arrancar para el corral (...) uno se recogía el cabello porque una mujer llanera no podía estar en un corral con un cabello todo espelucado porque le caía cabello a la leche (...) Cuando se estaba cepillando toda la mente estaba puesta en el corral (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

La mujer en el campo ella está allá ordeñando con uno (...) Muchas veces uno es el que amarra la vaca, la manea, amamanta el becerro y ella es la que ordeña (Carlos Valor. Barranca de Upía, Meta).

La división del trabajo no es absoluta, pero comúnmente los niños se encargan de las crías – desempeñándose como *becerreros* -, mientras los adultos ordeñan. Con las vacas muy mansas los niños tienen la oportunidad de ir aprendiendo y practicando el ordeño. A la vez intervienen enlazando, maneando y acomodando los becerros; y, en las tardes, arreando *pal mamanto* y apartando. El ordeño es también responsabilidad del “mensual”, que es, después del cargo de becerrero uno de los primeros escalones en la vida laboral del llanero.

Sí, ya eso del ordeño digamos es cuando uno de mensual que le tocaba hacer todo esos oficios, ¿sí? el mensual tenía que ordeñar, el mensual tenía que echarle agua a la tinaja, tenía que rajarleña, bueno lo que más hubiera que ayudarlo a la cocinera, a llevar leña, sacar agua, bueno... (Víctor Espinel. Maní, Casanare).

El conocimiento acerca del ordeño es muy común, y es transmitido fundamentalmente con el ejemplo de padres a hijos; ocasionalmente hay instrucciones expresas de los padres u otras personas mayores. Se aprende a muy temprana edad y ese aprendizaje se combina con el de otros oficios o habilidades, pues implica saber enlazar, saber hacer nudos, poder esquivar una eventual

cornada o patada o el topetazo de los becerros, y además saber montar a caballo para arrear los becerros o pastorearlos:

Eso primero todos sabían ordeñar, todos sabían pilar arroz, pilar maíz, moler en una piedra con una mano, una mano jorobeta así, pa' moler el arroz pa' los tungos (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Viene desde cuando yo vivía con mis padres, que ellos siempre nos han enseñado, o sea ellos siempre han sido llaneros y desde pequeños nos enseñaban a ordeñar (Ligia Aurora Pulido. Yopal, Casanare).

Nos enseñaban pues nuestros padres ¿no? Porque por ejemplo yo nací... en mi casa todo el tiempo se ordeñaban vacas, entonces pues ahí va aprendiendo uno que por ejemplo cuando se estaba quesitando, ¿no? que se levantaba uno a las dos, tres de la mañana a empezar a ordeñar, se levantaba; lo levantaban que: '¡Bueno levántese muchacho!' Y se levantaba uno, se iba primero pa'l río a bañarse, a traer un viaje de agua pa' la cocina, porque esa vez no era que el agua era adentro y que los baños eran dentro. Con eso uno de una vez aprovechaba a ir al monte a hacer sus necesidades, y todo eso, y cuando llegaba allá pues se iba pa'l corral, ¿no? a ordeñar (Hugo López, Santa Rosalía, Vichada).

(...) nosotros lavábamos, nosotros cocinábamos, pa' podernos formar, (...) ordeñar vacas y hacer quesitos... (Pablo Mijares. Cravo Norte, Arauca).

Eso uno pa' ordeñar, como uno desde cuna, desde que abrió los ojos ta' mirando sus vaquitas que ordeñaban los hermanos y el papá y todo eso, uno aprende (Vidalía López, Santa Rosalía, Vichada).

Bueno, ahí en la casa mi mamá tenía un ganadito y lo primero que me hicieron aprender (...) fué a ordeñar vacas, a apersogar becerros y llevarlos al agua al caño... eso nos tocaba (Domingo Murín. Orocué, Casanare).

En cuanto a nuestra formación en esa época había un hato muy riquísimo que se llamaba Flor Amarillo, allá iba mi papá (...) el contrato de él era amansar vacas, le daban las sesenta vacas, para que las amansara de ordeño y nosotros 'tabanos puro muchacho, pequeño... esa vez puro era con unos perros y de a pie pa' atajar vacas, pa' atajar becerros ...nos hacían levantar por ahí a la una de la mañana pa' ese ordeño esas vacas primero tenían que 'tar era dándoles cobija porque eran supremamente bravísimas y se ordeñaban esas vacas y en lo que amanecía por aquí salían unos con los becerros a pastorialos pa' allí y las vacas a pastorialas por ahí, esa vez se secaban las aguas nos tocaba di a lleva a las vacas al Casanare de a pie con los perros vaca que salía ¡cuje! y... (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

El aprendizaje es bastante exigente.

Era algo muy rígido, muy estricto en todo lo que eran los parámetros de aseo y (...) los parámetros de ordeñar... (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

Pero entonces (...) la vaca daba el paso, botaba el burrito y botaba la totuma y la leche Y uno sin culpa como muchacho y le daban una pela por eso (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

Si el número de vacas a ordeñar es muy grande aumentarán los intervinientes en el ordeño, invitando o contratando a otras personas fuera del grupo familiar.

Ordeñaban hasta tres personas si eran varias las vacas (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

Iban varios ordeñadores, de acuerdo a las vacas que hubieran, iban dos, tres, cuatro, cinco ordeñadores pa' salir temprano (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

La duración del ordeño depende mucho de la cantidad de animales que se estén ordeñando y el número de personas que intervengan en el oficio. Cuando el número de reses es grande se comienza bien temprano.

(...) uno se paraba siquiera a las dos de la mañana, y eso era con una lamparita, un mechito por allá (Delfín Rodríguez. Santa Rosalía, Vichada).

Cuando se estaba quesiano, ¿no? que se levantaba uno a las dos, tres de la mañana a empezar a ordeñar (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Se levantaba uno siempre a las tres de la mañana y decía, pegaba un grito y decían... o le decían los papases: "¡A ordeñar las vacas, muchacho!" (Luis Basilio Fonseca. La Primavera, Vichada).

Empieza uno a ordeñar aquí en la finca Canaguay desde las cuatro 'e la mañana (...) estamos ordeñando... ordeñamos diecinueve vacas. (Ligia Aurora Pulido. Yopal, Casanare)

(...) a las cuatro 'e la mañana antes muy tarde para levantarse uno a ordeñar (...) cuando eran hartas vacas, la quesera grande (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta)

La hora límite para acabar el ordeño es la de las seis de la mañana, es mal visto que *le coja el día a uno ordeñando*. Donde se vende la leche recién ordeñada la hora la impone el momento en que pasa el comprador o transportador a recogerla. Cabe anotar que muchos de los sabedores no se refieren al ordeño como un "trabajo", y es frecuente escucharles que había que madrugar a ordeñar, para luego sí salir a trabajar.

Pues había que salir temprano, porque tocaba que ir a trabajar ¿no? Usted sabe que a las seis de la mañana tenía que estar uno libre pa' empezar a trabajar en lo que fuera a hacer ese día (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Me crié con mi familia, uno en la finca el papa nos ponía tirar pala, mi papá hacia conucos, desde mis 10 años me ponían a trabajar, ordeñar también, encerrar el ganado, el fundo era El Delirio teníamos como unas 200 reses (Luis Andrés Peña. Arauca, Arauca).

Ordeñar requiere la preparación del corral, y la revisión y disposición de los utensilios.

La totuma de ordeñar se pringaba por la noche (...) y en la madrugada volvía y se le echaba otra lavada porque pasaban las cucarachas y se cortaba la leche (...).

En el momento en que uno empezaba a curucutiar las perolas, la totuma y el rejo los becerros empezaban a bramar y las vacas, y uno a llamar al muchacho becerrero (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

En el llano se ordeña sólo una vez al día, y se ordeña la vaca con el estímulo de las crías, los becerros, que pueden tener desde un día de nacidos hasta más de un año de edad. Los becerros pasan la noche en el chiquero apartados de sus madres desde las cuatro de la tarde, para hacer que la ubre de las vacas esté llenas de leche a la madrugada siguiente. El primer momento del ordeño es traer las vacas y novillas para ordeñar, que han pasado la noche en un potrero o cuadra cerca al corral o sin alejarse del paradero. Una vez ingresan los animales al corral o la majada, se da comienzo a la rutina de enlazar o manear cada vaca. Si ordeñan varias personas lo común es que cada una de ellas tenga animales fijos para ordeñar, *las de su rejo o su cuerda 'e vacas*, y establezca un orden para hacerlo.

Entonces se inicia el trabajo del becerrero, debiendo soltar cada becerro del chiquero en el orden en que sus madres están listas, ensujetadas, enyugadas, maneadas o amarradas.

(...) el primer becerro toca sacarlo toda la vida de primero y así van, los lleva uno en escala, pa' que el becerro aprenda que cuando llamó uno la vaca, la vaca puja y el becerro sale a la puerta (Elocadio Ortega. Orocué, Casanare).

Por ejemplo tiene un chiquero pa' guardar los becerros ¿no? Entonces ahí tiene que haber un becerrero. Entonces uno llega a empezar a ordeñar y nombra a la vaca, entonces cuando las vacas están acondicionadas, nombra la vaca; por ejemplo decir: "¡Mañanita, Mañanita!" Entonces las vacas braman ¿no? Y el becerro contesta "¡beeh!" Entonces el becerrero ya sabe dónde está el becerro y el becerro va a buscar a salir, ¿no? Y los becerros se acondicionan, lo mismo que las vacas ¿no? (Hugo López, Santa Rosalía, Vichada).

En todo caso las novillas en proceso de amanse se dejan para lo último por cuanto pueden causar nerviosismo en los mansos y afectar su comportamiento y producción.

Se dejaban de ultimo las cerreras, primero que todo se ordeñaban las vacas mansas (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

Una vez amarrada la primera vaca se debe dejar que su becerro mame, para que la vaca, estimulada por la acción del becerro, *apoye, afloje o suelte la leche.*

Pues la vaca tiene su leche ahí en la ubre ¿no? Pero se necesita que el becerro la mame para que la vaca apoye, se le llenen bien las tetas, y afloje la leche pa' uno ordeñarla, porque uno ordeña una vaca sin que le haya mamado el becerro y no es mayormente... le da poca leche y más que no estén acostumbradas, porque arriba lo hacen que le mojan la ubre tantico y le la apoyan y eso... pero aquí en el llano no es así (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

El ordeñador debe hacer que el becerro mame de cada uno de los pezones o tetas de la vaca (son cuatro), para que afloje la leche en todos ellos. Una vez la vaca ha *apoyado* se retira el becerro y se procede a ordeñar. El becerro se deja cerca de la vaca para que esta produzca leche y se mantenga tranquila.

A la vaca no muy mansa se le amarraba el becerro en la pata un palo (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

(...) ya no era menester sino soltarles el becerro y amarrarles el becerro a la muñeca... para que no se sigan mamando (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

Hay un modelo, una moda de que es que el becerro se amamanta a la vaca y se amarra aquí del brazo (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

Después (...) es echarle el becerro, que apoye, y amarrarle el becerro a la muñeca, y ordeñarla (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

En efecto, como dice don Hugo, una vez asegurado el becerro se procede a ordeñar.

(...) y ya empezábamos a lavarle las tetas una con otra con la misma leche que soltaba la vaca y empezaba uno el ordeño (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

Se limpiaba la ubre de toda esa baba que le deja el becerro y ahí le palmotiaba las caderas y podía decirle. “Barco Lleno, Barco Lleno, Barco Lleno” (Segundo Ramón Torres. Arauca, Arauca).

En el llano el ordeño es manual, y se hace con el pulgar hacia dentro de la mano, deteniendo el pezón que aprietan los otros dedos, o con el pulgar hacia afuera, sin intervenir en la acción de exprimir el pezón.

Hay dos maneras de ordeñar, con el dedo grande por fuera y con el dedo grande por dentro (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

Es común ordeñar con las dos manos al mismo tiempo, se exprimen entonces dos pezones simultáneamente, casi siempre en forma alterna, con ritmo, y escogiendo un pezón delantero y uno trasero, lo que llama **ordeñar cruzado**.

Ordeñaban cruzao... (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

Sí, (se ordeña) cruzao, (...) bueno por la razón de que queda más comodidad a las manos... de todas maneras siempre ha sido una costumbre ordeñar cruzao (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

En adelante, el procedimiento del ordeño depende del grado de domesticación del animal o de la pericia o costumbre del ordeñador.

Le amarro el rabo para que no me bote estiércol o orines o barro que a veces traen en la cola (...) por lo que hay mucho jején entonces ellas siempre no se están quietas con la cola, para que no le peguen a uno en la cara, en las vistas (Ligia Aurora Pulido. Yopal Casanare).

En esa época no se maniaba vaca en esa época llegaba y le metía la mano a la vaca por la... (entrepierna) y le ponía una pata adelante y otra atrás para que sacara la ubre (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

En el ordeño de cada vaca pueden intervenir dos personas: el ordeñador, que exprime la ubre, y el camacero, que sostiene la camaza que recibe la leche. En ocasiones ordeña una sola persona exprimiendo la leche hacia la camaza o totuma, que se sostiene en un burro.

De ahí vinieron los burros para no utilizar el camacero (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

Es costumbre ordeñar de pie, metiendo la cabeza en el vacío de las vacas.

Si la vaca era mansitica se le daba para que ella diera el paso hacia atrás, se le metía la cabeza en el vacío de la barriga... (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

“Las vacas, que de tanto manosearles las ubres tienen un olor diferente para él; cada vaca tiene un sonido distinto en el entrecuce de los chorros de leche cuando caen en la totuma haciendo copos de blanca espuma; de cada una de ellas tiene el sombrerito acolchado de pelos de diferentes colores, porque sobre el ijar de la vaca recostó su cabeza para ordeñarlas mientras les cantaba bonitos versos.”

Silvia Aponte. “Capitán Guadalupe Salcedo”.

En muchas ocasiones se deja sin ordeñar uno de los pezones, para que el becerro tenga leche para mamar inmediatamente. En otros casos se deja un poco de leche en cada pezón, con el mismo fin.

El llanero (...) aprecia mucho el ganao, (...) se le dejaba una teta al becerro y el becerro mantenía bonito (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

Una vez acabado el ordeño se sueltan las vacas con sus crías. En el ordeño tradicional, por no disponer de cuadras o potreros cercados se amarraban de dos en dos los becerros (apersogar) para evitar que se dispersaran, y se procedía a pastorearlos y darles agua, así como juntarlos con sus madres para que mamaran (mamantiaran), un trabajo que se destinaba a los muchachos más jóvenes.

(...) en ese tiempo no existían potreros, no existía toda la modernización que hay hoy en día; los becerros cuando ya se acababa de ordeñar se echaban nuevamente al chiquero ¿no? Y las vacas se soltaban a la sabana, porque todo iba pa' la sabana, y luego los becerros se sacaban a pastoreo, pero el pastoreo le tocaba a uno a pie ¿no? Al principio tocaba apersogar los becerros pa' que no se fueran, o si no se iban solos, ahí si van amansando y ya iba soltando, iba soltando los más mansos, hasta que los soltaba todos. Los tenía un rato allá en la sabana y por ahí al medio día los volvía y los llevaba al chiquero, los enchiqueraba, les ponía agua en un pozuelo.

(...) Y más tarde tocaba ir a coger hoja de topocho para darles comida a los becerros, y así. Por la tarde ir a picar las vacas a caballo a la sabana y traerlas y dejarlas encerradas, por la pura tardecita. (Hugo López, Santa Rosalía, Vichada)

Los becerros los echábamos a los potreros solos, al medio día se amamantaban, hasta 3 veces al día, en la madrugada, al medio día y a las 3 de la tarde más o menos, (Luis Andrés Peña, 39 años, Arauca, Arauca)

Entre tres y cuatro de la tarde los becerros son mamantiados por última vez, apartados de sus madres y encerrados en el chiquero.

La leche ordeñada

*“A la leche le dicen yare, gruma, matapala, guaruma, le saquen... je je”
Honorato Torres. La Primavera, Vichada*

La leche que se recoge en totumas y camazas se va juntando en el bote.

Del mismo cuero del ganao se hacía el bote, como llamábamos una cosa cuadrada, allá... ahí se iba echando la leche, ahí se le sacaba el yare, el suero que llamaban (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

La leche de algunas vacas no se mezcla, por diversas razones.

Y habían vacas especiales, la leche de dos vacas especiales (que iba) pa' la cocina (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

La novilla o la vaca recién parida da una leche más espesa y como amarilla, un calostro, los calostros, mejor dicho, esos se ordeñan pero no se revuelven con la otra leche (Milton Pérez. Yopal, Casanare).

Tradicionalmente, por las dificultades de transporte y conservación del producto, una parte de la leche se gastaba en el transcurso del día en el ható o fundo. Y a otra parte se le echaba cuajo para hacer el queso.

Se sacaba leche para el café en leche, leche para el arroz de leche y leche para la quesera (...) se brindaba mucho el pasaboca del queso con la miel (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta)

Y quedaba la cuajada. La espichaban bien espichaita, la salaban a buena sazón, y ese queso iba allá a una tabla. (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca)

Cuajo de res, chigüiro o de cachicamo, eran los cuajos, eso no eran las tales pastillas como hoy en día que se usa la pastilla... (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

De esa leche se hacía el queso, mi papa hacía hasta un quintal de queso, dos quintales de queso se hacía. ¿Qué hacía mi papa? de ahí, en unos bueyes pa' comprar la sal y to'a esas cosas (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

(Se ordeñaba) para hacer queso, claro, y se ordeñaban cualquier ochenta vacas, cien vacas, y en ese tiempo no se vendía leche porque nadie compraba (Delfín Rodríguez. Santa Rosalía, Vichada).

Se preparan dos tipos de queso: el queso de cincho y el queso de mano.

El queso se hacía de cincho, se hacían unos cinchos especiales para hacer el queso (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca)

En la finca se hacía el queso de mano, de cincho y prensado, el suero era para los marranos (Oscar Mijares. Arauca, Arauca).

Se hace queso, queso de cincho, que es la costumbre llanera; se hacen los quesos en vísperas de Semana Santa que es cuando uno más jode con el ordeño, hace una troja y guarda el queso para la temporada (...) El queso de mano... poco (Carlos Valor González, Barranca de Upía, Meta).

Había que 'tar con la precaución de que el queso no se fuera a engusar (...) Mantenerlo sano con qué propósito, con el propósito de que tal fecha tenemos que salí para Arauca a lleva' el queso y venderlo allá (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

En los tiempos y lugares donde no hay posibilidades de conservación en frío, el queso se guarda con una muy curiosa y efectiva técnica: se embadurna de excremento (**bosta**) de ganado, que al secarse constituye una cubierta que no deja entrar ningún tipo de animales ni mohos.

(...) embostao, porque cuando se llegaba ya el tiempo del invierno el queso se embostaba para que pasara el invierno hasta el tiempo que estuviera ahí, verdecito (...) Todo el invierno aguantaba (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

(...) y luego se asoliaba y se secaba bien seco el queso, y cuando ya estaba bien seco el queso, entonces de mañana en el corral se recogía unas bostas de ganado, de las vacas; fresquitas, ¿no?, y se echaban en una olla de agua y se batía un agua bien espesa, ¿sí? Con las bostas de las vacas, bien espesa y se le echaba; se le echaba por encima a un queso, entonces se dejaba asoliar un poquito y volvía y se le echaba, y se ponían al sol; y luego se entrojaban: se pasaban en una troja, y ese queso lo tenía uno ahí, en el invierno, que se ponía el tiempo bravo (...) Bueno, eso podía durar seis meses, duraba harto, eso se aseguraba que no le entraban gusanos ni nada (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

En el invierno que es donde hay buen pasto entonces uno ordeña y guarda esos quesos, que esos quesos los embostan en bosta fresca de la res, los colocan al sol y luego los guardan en una troja y duran meses ahí guardados y sanitos (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

Aclaran la bosta (con agua) en un balde y hay va uno metiendo el queso (...) uno dice 'vamos a embostar los quesos para guardarlos' (...) hace un troja o en un mapire de palma (...) (Se conserva) unos seis meses (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

Esa cubierta no ofrece problemas a la hora de consumir el queso.

¿Qué hacía? escondarlo y quitarle la concha esa verde, eso era curao (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

(...) y eso no era sino rebanarle por encimita, la parte de encimita, y el resto estaba limpiecito, pa' comer, pa' hacer las arepas, pa' hacer los tungos, pues... para todo. (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

En los tiempos y lugares en que se facilita el transporte y comercio de la leche, está se destina en su mayor parte para la venta.

Esa leche es para venderla en Yopal, viene el señor que la compra, él la lleva a las seis de la mañana (...) Aquí en la finca vale setecientos pesos la botella, en Yopal la vende en mil cien, mil doscientos (Ligia Aurora Pulido. Yopal, Casanare).

La leche se saca para venderla en Arauca (Oscar Mijares. Arauca, Arauca).

Cantos de ordeño

Esta actividad del ordeño no es silenciosa, en el escenario - oscuro con fondo estrellado - de las madrugadas llaneras los gallos comienzan a picotear en el plato de la luna llena, mientras la naturaleza sigue el eterno ensayo de su pieza magistral con insectos estridentes y pájaros agoreros, un caballo galopa, los pesados cuerpos de las vacas mansas suenan su paso lento, y - acaparando la atención de hombres y animales - se oyen los nombres de las vacas, las palmadas, el "ponte, ponte"... el primer violín del silbo hace su parte y la tonada es la prima donna de una ópera sin libretos, papeles ni metrónomos. La puerta del chiquero se abre, hay crescendo de bramidos... y, por fin, resuena el aplauso largo de la leche en la totuma. La música de nuevo ha cambiado al mundo.

Hay cantos de ordeño y se canta alrededor del ordeño, como en muchos otros momentos del llano:

En el momento en que uno empezaba a curucutiar las perolas, la totuma y el rejo los becerros empezaban a bramar y las vacas y uno a llamar al muchacho becerrero, (...) los papaes de uno "Se paran los ordeñadores". Entonces ya escuchaban en el corral esas voces las vacas y empezaban a bramar los becerros '¡beeee!' las vacas '¡mmaaaaabeeee!'. Y uno desde la sala de la casa a llegar hasta el corral iba cantando y le iba diciendo ya al muchacho al becerrero "¡suélteme el becerro 'e Perro de Agua!", el otro 'taba en otra esquina del corral "¡suélteme el becerro 'e Carrizal" (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

¿Para qué se canta? Sin duda el fin fundamental es el de tranquilizar ganado, ya que este, especialmente el criollo, es de gran sensibilidad y responde positivamente a los buenos manejos; por eso, para facilitar el proceso de amansar las novillas primerizas para el ordeño, para crear un vínculo de comunicación permanente con el animal, para acostumbrarlo a su presencia y voz, el llanero utiliza el canto de ordeño, la tonada de ordeño.

El canto del ordeñador es una costumbre, (...) estimular a la res y eso (...) y como hacerle bulla al ganado porque en el llano a las cuatro e' la mañana antes muy tarde para levantarse uno a ordeñar (...) cuando eran hartas vacas, la quesera grande (...) una costumbre levantarse uno a las tres de la mañana, con la madrugada bien oscura tiene que estar haciéndole uno bulla, cantándole a las vacas para que se den de cuenta que uno está ahí (...) en veinte vacas de ordeño hay por ejemplo diez mansitas y diez novillas amansándolas, entonces uno se acostumbra a colocarle el nombre Mantequilla, La Pañuelo, uno las va llamando por el nombre, les va cantando (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

(...) pienso que por ejemplo aplicar el canto en una actividad como el ordeño, eso familiariza de pronto el animal y lo ayuda a ser más noble, se habitúa eso para que el animal sea más dócil y se pueda dar de pronto el objetivo que busca el llanero, es que sus animales sean lo más domésticos posible (Luis Eduardo Herrera Santa Rosalía, Vichada).

Está científicamente comprobado¹³ que la música calma a las vacas y aumenta su producción láctea, el llanero lo ha sabido siempre. Y siempre ha sabido también que el canto es una necesidad expresiva, una forma de comunicación mediante la cual el hombre o la mujer que exprimen la ubre de la novilla mansa están manifestando sus emociones, tristezas, alegrías, inquietudes y sueños.

*“Un suspiro busca el aire,
una lágrima la tierra,
porque el suspiro se va
y la lágrima se entierra.
Suspiroooo.”*

Como ya reseñamos, uno de los primeros acercamientos con la novilla es bautizarla por alguna de sus características o sus cualidades, entonces son muy frecuentes en todo el llano nombres como Noche Oscura, Mariposa, Nobleza, Garcita...

*A la puerta Turupial,
Velo Negro y Noche Oscura,
que el ordeñador espera
con el rejo y la totuma,*

¹³ Entre muchos estudios, la Facultad de psicología de la Universidad de Leicester y el Bishop Burton Agricultural College de Inglaterra, concluyó que con música suave, como La Pastoral de Beethoven, la producción lechera aumenta un 3%, lo que no sucedió con música rápida. Para la Universidad de Wisconsin-Madison, el aumento es de un 7,5% con música sinfónica.

Turupial...

Ese nombre se utiliza a partir del bautismo en todo momento, todos los días, desde la entrada al corral llamando la res, hasta soltarla al acabar el ordeño. Todo ese tiempo se va repitiendo con una melodía suave, acariciadora, nombrando la vaca e intercalando silbos, palmadas en el anca, frases y diversas coplas. El canto girará alrededor de ese eje textual: el nombre de la res, pero cumpliendo - por así decirlo - con ese requisito, el contenido de la copla, la materia del canto, es totalmente libre. Pueden cantar todas las personas que intervienen en el ordeño.

(...) las vacas se acostumbran, porque es que las vacas se acostumbran al canto del mensual, del becerrero o del ordeñador (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

Hay varios momentos de intervención del canto en la labor del ordeño, el primero es la llamada de las vacas que han pasado la noche cerca al corral en una cuadra pequeña o en el paradero. El canto va a ayudar a conducir las hasta el lugar del ordeño. La llamada de las vacas es considerada un canto. Muchas veces en el transcurso del Trabajo de Campo al pedirse a los sabedores que cantaran, simplemente nombraban la vaca con una entonación melódica.

Yo la llamaba por allá, que tuviera la vaquita lejos. Cuando yo la iba a ordeñar y ellos no estaban entonces yo la llamaba, la llamaba uno “¡Consuelito, Consuelito!” Y ella se venía bramando, que pegaba catorce bramidos esa vaca, y acá llegaba (Vidalía López. Santa Rosalía, Vichada).

Por lo menos las vacas con su nombre... no amanecía en la casa y estaba lloviendo, llegaba la patrona y salía afuera, o uno mismo, “¡Turupial, Turupial!” Ya por lo menos a los diez griticos o menos, ya la vaca contestaba y por allá se paraba y con perezita se venía pa' la casa; para ordeñarla pa'l cafecito 'e leche y las arepitas y la cosa (Delfín Rodríguez. Santa Rosalía, Vichada).

Por ejemplo pa' llamarlas la nombraba por el nombre 'viejita Pomarroza'... se venían, se venían (Domingo Murín. Orocué, Casanare).

La llamada puede ser un grito, largo y agudo, con melismas y quiebres, sin más texto que una vocal o combinación de vocales (a, oa, oe) que los llaneros llaman **leco**, o palabras alargadas o repetidas que cada persona acostumbre como Toma o Corral, que se volverán Toooooooooooooooooo TooooooToooooo o Corraaaaaaaaaaaaaaaaaal.

Uno llegaba a ordeñar y si llamaba unos sus vacas, ¿no?, las lequiaba y las vacas ya entendían, las vacas se venían (Carlos Maldonado. San Luis de Palenque, Casanare).

¡Toototoo la vieeeaja; Y enseguida paraba la oreja y se empuntaba pal corral porque no había potreros. (Onel Valcárcel. Paz de Ariporo, Casanare).

Por ejemplo el ganado entiende si uno le pega un grito según la forma: en la forma en que uno los llame en que uno le diga bueno: “¡Pa'l corral, Pa'l corral!” Y les pega un grito:

“¡Aaaaaajaaaaa!” Y el ganado se... el ganado se va. Y esa es como de costumbre, como decía Don Benito: conforme uno acostumbre los animales así se acostumbran (Nereo Cano Guerrero. La Primavera, Vichada).

O puede ser la interpretación de coplas.

Uno se va para el paradero a echarlas pal corral las vacas y comienza uno a cantarles a una por una, unos dos versos a cada vaca y haciéndole bulla, Pañuelo.... (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

O el silbo, o la combinación totalmente ad-libitum de gritos, coplas, silbos y exclamaciones.

Y a las cuatro 'e la mañana, cuando uno va a traerlas, uno las enfoca con la linterna así estén donde estén y empieza uno a silbarlas: “¡ajjaaa!” desde lejos, ellas ya cuando uno se da cuenta llegan (...) entonces ellas sienten como que llegó esa persona a traerlas, ya están acostumbradas al silbo. (Ligia Aurora Pulido. Yopal, Casanare)

La segunda intervención del canto se realiza estando el ganado en el sitio del ordeño, con el fin de propiciar un acercamiento con la vaca que se va a ordeñar y dar una información al becerrero para que suelte del chiquero el becerro que corresponda. El canto lleva entonces el nombre de la vaca y se acompaña de las invocaciones que sean del caso, como *al yugo* o *ponte ponte*, que describen las acciones y preparan a la vaca para ser maneada o enyugada.

Se acostumbra insertar o sugerir en la copla el nombre de la vaca o alguna de sus características, color, forma de los cachos, etc., para hacer una especie de juego de adivinanzas con el becerrero. Entonces se cantará:

*En la orilla e' la laguna
se sacude y aletea
sin temerle al aguacero,
al viento, ni a la marea.*

Debiendo el becerrero deducir el nombre de la vaca y soltar a su becerro, conocido por el mismo nombre de la madre: *¡Yaguazo, Yaguazo!* (uno de las tantas especies de patos del llano).

*Tiene las patas manchadas
tiene la cara frontina,
cinco letras del clavel
y cuatro de la gallina
¡Clavellina, Clavellina, Clavellina!*

Bueno, habían tantísimas coplas y cosas, y había un señor que era muy tremendo, y el buscaba a los muchachos trabajadores, y él nunca le decía de acuerdo el nombre de la vaca, él le decía por lo menos: “En la mitad 'e la laguna se sacudía y se bañaba, la hija 'e la vieja...” Entonces el muchacho tenía que estar pilas: “¡Patico, Patico!” Era como una adivinanza, ¿sí? Por lo menos: “En la mitad 'e la laguna se aleteaba y se zambu'ía, la vieja, la vieja”. “¡Codúa, Codúa!” (...) Pero si el muchacho ya... eso que le estaba diciendo yo, eso no eran todos los que decían eso, era

ese sólo señor, ¿sí?, como por experimentar a los chinos qué... si eran pilosos (Delfín Rodríguez. Santa Rosalía, Vichada).

!Aaaaaaaaay, Pañueleta, Pañueleta, Pañueleta! cuando va a misa mi mujer se la quita y se la pone... ¡Pañueleta, Pañueleta!. En el centro de la laguna se zambulle y saca el pico... ¡Cotúa, Cotúa! En el fondo del estero se zambulle y se sacude... ¡Pato Real, Pato Real! (Elocadio Ortega. Orocué, Casanare).

Las coplas no son siempre una adivinanza, en ocasiones el nombre de la vaca hace parte de los versos cantados.

Cuando ya llegaba el becerro de Lucerito, 'taba el muchacho soltando el becerro, mientras eso la mujer estaba soltándole la copla de Lucerito: "Lucero de la mañana présteme su clarida' Para alumbrar a mi amante a mi amante que se va (Aura Adela Silva. Cabuyaro, Meta).

¡Aaaaaaaaay! Guacavita pecho blanco con su pico colorao caramba, me estás cortando el alma y el corazón traspasado." Caramba, bueno, lo que pasa es que ya uno está ronco de puro viejo. (...) Entonces uno canta a la vaca y el becerro, cuando uno canta a la vaca sale el becerro, el primer becerro toca sacarlo toda la vida de primero y así van, los lleva uno en escala, pa' que el becerro aprenda que cuando llamó uno la vaca, la vaca puja y el becerro sale a la puerta (Elocadio Ortega. Orocué, Casanare).

O el vínculo con el nombre de la vaca puede darse por la consonante o rima o **letra** utilizada.

Una tal Pianola, también, le decíamos: "El que tiene sogá enlaza y el que no se va en la cola, y el que tiene tino mete el palo en la pirinola. Pianola, Pianola, Pianooola (Benito Cardozo Jaspe. La Primavera, Vichada).

La copla puede completarse o apenas cantarse los dos primeros versos.

Entonces nosotros teníamos..., por lo menos nosotros nos levantábamos de la casa (...) a ordeñar, teníamos una vaca, yo me acuerdo, una vaca Guariqueña, Guariqueña se llamaba la vaca, pero entonces uno se copiaba cualquier cosa... Por lo menos a esa Guariqueña, nosotros le decíamos, por lo menos: "Viene saliendo, viene saliendo la luna a mirar que va' llover Guariqueña, Guariqueña..." (...) Y así... Una Mucurita, me acuerdo que se llamaba, y le decíamos: "Viene saliendo, viene saliendo la luna la noche ya está clarita, Mucurita, Mucurita". Le iba componiendo uno con sus cositas para cantarles... a las vacas (Benito Cardozo Jaspe. La Primavera, Vichada).

¡Arrimate pa' la puerta, la viejita Luna Clara, Luna Clara!" (...) Entonces, por consiguiente los becerros eran acostumbrados, que ya sabían cuál era el que le tocaba el turno; y uno llamaba a la vaca: "¡Luna Clara, Luna clara!", y la vaca: "¡Muuuu!" Y el becerro está piloso. Pero lo más tremendo era que uno se paraba siquiera a las dos de la mañana, y eso era con una lamparita, un mechito por allá, y eso tenía que ser muy piloso pa' echar todos esos becerros que no le fueran a salir cambiados. Y allá el ordeñador tenía que andar en el corral porque ni linterna, póngale

cuidado, ¿sí?, por el silbido del becerro sabían dónde estaba la vaca (Delfín Rodríguez. Santa Rosalía, Vichada)

Entonces le cantaba uno a las vacas, le cantaba uno que decía: “¡Mucurita, Mucurita, ponte ponte la vieja, Mucurita! ¡Pásele el becerro, pásele el becerro 'a la vaca!”... Llegaba uno y le pasaba a uno el becerro, “¡Jale ese becerro, amárreselo al brazo allá que esa vaca es acostumbrada a amarrarle ese becerro al brazo!”... Con un pedazo de cabresto 'e cerda le amarraba uno el pescuezo al brazo de la vaca ahí, y sin maniarla ya ahí esa vaca se acostumbraba ahí a tener amarrado el becerro, ni la maniaba uno (Nereo Cano Guerrero. La Primavera, Vichada).

Se llamaba Sardinata, de mi ganado Sardinata, era buena lechera porque era una vaquita criollita pero me daba como nueve botellas de leche y le quedaba buena leche al becerro. (...) (de color) Sardita, pintadita, nosotros decimos las sardinatas, son como doraditas así. (...) Era criolla cachito abierto, así. (...) (Le cantaba) “¡Ponte ponte Sardinata, la vieja Sardinata que me da una camazada de leche y le queda pa'l becerro!” Bueno... esa era una coplita como medio así (Delfín Rodríguez. Santa Rosalía, Vichada).

La reacción de los animales al canto o a las llamadas es inmediata, la mayoría de los entrevistados refieren que el animal entiende, y por ello la vaca contesta o responde. Las formas de contestar a la llamada son reacciones del animal, como bramar, pararse y acercarse. Se reconoce la inteligencia de la vaca, se entiende y asume que existe una sensibilidad de su parte.

Y se les cantaba mire tanto era así que Había una inteligencia en los animales que decían aja eche otro ya uno ya sabía codua, codua la vaca contestaba y el becerro contestaba también (...) y ese era el modo y los animales conocían cuando uno llamaba la vaca ya la vaca bramaba y ya el becerro le contestaba (Misael Paredes. Cravo Norte, Arauca).

(...) pues esas eran cosas que se las oía a mi abuelita materna, (...) pero ella tenía esa costumbre le cantaba mucho a las vacas, entonces yo esa curiosidad “¿abuelita pa' qué le canta a esas vacas, qué tiene que cantarle a un animal?”, entonces ella me decía muy cariñosamente “papito es que se le debe cantar a las vacas, si es que los animales son como uno hay veces que están de mal genio entonces uno cantándole las tranquiliza entonces” (Víctor Espinel. Maní, Casanare).

Por eso es que se lo digo a cualquiera: el peor error de los patronos es estar cambiando de encargados cada rato, porque eso es como usted: usted tiene una persona trabajando y usted la adapta a sus costumbres, pero si usted cada mes cambia un trabajador, cada mes tiene que estar jubilando un genio. Y eso le pasa al ganado, usted cambia..., usted tiene una finca y cada mes le cambia el encargado, hasta las vacas de leche sufren, porque ese ordeñador, esa persona que ordeña las vacas él tiene su manera, de pronto no las exprime bien, de pronto le da a una teta, de pronto le amarra el becerro a la mano, de pronto se lo amarra al palo... bueno así sucesivamente, ya llega otro y ya ese no va a hacer lo mismo que hace con ellas: de pronto no está acostumbrado a un mandador no pa' darle juete sino batido, y de pronto llega otro y en vez de batir el mandador pa' que suene se lo bate es por la costilla de la vaca (Benito Cardozo Jaspe. La Primavera, Vichada).

Para el llanero es evidente que la vaca entiende el canto y reconoce su nombre.

Y así, empezaba a cantarles por el nombre y ya los animales entendían, porque el animal... en esa época uno no sabía que el animal entendía, que el animal era entendido, sino uno era un llanero, un criollo, pero rústico (Nereo Cano Guerrero. La Primavera, Vichada).

Y uno de madrugada por lo menos que sacaba algún becerro del chiquero, (...) y entonces uno sacaba el becerro y decía "Mariposa" ahí mismo la vaca gemía por allá en el corral (...) ellas entienden (Vidalía López. Santa Rosalía, Vichada).

Y que ese entendimiento también lo adquiere el becerro.

(...) y yo le dije "no, háblele a la vaca que ese animal no está muerto, ¿por qué no le habla? Háblele a la vaca, que ella se dé cuenta que usted va a tocarla", (...) Usted suelta, mire, usted va a ordeñar una vaca, y la vaca tiene nombre, y la vaca entiende: se llama la vaca Pomarrosa, una comparación, y lo que le digo vea, no más por ahí: "El que tiene sogas enlaza y el que no se va a la cola, Pomarrosa, Pomarrosa". Y la vaca se da cuenta, y el becerro está escuchando que esa es la mamá y "¡Pomarrosa, Pomarrosa, Pomarrosa!" y usted le tiró el lazo, así sea para maniarla, porque ella sabe. Pero si usted le va a meter derecho el becerro la vaca (se aleja)... pues el becerro le mama a cualquier hora; entonces la vaca, pues la vaca lo puede patear, o puede brincar, o cualquier cosa (Benito Cardozo Jaspe. La Primavera, Vichada).

Se canta además mientras se ordeña.

Entonces ya le cantaban ordeñándole, le estaban cantando (...) Ese canto tranquilizaba mucho la vaca, la vaca que de pronto llegaba así como con rabia, uste' se ponía a cantarle y ella orejiaba, como que la tranquilizaba; y se dejaba ordeñar con más facilidad y usted le cantaba y ella yo lo conocía, le conocía la voz, al llamarla y todo, entonces pa' eso utilizaban eso (Domingo Murín. Orocué, Casanare).

Con el rutinario ejercicio de la llamada y el canto repetido todos los días el ganado se va habituando.

Pero yo no sé, de una naturaleza... la naturaleza es muy sabia ¿no? Y lo enseñaba a uno todo, las cosas... por ejemplo el ganado entiende si uno le pega un grito según la forma: en la forma en que uno los llame en que uno le diga bueno "¡Pa'l corral Pa'l corral!" Y les pega un grito "¡aaaaajilaaaaa!", y el ganado se... el ganado se va. Y esa es como de costumbre, como decía Don Benito: conforme uno acostumbre los animales así se acostumbran (Nereo Cano Guerrero, La Primavera, Vichada).

Si se está amansando al poco tiempo la novilla se acostumbra tanto que contesta con bramidos a la primera cantada de su nombre por el ordeñador. Un año después, con un nuevo parto, al volverse a traer a la corraleja, la vaca o novilla recuerda su nombre, y la voz de su ordeñador y no ofrece dificultades para ser ordeñada. El canto se utiliza mezclado con frases, estribillos, palmadas en el anca, palmadas, silbos. Todos queriendo comunicar la presencia humana y calmar a la res.

El silbo es como silbando el mismo canto (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

El Canto de Ordeño se hace a capella, a media voz, sin limitaciones métricas ni melódicas. Si son varios ordeñadores cantan en forma independiente. La mayoría de los entrevistados se refieren al Canto de Ordeño como *coplas*, sólo unos pocos las llaman *tonadas* o asimilan ambos nombres.

Ahorita se me olvidan las tonadas, pero en todo caso hay muchas tonadas o coplas que uno cuanto está cantando eso se le vienen a uno (Elocadio Ortega, Orocué, Casanare).

(...) por ejemplo también uno... cualquier copla podía uno... también habían diferentes maneras de cantarle a las vacas, no una sola tonada, por ejemplo uno decía: “Mañanita, Mañanita, Mañanita mañanita soñadora, tarde del amanecer, palomita encantadora como muy pocas se ven, Mañanita, Mañanita” y uno le palmetiaba en ancas a la vaca que ella se tranquilizara (Víctor Espinel. Maní, Casanare).

Se cantan coplas octosílabas de cuatro versos, como eje fundamental, pero es frecuente cantar dos o seis u ocho versos, que con repeticiones, silbos e imprecaciones arman frases musicales más largas. En ocasiones se aprovecha el canto de la tonada, para enviar sutiles mensajes a alguna persona que presente. O la elemental necesidad de contar algo por medio de un canto tiene en la vaca mansita una muy leal confidente.

*No sé qué me pasa a mí
que a mí no me quiere nadie
soy una pluma mojada
que no la quiere ni el aire.
Garcita, Garcitaaaaa*

Ya de pronto otras personas lo hacían de otra manera de cantarle a las vacas, por ejemplo así como cuando uno está cerca de la cocina que la mujer está haciendo el tinto, entonces “no sé qué le pasa a Carmen que me dan los hijos blancos pues cuando el caballo es negro salen zaínos los potrancos”, pasa la vieja y hay uno cogiéndole las tetas, ya con la camaza en el burro (Víctor Espinel, Maní, Casanare).

Las coplas interpretadas pertenecen en su mayoría a la tradición llanera y su contenido es de sencilla y hermosa lírica.

*Muchacha se está peinando
y el viento le lleva el pelo
quien fuera gavilancito
para volar y cogerlo.*

Sin embargo el llanero considera la mayoría de las coplas como suyas o fruto de su improvisación, lo hace con toda justificación pues son su patrimonio.

Son improvisadas, uno desde que pueda... puede improvisar (Hugo López. Santa Rosalía, Vichada).

Iba creando varias, si el tipo era bien piloso por la mente les hacía unos cantos muy bonitos (Delfín Rodríguez. Santa Rosalía, Vichada).

Eso uno lo saca de la cabeza, yo pongamos saqué corrío, yo tengo mi corrío que saqué cuando fui pal' Vichada, (...) cuando don Carlos Rodríguez le vendió a otro señor que le quería quitar un pedazo de tierra de Sardinias, entonces yo saqué corrío también, uno saca corrío de todo lo que le pasa en la vida. (Y en las coplas del ordeño también las hace) Improvisando (Elocadio Ortega. Orocué, Casanare).

En la misma forma al preguntárseles acerca del origen de las melodías con que cantan a las vacas, los referentes se lo atribuyen o lo dejan en manos de una providencial *naturaleza*.

Bueno, yo no sé, será la naturaleza y la inteligencia de cada quien, y de todas maneras, lo que digo, todo lo demás son costumbres, son raíces que las tenían nuestros antepasados y uno pues las tenía (Benito Cardozo Jaspe. La Primavera, Vichada).

¿Cómo le digo? eso era... de la naturaleza de uno mismo que aprendía esas cosas (Delfín Rodríguez. Santa Rosalía, Vichada).

La *invención* del Canto de Ordeño siempre se ubica en un pasado remoto y es común la vinculación a la *tradición*.

Yo creo que eso si viene de la antigüedad, eso viene de la antigüedad antigua. Por eso mire, eso que ustedes están haciendo, que esto es una bendición de Dios, porque yo admiro mucho los indígenas y los admiro, de que ellos no quieren dejar perder su tradición y la tradición de nosotros al 50, al 100 al 200% se nos está perdiendo (Benito Cardozo Jaspe, La Primavera, Vichada).

Bueno, eso de cantarle a la vaca de ordeño eso ha sido una tradición muy antigua, que ha quedado quien sabe desde dónde acá (Domingo Fuentes, Orocué, Casanare).

El canto del ordeñador es una costumbre de uno, que la tiene uno (...) es una tradición de los abuelos (Carlos Valor González. Barranca de Upía, Meta).

Cada sabedor aprendió a cantar como a ordeñar: con la práctica de cada madrugada, siguiendo el ejemplo de los mayores sabedores, especialmente los padres.

Entonces, en ese tiempo los muchachos le poníamos cuidado a los viejos, esos modales, cómo le cantaban a la vaca, cómo trataban una vaca y entonces pues nosotros íbamos aprendiendo también (Domingo Fuentes. Orocué, Casanare).

Entonces uno, digamos por ejemplo uno de chino, uno de chino claro... ya oía los cantos, ya oía las cosas. Entonces uno se iba, y ya empezaba uno "¡haahahaha Corral, Corral! ¡Tajo aquí taja parta en becerros!" Y por la mañana entonces uno ya... la vaca bueno... "¡Guacaba, Guacaba! Al yugo", o al sujeto, porque tenía uno un sujeto también cuando la vaca era rebelde. Y así,

empezaba a cantarles por el nombre y ya los animales entendían (Nereo Cano Guerrero. La Primavera, Vichada).

Pues esas eran cosas que se las oía a mi abuelita materna, que también con ella dure un poco de tiempo, y ella cuando se iba a ordeñar yo me iba que a alcanzarle la camaza que porque no era capaz de camazear o de pronto a ella de daba miedo que una vaca me pateara, pero ella esa costumbre le cantaba mucho a las vacas, (...) Ahí se me fue quedando (Víctor Espinel. Maní, Casanare).

Mi padre, él se llamaba Andrés Avelino Murín, siempre lo oía con esa vaina que le cantaba a las vacas y les ponía el nombre. Entonces yo lo oía cantando y ahí se le quedan a uno esas tradiciones del canto y todo (Domingo Murín. Orocué, Casanare).

Costumbre y tradición tienen fuerza vinculante que obliga al ejercicio del canto, a veces como exigencia de las personas mayores.

Bueno, como era un costumbre, como era un costumbre, pues todo el mundo tenía que hacerlo porque un ordeñador que no cante una vaca o que no llame el becerro se están... no hace nada, y muchas veces a los viejos les gustaba que les cantaran a las vacas (...) Todo eso lo sufrí yo, ¿sí?, todo eso lo sufrí yo (Delfín Rodríguez. Santa Rosalía, Vichada).

Eso eran reglamentos de los viejos (Vidalía López. Santa Rosalía, Vichada).

El cabresteo

Mire ese canto de cabrestero, de ganao, cuando... pues yo oigo un canto de esos, yo oigo que es un grito de esta tierra, de este llano, que como que nace, que como que me llegó en la brisa, me llegó esa alegría de oír una persona que se inspire y mirar un lote de ganao, yo... a mí me enorgullece eso, porque soy una persona que yo también usé esos cantos, y a mí me da alegría de oír una persona y es un canto que como que nace de la tierra, eso es lo que yo entiendo (Omar Pérez Belisario. Maní, Casanare).

Cabrestero es el jinete que encabeza un lote de ganado. La voz viene de **Cabestrear**, un verbo intransitivo, definido por la Real Academia de la Lengua Española como “1. Dicho de una bestia: seguir sin resistencia a quien la lleva del cabestro. 2. *Venezuela*. Guiar una res o punta de ganado.” Y Cabestrear viene de Cabestro: “2. Ronzal que se ata a la cabeza o al cuello de la caballería para llevarla o asegurarla”. Y Cabestro viene del latín Capistrum, con igual significado.

Y de España vino el cabestro al llano y en el llano (de Venezuela... ¡y de Colombia, señores del DRAE!) significa lo mismo, sólo que se dice diferente, en Llanero se dice Cabrestero, Cabestear, Cabestro. La Real Academia ha validado Cabestro, reconociendo su uso, desde el 2001 en la 22^o edición de su diccionario: “*Argentina, El Salvador, Honduras, México, Uruguay*

y *Venezuela*. Cabestro.” Por lo tanto tiene la bendición académica el uso de la voz y de sus derivados, y están desactualizados correctores ortográficos como el de este computador que aún resalta la voz cabresto como error.

Y en el Llano, ¡el Cabrestero canta!

*Ah refranes para sabios
que tiene el pueblo llanero
que el que no sabe cantar
no sirve pa' cabrestero.*

(...) le decían a uno, bueno, “el que no canta al ganado no sirve para cabrestero”, ¿sí? Porque, chico, (...) poner un carajo allá de cabrestero, mudo, que ni silbe, ni grite, ni haga nada, pues no sería cabrestero, ¿sí? (Joaquín Rivera. Paz de Ariporo, Casanare).

El Canto de Cabrestero, también conocido como Canto de Arreo o Canto de Ganao, lo ejecutan los jinetes a capella, tiene una gran variedad melódica - recurrente en melismas y falsetes - y absoluta libertad textual y métrica. Se alterna un largo grito, el *leco*, con el texto de una copla, silbos, gritos y exclamaciones. Es frecuente referirse al canto simplemente como **leco**.

El Canto de Cabrestero es un canto móvil: la copla recorre la llanura, es un delgado cuchillo cortando la distancia; y el cantante camina, anda, trocha, por las sabanas del hato o en los largos viajes hasta el cebadero o el comprador. Por tanto el Canto de Cabrestero tiene como escenario la sabana, no está limitado por ninguna construcción, ni requiere de otro complemento que un lote de ganado y una garganta dispuesta.

Los textos cantados son coplas tradicionales, algunas muy usadas:

*Jila jila ganaito
por la huella el cabrestero
pónele amor al camino
y olvida tu comedero.*

(Casi todos, por todo el Llano)

Sus contenidos van de la épica llanera a la lírica amorosa y la picaresca.

*Cinco repúblicas fueron
las que libertó Simón,
Bolivia con Venezuela,
el Perú y el Ecuador,
a Colombia no la nombro
por ser la nación mayor.*

(Tradicional)

*No quiero caballo blanco
porque se ve con la luna
yo quiero caballo negro
para el bien de mi fortuna.*

(Pablo Emilio Mejía. Cumaral, Meta)

*Pobrecito ganaito
que lo sacan de su centro
a jartarle la barriga
a tantos diablos hambrientos*

(Misael Paredes, Cravo Norte, Arauca)

Y hay un gran componente de improvisación.

*Démole a andar el camino
que mire que estamos muy lejos
oiijejejejejejejeje
ay muy leeeeeejos
que apenas tenemos tres días
y nos faltan diecinueve
jejejejejejejejejejeje
Ay diecinueve
que ajila jila novillito
por la huella el cabrestero
jooojooooooooooooooooo
Ay del cabrestero
y nos dice el caporal
que no me le anden tan ligero
jejejejejejejeje
ay tan ligero
que se me renquea el ganao
y quedo malo con ellos.
jeejejejejejejeje*

(Intérprete desconocido, Grabado en Elorza, Estado Apure, 1964)

El canto puede durar tanto como quiera el cantador o lo permitan sus capacidades de creación, memoria e interpretación.

Un leco... un leco se convierte en un grito que uno hace digamos de acuerdo a la fuerza del pulmón que uno tenga, enton uno mide la capacidad dice oooooooooooooooooaja ja aiiii juaaaaajaaa entonces ese es el leco que cuando uno no tiene buena garganta se queda y no puede dar todo el leco solamente la salida y ahí queda, entonces uno mide la capacidad a donde puede lequiar (Feliciano Nuta, Maní, Casanare)

El canto no es monopolio del cabrestero, todos los vaqueros pueden cantar y alternar sus coplas sin otro tipo de disposición, que la voluntad de cada uno.

(...) es como todo, si uno le gusta cantar, bueno, pues un rato canta y deja un poquito y sigue silbando, eh, eh, sigue echando un cuento ahí al orejero y molestando, porque no falta otro el orejero o cualquier otro, un culatero, le suelte una copla al cabrestero, entonces ya se vuelve como... como improvisar, uno pone una recocha entre el cabrestero y los demás vaqueros ¿sí? (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

(...) el cantador de gana' o puede ir en la culata, de puntero, traspuntero, a' onde sea, si le gusta cantar tono, puede cantar cualquiera, a' onde vaya. (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

Ese canto a todo pulmón, agudo, largo, quebrado, *es un reto que le lanza el hombre a la inmensidad*, y se escucha a gran distancia en la sabana sin motores ni otros ruidos.

(...) se escucha muy lejos y más cuando va a favor de las brisas, se escucha creo que por lo menos a unos que... unos 5 kilómetros yo creo, 4 o 5 kilómetros. (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

El canto no es constante, porque los cantadores se agotan, sin embargo el hecho de que varios vaqueros canten o todos griten y silben hace que siempre se acompañe el ganado con algún sonido, a pesar de las inclemencias del tiempo.

(...) uno en esta cuestión... el nerviosismo, las cosas muchas las veces uno ta' pendiente de que no se le vaya ir un gallo, ¿sí?, en cambio en la sabana pues nadie le está grabando a uno y uno esta despreocupado ¿sí?, despreocupado... eso suelta el grito, (...) en la sabana pues imagínese que uno está echando cuentos, 'ta riéndose, 'ta coliendo, comiendo polvo cuando es tiempo de verano (...) que se entierra, uno se revuelca con los becerros coleando y todo eso, entonces eso usted no le para bolas a la garganta, ni se pone ronquito, nada, entre más cante tranquilo ¿sí?. Entonces yo para mi tengo que... que uno puede cantar creo que por lo menos... eh, por ejemplo uno sale por la mañana incorporó el ganado por ahí entre oscuro y claro, ¿sí?, y va llegando más o menos a encerrar - cuando en donde se para ese rodeo queda lejitos de la encerrada de los corrales - va llegando tipo mediodía, 10 o 11 de la mañana, ¿cuántos lecos no pega uno? y gritos y moleste y no se cansa ¿sí? Entonces me imagino que puede cantar uno... puede cantar, por ejemplo, de las siete u ocho de la mañana hasta por ahí 11 de la mañana. Si claro que uno no está gritando en cada momento, pero si deja por ahí (...) entre más o menos unos 4 minutos, 3 minutos, de un grito al otro. Y como eso el cabrestero gritó y otro le va contestando, pues se viene repitiendo, de aquí a que le toque otra vez al cabrestero pues ya está descansado en la voz. (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

Los sabedores reconocen gran variedad de gritos, casi que cada persona tiene una manera singular de hacerlo. Igualmente diversas oportunidades para lequiar.

Bueno, sí, eso hay varios lecos, pero todo eso no mas es el leco de ganadería del llanero, pero ese es el leco más utilizado, más popular para eso, para ese golpe de ganadería (Feliciano Nuta, Maní, Casanare)

Ah pues si claro, hay de varias maneras, yo me gusta casi hacerlo de primero pego el leco, pego el leco, después sigo el verso, le hago la decadencia y termino con leco ¿sí?, eso pues es lo que yo más o menos pues me gustaría, me gusta hacerlo así. (...) yo le hallo gracia a pegar el grito y después la copla y pues le encuentro yo como más... más ánimo, más vaina, y que me gusta hacerlo así, le echamos otro (canta). (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

Eso habían diferentes maneras de cantarle al ganado, de lequiarle, de por ejemplo (...) uno se afilaba y salía uno cantando y decía “yo soy el que me paseo de la manga al paradero a escucharle los forríos del caballo cabresteroooo, jaaaaa”, es una forma diferente. Porque por ahí en ese tema qué si tengo mi garganta, como ahí si lequeo como debe ser... pero vuelvo y digo eso era de acuerdo a la garganta de la persona, no todo mundo tenía garganta pa’ lequiar, eso habían diferentes maneras... (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

El canto del cabrestero es un canto que tiene un solo ritmo, hay cantos grabados como el de Cholo y sí, ese es el tono de esos cantos, hay caporales que lo alargan, son diferentes (Carlos Valor González, Barranca de Upía, Meta)

Bueno cuando uno caía al río pegaba el leco ooaaaaa jaja jajiiiiii jajajajiiiiii ooouuuu (...) el otro ya, ya diferente así o con un silbo le salía el eco eeejejejejeiii jooooojjoooo (...) Otra persona más adelante ya entonces le pegaba otro leco para que el ganado se afiliara, era el tono que se acostumbraba en los pasos del río o cuando estaba pastoreando el ganado le tocaba empezar a lequiar “aaaaaaaahay ganadito ganadito descansaste del cansancio vámonos para el camino porque ya vamos llegando” (Feliciano Nuta, Maní, Casanare)

El lequeo del ganado es de diferentes maneras, (...) yo lequeo de una manera, en una pego primero el leco y últimamente el verso, en otro pego primero el verso después el leco, en otras lequeo una parte y en el centro va el verso y terminó el lequiado. Entonces por eso le digo: hay diferentes maneras, yo le oía a diferentes llaneros. (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

Papel fundamental del canto es acostumbrar el ganado a la presencia humana, motivarlo para que se ajile (se ponga en fila), coja camino y avance.

Muchas, muchas cosas, porque vuelvo y digo: donde el ganado es delicado, con la vaina de los cantos uno lo tranquiliza mucho, con los cantos. Con los cantos es que... es más usted agarra un rodeíto de ganado entre 3 y 4 pero si no le pone cabrestero va a bregar más, va a bregar más pa’ movilizar ese lote de un potrero pa’ otro (...) pero si usted pone el cabrestero adelante que vaya silbando, el ganado se afila si llega a un caño, una cañada, el ganado sigue atrás del cabrestero, pero si no lleva cabrestero el ganado llega al pie del agua y como que se asusta como que se detiene... (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

Bueno pues el canto más mas ejecutado del trabajo de llano es cuando uno va en una ganadería que va a tirar un ganado al río o cuando está trabajando en el hato que mueve el ganado para la majada, que llamamos pal corral, empieza uno echa un leco entonces “aaa fila fila ganadito vámonos pal corral por que haya te está esperando tu dueño pidiendo rial”. (Feliciano Nuta, Maní, Casanare)

Más que todo el canto del cabrestero hace un papel bueno, porque el ganao debe de ir... de pronto uste tosió, el ganao se barajusta... (Carlos Valor González, Barranca de Upía, Meta)

El canto del cabrestero es un complemento de su oficio de guía.

(...) uno ve el ganado y va a mover un ganado y tiene que ponerle su cabrestero al ganado, porque un ganado sin cabrestero va loco, o sea no sabe para dónde lo llevan, en cambio la guía es el cabrestero. (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

Desde que un cabrestero lo nombraba uno en una ganadería él tenía que ir silbándole al ganao y cantándole pa’ que el ganao... ese es una alerta de que él va de viaje (Omar Pérez Belisario, Maní, Casanare)

También se canta para aliviar la monotonía de la jornada y enfrentar sus dificultades, como estímulo ante el cansancio, como vehículo de comunicación con los compañeros, como aviso en las picas, caseríos o posadas.

*Si fueras por un camino
sin cobija y sin avío
cantando se quita el hambre,
cantando se quita el frío.*

(...) además era como el aviso que venía el ganado, la posada tenía que estar lista, que si se venía otro ganado por la finca tenían que alistarse, digo yo, ¿cierto?, como una especie de aviso. (...) con el canto del ganado, del cabrestero, la gente se quedaba por allá viendo la ganadería, entonces... y el canto es muy bonito porque... porque.... ese.... ese... el... ¿cómo se llama esa vaina?... (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

Otro uso del canto es la comunicación, la necesidad de decir algo, bien sea a los compañeros, o a las que están junto al camino real ganadero.

*Ayer tarde taba yo
que me velaban por muerto
y con la luz de tus ojos
le volvió el alma a mi cuerpo*

(...)

Cuando iba pasando uno por el frente una casa donde ‘taba la muchacha, eso eran los versos que uno utilizaba pa’ esa vaina. Ya la muchacha decía “este carajo ya está enamorado de yo”. Eso eran efectivos (Misael Paredes, Cravo Norte, Arauca)

*Me agarró la noche oscura
en el esterón de abajo
de tanto cantar tu nombre
lo aprendieron los yaguazos.*

Como casi siempre el paso de una ganadería despierta la curiosidad de los niños y las mujeres, que se asoman o salen a ver el paso del ganado y eso es riesgoso pues el ganado - si es delicado, brioso o altivo - puede barajustarse o rechazarse, entonces se canta una copla grosera, para que las mujeres reaccionen entrándose a sus habitaciones o hacía el interior de sus casas.

*Todas las mujeres son
familia del cirigüelo:
cada vez que van a miar
le tiran un viento al suelo*

(Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

*Esta noche va a llover
así lo anuncia la luna
un aguacero de leche
po' entre las piernas de alguna.*

Hay momentos en que se debe prescindir del canto, para no anunciar la llegada o el tránsito del ganado, como en los casos de ganados robados o que salen de contrabando. Callar el canto es reconocer algún pecado, el silencio es cómplice del viaje furtivo, en cambio el canto es anuncio, orgullo de publicar que se anda de viaje arreando ganado. Por eso la orden del caporal, apoyada en el refrán, dispone “¡Cante cabrestero que el ganao no es robao!”.

Mire cántele al ganao, échele un verso, que el ganao no es robao (...) “Cabrestero cante que ese ganao no es robao, no joda”, le decía uno a los compañeros. (Eliseo Velázquez, Cabuyaro, Meta)

Tanto en las ganaderías como en los Trabajos de Llano no sólo se hace ese tipo de canto, sino otros como corridos, pasajes, mariselas, coplas, etc. En cambio, en espacios musicales como los parrandos o los San Pascuales no se interpretan Cantos de Trabajo.

(...) entonces salía la cocinera llamaban al tinto y ahí mismo, o sea ya la llanerada estaba levantada a las 2 y 3 de la mañana, ya estaban levantados, entonces comenzaba la gente a hacer bulla y por allá a cantar, y entonces ya echaba uno sus versos “aaaaaaa vámonos ya pal potrero a amarrar a los caballos por que se vino fue el día y ya estamos esperando, compañero apure allá que nos están esperando, en la sabana cerquita a donde vamos llegando...” (Feliciano Nuta. Maní, Casanare)

El aprendizaje de los Cantos de Cabrestero está relacionado con la observación que hacen los jóvenes del trabajo de los mayores, en la sabana, en el trabajo de llano, en el camino ganadero, escuchando a los otros vaqueros cantadores.

A pues eso es que si, como le dije yo, eso son tradiciones antiguas que han quedado desde no sé cuántas generaciones atrás. Y entonces cuando nosotros utilizábamos la ganadería y el trabajo de llano y todo eso, entonces nosotros aprendíamos y hasta el momento pues no las hemos dejado perder todavía, hay gente que no sabe, juventudes, en especial gente joven pues no saben. (Domingo Fuentes, Orocué, Casanare)

Pero si cómo... cómo se va imaginar que no iba a aprende' si me crié, dígame, en eso, de... a mí desde la edad de cuatro años él me arrebiataba un caballo mansito, lo ensillaba y montaba, de cuatro años, y me amarraban con una sábana por aquí... (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

Pues a ver, esas eran costumbres de los mismos viejos, precisamente que en el caso mío yo estaba muy joven pero me gustaba mucho ponerle atención a todas esas cosas, si un trabajador salía con una manera de lequiar, otro con otra manera, otro no cantaba (...) porque no tenían garganta, pero silbaban muy bonito el ganado... (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

Y escuchando a padres y abuelos.

(...) yo me crié... ya le digo de la edad de 4 años ya yo andaba montado a caballo, chico, eh, en un caballo mansito me sacaban a la sabana donde se estaba trabajando ganado y le iba poniendo cuidado, por eso yo digo que el canto el canto del cabrestero, la tonada del ordeño, (...) bueno, toda esa vaina, bueno, eso nace con uno... y mucho, cuando uno quiere aprender las cosas uno aprende poniéndole cuidado a los viejos, no es necesidad que uno lo lleven, porque a mí no me llevaron a ningún lado a una escuela de aprender, yo aprendí escuchando a mi padre Armando Rivera y a mi abuelo Guillermo cómo se cantaba el ganado (...) Bueno, ¿sí?, le venía explicando lo del canto, ¿sí? el canto pues se nace con uno, poniéndole cuidado a los viejos, bueno y ya que la gente, los viejos, lo obligaban a cantar ganado, que tenía uno que cantar ganado. Y bueno, yo recuerdo tanto una... cuando yo a la edad de 8 años me iba a echar las vacas y yo me ponía a arremedar a mi abuelo canta aquí así, me ponía a echar la vacas y le cantaba al ganado y así mismo fui aprendiendo mis cantos de ganado (...) entonces yo hacia esas cosas, entonces eh... si quiere les puedo echar el eco del cabrestero. (Eco). (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

El aprendizaje no se detiene, es un proceso constante.

Bueno pues esos cantos de los que es el cabrestero, ordeño, pues uno lo está haciendo a diario, ¿sí? practicándolos a diario esos cantos, y muchas las veces pues uno entre más días va escuchando a otros viejos llaneros más resabios y más resabios y lo bonito es ir aprendiendo y grabando en la mente mucho, muchas, resabios, retahílas ¿sí? (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

Los otros dos hijos que tengo con mi esposa, la muchachita, la niña, ella si le gusta el llano, andar a caballo, gritar, amarrar y ella está pendiente, eso nace con uno, por eso digo yo que las cosas del llano nace ya con uno, (...) una niña que desde muy pequeña ella misma ensilla su caballo, tiene ahorita en estos momentos tiene 13 años, pero cuando estaba o sea de la edad de 7 años esa muchacha anda a caballo conmigo, se le mete al corral, antes me toca detener a esa china “no se le meta a esa vaca” (...) yo quiero que los hijos aprendan esas cosas, cantar ganado también, ella canta ganado porque me escucha y ella se pone a cantar ¿sí? (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

Un muchacho que canta puede tener voz fuerte y ganas, pero nunca tendrá el sentimiento de un viejo que día a día vive en ese entorno. (Hermes Romero, Paz de Ariporo, Casanare)

Hay dos escenarios - lo mencionamos arriba - para el Canto de Cabrestero, uno el Trabajo de Llano propiamente dicho y otro las Ganaderías.

Ese canto se echaba cuando uno paraba el rodeo, o que iba a mover uno una ganadería. (Omar Pérez Belisario, Maní, Casanare)

¡Pal corral!

El Trabajo de Llano se realiza dos veces al año, en entrada y salida de aguas, esto es al comienzo y final del invierno, en los meses de abril o mayo y noviembre o diciembre. Consiste en recoger los ganados que viven en los llamados *comederos* (un territorio determinado en sabana abierta), agrupados en *rodeos*, y conducirlos hasta los corrales para diversas labores.

Se da una especial connotación a la raza de ganado criollo, considerada más rústica, adaptable e inteligente, lo que – como se dijo en el Canto de ordeño – facilita su manejo por medio de los cantos y silbos.

(...) eso era raza criollita, puro criollo, yo no sé de ‘onde saldría esa raza... yo creo que era más sana ... de vez en cuando po ahí salesita ... muy criador el ganao... (Pablo Mijares, 84 años, Cravo Norte, Arauca)

De los años 40 a 70 era ganado criollo, cambió a razas nuevas porque la criolla era muy pequeña, ganao muy bravo. Este tipo de ganadería desplazó a la criolla (...) A raíz de ese ganado fino, nuevo, empezaron a llegar muchas enfermedades a los animales, luego estos venían a parar en el mercado de los llanos orientales a precios muy baratos y el lugareño compraba encantado sin saber las enfermedades que traía este ganado, es allí donde se origina las grandes pestes que hemos tenido. Nosotros nunca hemos tenido un control de parte del gobierno nacional, es por eso que apenas usamos la medicina tradicional. (Hermes Romero, Paz de Ariporo, Casanare)

Hay tres herramientas fundamentales para ese trabajo, la primera es la Madrina de Caballos de que cada hato dispone, la segunda los Madrineros, un lote de ganado manso muy útil para atraer y guiar a los rodeos.

La tercera herramienta es el conocimiento o aprendizaje de unos códigos no escritos llamados Reglamentos Llaneros, que determinan cada uno de los oficios, funciones y maneras de hacer. Algunos de ellos han sido recogidos y promulgados como leyes, tales como Las Ordenanzas de los Llanos del siglo XVIII y La Ley del Llano de Simón Bolívar.

Determinante también en la adquisición y evolución de ese conocimiento es la experiencia vital, el hecho de ascender en la escala laboral, desde becerrero a ordeñador, desde mensual a caballicero y caporal, lo que genera toda una acumulación de saberes.

Yo he sido cabrestero, he sido corralero, he sido jornalero, he sido vaquero, he sido caporal, he sido administrador: tuve de todo en mi vida. Y por ahí sigo haciendo por ahí bulla cuando se puede. (Hugo López, Santa Rosalía, Vichada)

(...) pa' ser un caporal entonces uno empieza en un hato de ser mensual, luego de ser mensual dentro a ser mensual de afuera, que es el acompañador de caballicero mayor; después dentro a ser caballicero en un hato, después de ser caballicero entra a ser caballicero mayor de un hato, después ahí si entra a ser encargado, caporal de sabana o ser administrador del que antiguamente nombraban fuera del encargado nombraban un administrador que él iba a revisar las fundaciones de los hatos a ver como estaban. Esa era la colocación para ser un buen llanero, saber todos los puntos de hacer, digamos para mandar el caballicero o el encargado estaba el administrador que les preguntaba todo y él tenía que llevar en cuenta y corresponder las correspondencias que debía ocupar un buen llanero en el hato. (Feliciano Nuta. Maní, Casanare)

Con esas tres herramientas los llaneros - que dependiendo del tamaño del hato y los rodeos, pueden ser hasta cuarenta - bajo las órdenes de un Caporal, asumen como un goce las recias faenas que pueden durar hasta más de un mes. Con pocas diferencias el Trabajo de Llano es el mismo en todo el territorio llanero.

(...) pues a ver eso era parecido por que vuelvo y digo en esa época si los caporales eran tipos llaneros tipos que eran también criados formados en los mismos hatos con misma gente llanera siempre las costumbres no cambiaban, siempre era las mismas costumbres, (...) los mismos trabajadores iban a los hatos cercanos si siempre como que se respetaba la fecha como también habían veces que era una misma fecha cuando eran los hatos cerca el uno del otro y habían ganados que se reunían o vivían reunidos, digamos por decir algo lo que era Camoruco, lo que era Taracapa y Santuario pues había un rodeo que pastaba en las 3 partes entonces se ponían de acuerdo pa' agarrar ese ganado y se apartaba en la sabana (...) coincidían por ejemplo Lulú y Macolla e' Guafa también que tal día vamos a parar el ganado, por decir algo el ganado de matezural, que cada rodeo tenía su nombre, entonces ya se sabía dónde se reunía la gente a tales horas y ahí se reunía el rodeo, se apartaba en la sabana, cada cual cogía pa' su hato. (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

Cada vaquero tiene un puesto y una responsabilidad en el desarrollo del trabajo, tanto en la sabana (cabrestero, puntero, traspuntero, cortador, culatero, etc.) como en el corral (puertero, enlazador, coleador, herrador, marcador, contador, capador, etc.).

(...) el caporal precisamente él le asignaba los puestos a los trabajadores, (...) nombraba el cabrestero, luego los orejeros, los traspunteros, bueno y así a cada cual le iba asignando los puestos. (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

Cada puesto tiene su responsabilidad y sus obligaciones precisas.

(...) el caporal es el último, que el caporal es el que va en la culata y él va mirando, bueno, “¡carajo!, allá pueden están dejando ese claro, joven cubra ese claro allá!”, ¿sí? el caporal va pendiente de esas cosas... que no vaya a... y mira... el caporal se da de cuenta quien ataja un animal a tiempo... (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

(...) siempre siempre el deber del que iba de cabrestero siempre debería de cantar el ganado o silbarlo como mínimo silbar, o... bueno pero tenía que hacer algo, por que si el cabrestero se afilaba adelante ahí como un tontarrón cualquiera le pegaba su regaño. Si el caporal, como en esa época vuelvo y digo, era gente que también era levantada en los hatos, sabia, “bueno cabrestero, cántele al ganado, no joda, que va dormido, que si es que lleva hambre, si es que no durmió...” bueno eso siempre la cháchara... (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

La función más que todo era del cabrestero, era el que cantaba el ganado (Carlos Valor González, Barranca de Upía, Meta)

Bueno, el cabrestero (...) tiene que estar pendiente primero de cantarle al ganado ¿sí?, tiene que estar muy piloso que viene un ganado, estar pendiente de correrlo. Bueno pa' nadar, porque el cabrestero es el que va (adelante) (...) en las ganaderías tenían un caballo pal cabrestero de nadador que lo llevaban casi por aparte, porque eso se acostumbraban antes... “ese caballo no se puede meter porque es malo de agua”, entonces uno llegaba y cambiaba de caballo y “este caballo me gusta porque es bueno pa' cabrestiar”, ¿sí? porque un caballo malo de agua no sirve pa' pa' cabrestero, (...) si se le trambuca (hunde) el caballo, uno tiene que dejar ese caballo y seguir nadando, porque el cabrestero tiene que salir cabresteando adelante, así sea sin caballo pero tiene que salir allá, si el caballo o se lo quite algún bicho o se le tamborié, deje ese caballo y sígale pa' lante. (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

Ya se han venido nombrando las otras posiciones en el arreo del ganado. Son las de orejeros (jinetes a cada lado del lote de ganado. Los primeros a cada lado - del cabrestero hacia atrás - se llaman punteros, los segundos traspunteros) y culateros (jinetes atrás del lote de ganado).

(...) el orejero pues es los que van aquí al lado, orejero derecho, el izquierdo y ahí le sigue los traspunteros, entonces... y cada uno va cuidando su puesto, (...) uno debe estar pendiente de que no se le vaya una res, o sea cuidar su puesto adelante ¿sí?, ya por detrás se le va una res ya no tiene (uno responsabilidad), ya le toca el de atrás. (...) es la distribución de los puestos: cabrestero, punteros y de ahí pa' lante traspunteros y los otros orejeros, la culata en la cola del

ganado que es el puesto del caporal, porque ahí domina todo. (Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

Cada día se recoge un rodeo diferente, se lleva al paradero, se apartan las reses (que puedan dañarse en el corral, heridas, con preñez avanzada, cojas, muy débiles, etc.) y se arrea hacia el corral. Una vez encerradas se procede a realizar los apartes de la cosecha o ganados para la venta o saca, se hierra y marcan en la oreja los becerros, se castran los mautes, se cura, vacuna y aplican garrapaticidas, etc.

(...) el rodeo se llama lo que uno cogía en la sabana y cada rodeo tenía su nombre (...) uno como caporal de sabana tenía... si uste' era viejo trabajador y uste', ustedes ya conocían por donde... se llamaban las cortadas, hacer uno las cortadas, las recogidas de ganao pa' incorporalo, amontonarlo... entonces decía uno el caporal "bueno ¡vámonos para el hato!" Entonces ese canto era un canto de alerta, que el ganao decía "bueno, nos tocó irnos"(...) y se afilaba pal corral. (Omar Pérez Belisario, Maní, Casanare)

La narración es sin duda mucho más cálida en la voz de los sabedores, que pintan así un día de trabajo de llano.

Pues a ver, eso era eso era similar parecido en un hato o en otro siempre se conservaban las mismas costumbres, que se fijaba la fecha de... del día de la reunión, siempre se utilizaban los domingos como día de reunión, se reunían los 25, 30, 45 trabajadores (...) Pues a ver lo que le acabo de decir si se asignaba el del día de la reunión. Ya al día siguiente pues todo el mundo a las 3 de la mañana estaba de pie, que el café, unos tomaban café (...) bueno habían en varios, varios hatos que iba todo el grupo de gente a arriar los caballos pero como sucede hay unos gediondos que son mamagallistas otros que van en la cabeza entonces siempre eee el que es más pendejo es el que va en la cabeza. Entonces había en otras partes que nombraban digamos 3, 4 arriadores de bestias los otros esperaban en el corral y así los iban rotando pa' que todo mundo le pusiera el pecho a las balas como se dice, a las espinas porque eso en todo potrero habían matales, espineros, bueno entonces si señor y se remontaba uno y se iba pa la sabana y el caporal pues era el que iba, ordenando, que vamos hacer que ganado vamos a parar, nombraba los cortadores, a cada cortador le nombraba su grupo de gente que el uno por un lado, el otro por el otro. Luego iban regando la gente en la sabana en los sitios pa' precisamente rodear el ganado y pararlo como decimos, después que se paraban los ganados el rodeo entonces buscaba uno hacia el paradero donde se apartaba el ganado en la sabana el que se iba a llevar a los corrales porque también habían hatos que tenían, los rodeos eran muy grandes y no cabían en los corrales no entonces dejaban en la sabana lo que era vaca hora, novilla y al corral únicamente iba lo que era ganado de saca y becerros de herrar. En otros hatos pues se arriaba todo el rodeo pal corral porque pues eran grandes los corrales. (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

La cosecha o saca se va acumulando en mangones o potreros grandes y, cuando el trabajo se termina, se dispone su arreo, la ganadería, para llevarla a los mercados del piedemonte llanero o a los cebaderos.

¡...despide tu comedero!

La Ganadería, el Arreo, es el segundo espacio del Canto del Cabrestero. El canto se mueve en un espacio más amplio, más largo, va dejando su huella de coplas por toda la llanura.

Hasta hace aproximadamente setenta años los ganados se llevaban desde el llano por los caminos de la cordillera hasta lugares como Sogamoso, Santander o la Sabana de Bogotá, pero una vez se establecieron fincas de ceiba en el piedemonte del departamento del Meta la ganadería juntaba los criaderos del llano araucano y casanareño con Villavicencio, en viajes que podían durar hasta cincuenta días, dependiendo de las contingencias. El tamaño de los lotes arriados podía llegar hasta mil o más reses, para un lote de ese tamaño la tripulación era de veinte o veinticinco vaqueros.

Estos arreos estaban bajo la dirección de un caporal, saquero o comisionista, quien designaba los puestos: cabrestero, orejeros, culateros, chocotero, caballicero, etc.

El cabrestero debía ser baquiano (conocedor) de la ruta y bueno de agua, además saber cantar.

*En el llano hay un refrán
que lo tiene por agüero:
que el que no sabe cantar
no sirve pa' cabresteroooooo*

(...) en los viajes de gana' o, cuando sale el gana' o de venta, (...) que eran lejos, así como cuando iban pa' Villao ponían un cabrestero especial, que ese si tenía filósofo, porque ser tenía que ser baquiano y conocer todo, los caños, si tocaba zumbarse a un caño y 'taba hondo, echarle 'adelante... (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

*En el llano hay un refrán,
un refrán muy verdadero,
que el que no sepa nadar
no se meta a cabresteroooooojoiiiiiooooo.*

Aparte de la ruta que comunicaba a Arauca con Villavicencio, se usaban otros caminos como el del piedemonte desde Yopal hasta Venezuela, pasando por Paz de Ariporo, Hato Corozal, Tame y Saravena, muy usado en los años setenta del siglo pasado; una ruta paralela al río Meta desde los hatos del Vichada hasta Puerto López; la pica ganadera, desde el Guaviare y el Ariari hasta Villavicencio pasando por San Martín; y otros caminos más cortos buscando los ríos para embarcar el ganado en los planchones y ahorrar tiempo, entonces los ganados araucanos se embarcaban en Cravo Norte, sobre el río del mismo nombre, para bajar por el río Casanare y remontar el Meta hasta Puerto López o sus alrededores; los ganados de Casanare se embarcaban

en La Hermosa o Remolinos, junto a Orocué; y los hatos del Vichada embarcaban en La Primavera o Santa Rosalía.

Pero hasta mediados del siglo XX la única opción fue el arreo a pie.

*(...) nadie conocía de embarcadero, de embarcar una res en un carro eso era por tierra.
(...) pastoriando 500 novillos maporiteños (...) fue el primer embarque que se hizo aquí en el 56...* (Misael Paredes, Cravo Norte, Arauca)

Una jornada de ganadería comenzaba a las cuatro de la mañana con el tinto cerrero servido por el chocotero, luego salir a arrear, amarrar y ensillar los caballos, y mientras amanecía ir sacando – y contando – el ganado del corral. A las nueve o diez de la mañana se dejaba pastar al ganado por cerca de una hora; mientras se pastoreaba, los ganaderos tomaban avena o buscaban el bastimento de tajadas, gofios, carne seca y marrano frito. Se seguía avanzado hasta las tres o cuatro de la tarde, al llegar a la posada se pastoreaba de nuevo y casi anocheciendo se encerraba en el corral.

Tras desensillar, bañar y soltar los caballos se servía la cena, única comida del día. Preparada por el chocotero o vendida por la posada. El Chocotero – otros dicen Chofotero – es un nuevo cargo exclusivo en las ganderías, pues no se da en los Trabajos de Llano.

(...) iba el chofotero, un hombre con un buey el que llevaba las maletas... (Misael Paredes, Cravo Norte, Arauca)

Los ganaderos dormían en chinchorro, con mosquitero, para evitar la plaga; estos elementos, al lado de alguna muda de ropa iban enrollados en la capotera, maletera o magalla, que podía amarrarse el anca de la bestia, pegarse, o iba entre las cargas del chocotero. Se guindaba en las caballerizas o caneyes de la posada.

(...) el maletero respondía por las maletas, hacía un bote y metía las maletas ahí (Nicolás Antonio Ojeda, Cravo Norte, Arauca)

Los viajes con ganado eran la gran ocasión de enseñanza de los muchachos y también la oportunidad de hacer encargos en la gran plaza del llano.

(...) alcancé a ir tres veces (a Villao), de a caballo lo primero y después de a pie con el caballo comiendo porque el ganao se pone mansitico (...) no eso pa' un muchacho no había inconvenientes, ahora uno pa' viejo se le hace trabajoso todo. (Pablo Mijares, 84 años, Cravo Norte, Arauca)

(...) no iba Villao pero uno encargaba la sillita y esa se la traían (Misael Paredes, Cravo Norte, Arauca)

Los viajes de ganado no estaban exentos de peligros, especialmente el paso de los ríos en invierno, que implicaban riegos por el volumen y la fuerza del agua, y por la presencia de animales peligrosos.

(...) (En) San Felipe el ganado mató un muchacho... el hombre se durmió, el ganao se barajustó, lo mató (...) había un caño llamado Santa Teresa, ahí siempre todos los viajes que yo di se perdía un toro o dos o un caballo... se los comían los caimanes (Nicolás Antonio Ojeda, Cravo Norte, Arauca)

(...) no había canoas to'os esos ríos era casi puro nadando (...) le tenía miedo al Cravo Sur, a veces tocaba parar dos o tres días, entonces venía la creciente y tocaba esperar a que bajara. (Nicolás Antonio Ojeda, Cravo Norte, Arauca)

La duración del viaje desde las sabanas de Arauca hasta Villavicencio o sus cercanías era variable. Y muchas veces se realizaba el viaje de ida con el ganado y de regreso con los caballos.

Yo di siete viajes a Villavicencio, siete viajes a Villao, de Miravalles, del hato El Loro (...) el último viaje nos echamos 42 días por que el ganao resulta que se enfermó por el camino, le pegó el suín, toco parar en un hato ese ganado (...) una vez me vine arriando los caballos por tierra y echamos quince días viajando (Nicolás Antonio Ojeda, Cravo Norte, Arauca)

Hoy son escasos y más cortos los viajes ganaderos, apenas sirven para acercar los ganados de los hatos y fundos apartados hasta donde puedan embarcarse en camiones. Sin embargo aún se siguen haciendo, en los lugares y temporadas en que no entra camión ni barco; se hacen con dificultades, debido a que los caminos se han cerrado o se utilizan para el tránsito automotor, o ya no existen las posadas, ni los pasos.

*Ajila, ajila ganao
despide tu comedero
que te llevan pa' Villao
y después al matadero.*

La vela

*Novillito, novillito,
no te pongas a bramar,
por aquí tiene este negro
que es que le viene a cantar
porque lo acompaña a uste'
no vaya a bartajustar
ooooooooijooooooooijo
jnovillo carambas...!*

Todo eso le cantaba uno.
(Eliseo Velázquez, Cabuyaro, Meta)

El ganado dormía – o pasaba la noche - en los corrales o majadas de los hatos y fundaciones durante los Trabajos de Llano; y en los corrales de las posadas durante las Ganaderías. Si por la condición del ganado, del corral o del clima existía riesgo de **barajuste** (estampida) este se conjuraba cantando, para ello – sobre todo en las ganaderías - el caporal designaba peones para acompañar y vigilar el ganado, los veladores; el canto era su herramienta y distracción.

(...) cuando el ganao estaba rumiando, que lo sentía uno rumiando, y pa' que no se durmieran los compañeros, los que no cantaban, (...) es que la fiera más grande la divierte el canto y la música, entonces el ganao se divertía y se echaba a rumiar. (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

El objetivo del Canto de Vela era evitar que el ganado se durmiera y que un suceso inesperado o un ruido sorpresivo lo despertaran y se espantara.

Importante cantar el ganao, mejor dicho... pa' eso que dije, pa' cuando estaba uno velando, había que estar cantando el ganao porque si se quedaban callaitos el ganao se adormitaba y entonces cuando el ganado se quedaba dormido de golpe se espantaba un animal, ahí estaba el barajuste, ¡corral pal suelo! (Benjamín Herrera, Arauca, Arauca)

No siempre había corrales ni encierros de otra clase para guardar el ganado en las noches, los corrales de las posadas podían estar ocupados, o haberse retardado el avance de la jornada de ganadería y no alcanzar a llegar a la posada, o cualquier otra circunstancia que dificultara el acceso del ganado al corral, inclusive a ganados muy *barajustadores*, como los del hato de Veladero en la costa del Cravo Sur en Casanare, no se les prestaba corral porque era muy posible que lo derribaran. La solución entonces era la **vela redonda**, rodear los jinetes el ganado y mantenerlo encerrado así, entre el pecho de los caballos, toda la noche.

(...) tocaba era velar los ganaos porque no había corral, se turniaban las personas (Nicolás Antonio Ojeda, Cravo Norte, Arauca)

Los espacios del Canto de Vela eran entonces los corrales o el rincón de sabana en que le cogiera la noche a la Ganadería.

Para unos el Canto de Vela no tiene diferencia con el Canto de Cabrestero.

El canto de vela era el mismo canto é ganado (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

También en la vela era una cosa similar, una cosa parecida como cuando uno lleva arriando el lote de ganado (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

Otros reportan alguna singularidad diferenciadora.

(...) cuando uno iba arriando era que se arriaba “jila, jila ganaito por la huella el cabresteeero aaaaaaijjaaaaa”, y cuando estaba uno velando entonces

“eeeeeejeeeeeeeeeejee”, pa’ tarle haciendo bulla al ganao. (Benjamín Herrera, Arauca, Arauca)

A veces la variación consistía en bajar el tono, hacer más suave el canto.

Había un viejito llamado Antonio Sánchez, cuando iban esos ganados pa’ Villao que los encaminábamos, él me decía cuñado, decía: “yo mi cuñado me gusta que lo pongan de media noche pal día, la madrugada, porque es muy bonito un leco bien duro en la madrugada como un gallo que cante, oírlo lejos”, y entonces me ponía era en las madrugadas, pero entonces el tono... el leco que yo tenía para cantar en vela era distinto, porque yo le bajaba, no echaba estrofa sino puro eeeeeeoouooooooooaaaaaajjjaaaaaiaaaaajjjaaaaaiii, no ve que es un leco de esos... sin la copla (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

Pero todos concuerdan en que lo importante era mantener entretenido toda la noche al ganado, con coplas, silbos, lecos, corridos y pasajes.

(...) también lo mismo estos silbos se utilizaban en las noches de las veladas de los ganados, como siempre tenía que permanecer las dos personas o tres, los veladores, tenían que permanecer haciendo bulla, cantando o garlando o riéndose; uno tenía que estar movilizándolo en redondo de los corrales y así, silbando, silbando, pa’ que el ganado no se durmiera precisamente. Lo que digo, los que no cantaban, silbaban pero también tenían un pico... mejor dicho (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

De los ejemplos cantados colectados y la información de las entrevistas se puede concluir que no tenían los veladores una forma de cantar con la singularidad de un Canto de Ordeño o de un Canto de Cabrestero, más bien se trataba de aprovechar todos los recursos posibles para distraer el ganado de un eventual susto.

Velar el ganao es estar uno sobre un caballo, sobre el mejor caballo, cantándole al ganao toda la noche, hacíamos el turno, decía uno “yo velo la prima”, el otro “yo velo la madrugada”, a mí me gustaba mucho velar, y era toda la noche cantando, uste’ no se podía dormir, porque era el peligro más grande que el ganao se barajustara (...) le cantaba uno (...) tóquele y péguete a la cerca, hágale bulla (...) se ponía uno a cantar un pasaje, si no encontraba más (...) (Eliseo Velázquez, Cabuyaro, Meta)

Las coplas cantadas o los corridos eran extraídos del inacabable cancionero popular llanero, sin faltar las coplas compuestas o improvisadas para la ocasión de la vela.

Novillito, novillito

no te pongas a bramar

que ya viene el compañero

el que me va a reemplazar

(Eliseo Velázquez, Cabuyaro, Meta)

*Ya viene blanca la aurora
ya viene la madrugada
a recoger la maleta
porque este ganó se va*
(Luis Vargas, Arauca, Arauca)

La vela se hacía por los mismos arrieros, ganaderos o trabajadores de llano, en dos turnos, La Prima y La Madrugada, relevándose a medianoche.

Si era encorralo eran tres veladores o cuatro, (...) Si era vela redonda y, por ejemplo, eran doce hombres, ponían seis en la prima que llaman de seis a doce de la noche, y los otros ‘taban durmiendo, dejaban los caballos acomodados por ahí cerca. Y... a las doce de la noche ese turno mandaban uno “vaya dígame que ya son las doce”, ya los otros estaba alistándose y se iban... y se venían los otros a dormir, quedaban los de la madrugada que eran los que prestan de doce a seis de la mañana. (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

(...) el velador primero era la prima noche, mejor dicho se estaba hasta las doce, ahí se llamaba el otro pa’ que viniera a recibir a velar la madrugada. (Benjamín Herrera, Arauca, Arauca)

Al ser varios veladores el canto podía ser un amistoso contrapunteo o un torneo, anónimo y nocturno, de corridos y coplas y dichos.

Si por ejemplo por ejemplo bueno algunos salían con sus chácharas sus vainas sus perros por ejemplo algunos podían cantar “me aconsejan que me case pero yo digo que no y que no yo no quiero ser esclavo de otra que no me crió, oouuu jaaaaa”, lo importante era eso conservar la recocha, la vaina, bueno como había veces que el uno estaba al lado de allá y el otro al lado de acá y entonces se ponían como en especie de contrapunteo así... bueno pero lo importante era eso. (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

La actividad de los veladores no era sólo el canto.

Tenía que estar cantando constantemente porque el ganao se adormitaba, si lo dejaba dormir y no le hacía bulla se espantaba una res y ahí ‘taba el barajuste, se llevaban los corrales (...) Así tenía uno que esta’ haciéndole bulla al ganado en la costa el corral, y pasándose, pasándose alrededor del corral, ese el motivo pa’ que no se barajustara el ganao. (Benjamín Herrera, Arauca, Arauca)

El peligro de las noches de vela era el barajuste, la estampida. A veces ni el canto de los veladores conjuraba ese riesgo.

En la velada, siempre eran 2 turnos, siempre, por ejemplo a uno le entregaban a las 6 de la tarde hasta las 12 de la noche a las 12, ya venía el otro turno y relevaba, si claro porque pa’ la vaina del sueño, porque eso era supremamente peligroso que alguien se quedara dormido, los veladores. El ganado se barajustaba y acababan, lo mataban mejor dicho, porque a la hora que

el ganado se barajuste eso no lo sostiene nadie (...) claro, claro, claro, pues yo en el caso mío nunca llegué a ver nunca llegue a ver nada de digamos accidentes, pero si oía cuentos de los viejos, de los abuelos. Claro que como todo habían abuelitos que le infundían mucha mierda, pero uno era poniendo atención, una vez que en el hato tal, que en Veladero que se quedaron dormidos 2 gediondos el ganado se barajustó, el ganado los mató, bueno les partió las piernas y porque después que un ganado se barajuste no lo detiene nadie y quien se va a meter a defender allá a un compañero, eso no, no se mete nadie (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

(...) habíamos llegao a Caño Rico primero y nos daban de a cinco tabacos pa' cada velador (...) agarramos doscientos novillos en Caño Rico, en el día, en la tarde en lo que fuimos a encerrar dijo un peón de ahí de Caño Rico, dijo "estos novillos no entran", eso era puro novillo, en esa época no había toro, "esos novillos de Caño Rico no entran", llevábamos seiscientos y doscientos que se agarraron en Caño Rico eran ochocientos, y preciso (...) cuando fuimos a encerra' no, todos los novillos que iban de Las Margaritas entraron, los seiscientos, al corral, pero los doscientos no, y fue maldad. Entonces dijo el caporal que veláramos redondo, entonces arrimamos a la manga, en to'a la puerta del corral, en la manga, encerramos los doscientos novillos y nos pusieron a seis, a mí me pusieron por dentro de guardalínea. Y resulta que había un viejito Diego Graterol y nos dieron unos tabacos... como a las diez de la noche fue a prende' el viejito un tabaco, pero ese tabaco como que tenía pólvora por dentro, en lo que él le metió el fósforo aquí hizo una llamara'a ¡no jose! se paran esos novillos y se barajustan pa' afuera y casi le tumban los caballos, eso le pasaban esos novillos cerquita, el dijo "no supe que hice ese tabaco, si lo boté o me lo tragué" y "¡se fueron los noviiiiilloos, se fueron los noviiiiillos, carajo!" decía ese viejito, de ahí se levantaron los otros seis que habíamos pa' la madrugada y montaron en pelo, montamos. (...) Por ahí agarraron como ciento veinte, alcanzaron, hicieron falta setenta pa' agarrarlos el otro día. (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

Otro riesgo eran los *indios bravos*, y en los territorios donde estos rondaban no era conveniente cantar. La vela era silenciosa.

(...) una vez iba un ganao pa' las bocas del Meta (...) y llegamos a donde vivía mi papa que era de Cravo pa' abajo donde llamaban El Cacho, El Bogante, eso tuvo varias nombres, (...) y de ahí pasamos a Mochuelo (...) una casa grande nuevecita de palma, bien empalmadita, pero allá tenía una punta, un rodete así, en el centro otro y en la otra punta otro, y entonces le pregunté "¿bueno y esos rodetes pa' que se los dejaron así?", dijo "no, eso es de candela, hace ocho días tuvieron los indios y zumbaron flechas prendidas, y los retiraron fue a plomo sino los acaban ahí, queman la casa y los agarran ahí (...)". Entonces ahí mismo dijo mi cuñado: "Mi cuñado Segundo vela la madrugada, pa' que cante el ganao" (...) a la media noche nos llamaron, "prendamos el turno de nosotros hasta las seis de la mañana". Cuando iba ya llegando, ya to'o el mundo se había parao ya pa ensillar, pa' irse, me dijo "¿qué fue cuñado que anoche no cantaste?",

le dije. “¡La pichona! me fuera ponío... me fuera metío un guajibo una flecha, no joda, prendía en la jeta”, le dije, le dio risa. Yo esa noche no canté. (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

Si hoy las ganaderías son escasas, mucho más escasas son las velas, ya el ganado no requiere de veladores, pues se ha amansado mucho y ya en muchos lugares hay una gran oferta de posadas, cuadras o potreros para encerrar el ganado.

Hace mucho que no se canta en la vela...

Silbos, gritos y llamadas: Domesticar

(...) y un grito, un grito vale más que dos vaqueros, porque un grito a tiempo cuando usted lo necesita le pegó el grito, el animal se devuelve ¿sí?

(Joaquín Rivera, La Hermosa, Paz de Ariporo, Casanare)

Con gran frecuencia encontramos ligados a los Cantos de Trabajo una gran variedad de gritos, llamadas, silbos y **japeos** (interjecciones para arrear, llamadas así a partir de una de ellas, ¡japa!).

En el ordeño – como relatamos arriba – es muy frecuente alternar silbos y gritos con el canto de la tonada, y, antes que todo, realizar el llamado de las vacas que han dormido fuera del corral y pueden encontrarse lejos.

Ese era un señor que hacía falta una vaca, me decía “no trajo to’as las vacas, hace falta la vaca tal”, y ‘taba la vaca en un estero que llamaban el estero e’ La Maporita, como de aquí a aquella ceja ‘e monte y le pegaba un grito, ese era un hombre que tenía una fuerza o pulmón sobrenatural “veee venga, venga, venga”, y la nombraba “Ramillete” y de una vez levantaba la cabeza y se venía corriendo y llegaba al ordeño y ahí la ordeñaba... (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

Igual sucede con el arreo del ganado, donde el canto, el leco, alterna con silbos, gritos, interjecciones y japeos,

(...) siempre siempre el deber del que iba de cabrestero siempre debería de cantar el ganado o silbarlo, como mínimo silbar, o... bueno pero tenía que hacer algo, porque si el cabrestero se afilaba adelante ahí como un tontarrón cualquiera le pegaba su regaño. (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

Los japeos del ganado si ese tiene un mandador que tiene y que lo golpea enseguida coge y aaa jupa jupa aaa jja jupa juapa jooo y ahí se va en ese japeo afilando el ganado (Feliciano Nuta, Maní, Casanare)

El uso del silbo y los japeos representa un descanso para la garganta del vaquero, ya que el leco del cabrestero obliga a una exigencia mayor. O lo usa quien no sabe o no puede cantar.

(...) eso era de acuerdo a la garganta de la persona no todo mundo tenía garganta pa' lequiar eso habían diferentes maneras (...) o se iba uno silbando: "Fi fu fi fuuu fu fuu fuuu fuuuu fi fu fiii fuuuu", ¿sí? así, eso cada cual tenía su manera de... de... (Víctor Espinel, Maní, Casanare)

Todos esos sonidos tienen la misma función: atraer la atención del animal y, con su reiteración, acostumbrarlo a la presencia humana y lograr de él la acción deseada (que camine, que corra, que venga, que se detenga).

Por lo menos yo trabajé en Aguas Claras, yo duré seis años administrando una finca ahí y yo la costumbre mía era eso: yo gritaba el ganado. Yo entregué 779 reses y yo iba solito y lo gritaba del bajo y toditico lo encerraba en el corral. (...) Por lo menos, se pone uno a gritarlo: "¡Corral, corral, corral, corral, corral!" (...) también tiene la costumbre de cuando va a encerrar ganado de pronto en la casa tiene la canoa y como la canoa es de madera uno coge una maceta y le dice al muchacho o a la misma mujer en la casa que si le golpea la canoa, y el ganado escucha la canoa en la casa y al corral va a dar. (...) Mira, si usted me entrega a mí una finca con ganado, digamos, y yo lo adiestro a la canta, al grito, al mío, digamos, y llega otro, el ganado dura unos días en los que nunca se siente bien. (Benito Cardozo Jaspe, La Primavera, Vichada)

Ocasionalmente se usan los **cachos** (cuernos del ganado, usados como bocina) en reemplazo o como complemento del grito para llamar al ganado.

(...) cuando yo fui criado en un hato me daban un cacho para que llamara hasta a los marranos que estuvieran comiendo por allá para darles la ración, y a eso se acostumbra, y cuando a uno lo ponían de cabrestero, uno cogía ese cacho hacia "¡tu tu tu!" y el ganado se afilaba ahí detrás de uno (Nereo Cano Guerrero, La Primavera, Vichada)

Otro auxiliar del trabajo con ganado es el silbo, los llaneros diferencian entre los silbos para ordeñar, los silbos para arrear ganado, los silbos para trabajar con caballos, los silbos para llamar los perros y los silbos para azuzarlos.

El silbo es como silbando el mismo canto (Carlos Valor González, Barranca de Upía, Meta)

Y a las cuatro 'e la mañana, cuando uno va a traerlas, uno las enfoca con la linterna así estén donde estén y empieza uno a silbarlas: "¡ajjaaa!" desde lejos, ellas ya cuando uno se da cuenta llegan (...) entonces ellas sienten como que llegó esa persona a traerlas, ya están acostumbradas al silbo. (Ligia Aurora Pulido, Morichal, Yopal, Casanare)

Cambian los silbos de la vaquería por ejemplo cuando uno lleva un hatajo de bestias (Carlos Valor González, Barranca de Upía, Meta)

Cada persona tiene sus particulares maneras de japear o silbar, como el grito *pajarillero*, que usa en sus viajes con ganado Pajarillo, un vaquero de La Primavera, Vichada. Hay silbos o maneras de silbar que se heredan.

Los silbos, gritos, llamadas y japeos están perfectamente vivos, son usados en el llano en cada momento en que se trabaje con ganado, bestias o se realicen otro tipo de acciones. Quizás a partir de la presencia de esos sonidos se motive la recuperación de la práctica del canto del cabrestero y del ordeñador. Ojalá que el silbo se alargue y se convierta en leco y se vuelva a ver ondear por todo el horizonte esa bandera sonora con que un pueblo orgulloso deja testimonio de su bravía existencia.

Otros cantos

Al hablar de los Cantos de Trabajo de Llano los sabedores hacen con mucha frecuencia relación con la música llanera de parrandos, o con la música asociada a la religiosidad. Esa relación evidencia el reconocimiento de un único sistema musical llanero.

(...) hay cuatro lecos llaneros que son parecíos pero no son los mismos (...) y así mismo es el ritmo de... pero con diferente tonada, ¿no? Son cuatro ritmos. El Tono o Velorio de Santo, el canto de ganao, el canto a las vacas de ordeño y el leco de la música recia. (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

Y se habla de quien canta bien o mal, lamentando, muchos de nuestros referentes, por todo el llano, no tener buena la garganta para cantar.

(...) yo fui mucho cabrestero y tenía la voz clar..., tal vez no me dé la... porque yo soy enfermo me quebraron huesos por acá (en la garganta) y quedé ronco... (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

Muchos de los referentes tocan algún instrumento musical o son cantantes y compositores. Su aprendizaje de la música tiene puntos comunes con el de los cantos de faena.

Yo lo que aprendí de música me lo aprendí por..., no supe ni cómo; como lo que fue nadar, como lo que fue bailar: no me acuerdo cómo aprendí a nadar, cómo aprendí a bailar, no me acuerdo de eso, ni de nada..., porque yo cuando... ya... y eché a tocar, y a tocar por ahí en los bailes, por ahí me lo fui ejecutando. (Benito Cardozo Jaspe, La Primavera, Vichada)

(...) uno de jovencito, el que le gusta va agarrando por ahí las cosas, hacían un cuatrico de una taparita por ahí, o si no de un galoncito de esos de aceite que venía en lata y le ponía unas cuerditas de cabuya, o de, si... esa vez no había nylon, si no cabuyita. Pero en ese tiempo la gente miraba como se pisaba y tal, y el chino agarraba y empezaba, ¿sí? (Delfín Rodríguez, Santa Rosalía, Vichada)

No pues por lo menos casi por lo menos, por lo consiguiente casi toda la gente cantaba y ahí usted sabe que el papá coge el cuatro y el chino aprende del padre ¿sí?, empecé arrimado ahí... y lo que hace el padre eso uno, como le digo eso va en la sangre. (Delfín Rodríguez, Santa Rosalía, Vichada)

También la libertad interpretativa de los cantadores en los viejos parrandos es la misma de los intérpretes de Cantos de Trabajo de Llano.

Los parrandos en esa época se hacían hasta con un cuatro, si no había maracas se echaba maíz en un pocillo y lo envolvían en un pañuelo y se agarraba po' el pañuelo y se tocaba, pero eso... cuando no había música mayor se bailaba hasta la semana bebiendo trago, así fuera con dos parejas, sin haber gente particulares así, mucha concurrencia e' gente, cualquiera siete, ocho jodíos, con cualquier cuatro, cinco mujeres bailábamos, amanecíamos y volvíamos a seguir. (...) En esa época cantaba to'o el mundo porque eso no había control de tono, qué tonos, qué tal tono, qué póngame el tono, no eso se barajustaban así no fueran por la cuerda, pero eso total era grita'... y una cosa muy... (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

La música como patrimonio común sigue siendo interpretada, es importante señalar el hecho de que, a pesar de la gran influencia de la radio y la discografía comercial de la música llanera, aún se mantengan en el repertorio romances de siglos y corridos de hace sesenta años, preservados por la prodigiosa memoria de una comunidad oral.

Yo un corrido largo el todo era que lo oyera; yo lo oía y enseguida me lo aprendía. Cuando esa vez cuando la guerra... es que yo soy nacido en el 52 inclusive, y la guerra se terminó como que en el 52... en el 53. Bueno, en esa época entonces ya, eso hacían esos parrandos y cantabanel corrido de cuando la guerra del Guadalupe de Salcedo, tenían un corrido que decía: "Voy a cantar un corrido al puro estilo llanero, pa' que le queden recuerdos de estos hombres verdaderos, valientes hasta la muerte: jamás serán prisioneros; militares de Colombia, oiga a lo que me refiero, sí se fijarían ustedes lo que le pasó a Quintero por amigo de matar gente y entiéndase ser ratero: cuando bajó una misión ordenada por quintero, la consigna era matar: no dejar ningún chusmero. Pero sus deseos eran muchos y esos no se le cumplieron, hay que medir el terreno y fíjese en este espejo; para dominar el Llano no es pasiar el extranjero. Hoy en día estamos armados: no van a matar corderos, nuestras armas son fusiles, no son rifles palomeros. En el puente 'e Boyacá buena victoria tuvieron, en el pueblo de Orocué donde hay hombres caballeros. Y hoy todo un oficial, hoy queda como el más menos. En un avión Catalino fue llevado prisionero, y como a las dos en punto llegó el avión bombardero a bombardear a San Miguel: un pueblo que estaba en duelo. Han zumbado doce bombas, una señora hirieron y el hijo de Cantinflas que estaba adentro tullido en medio de dos cancioneros. Cuando pasó el bombardeo toditos se reunieron, unos a comer mamona asada, otros a jugar dinero; fueron a pasar revista, cuántos fusiles cogieron. Mientras eso un efeá qué hacía el dueño de esos Salcedo. La muerte de Julio Zea nos viene a costar un realero: un hombre tan importante, de los mejores obreros que fue ascendido a teniente por Guadalupe Salcedo. El alcalde Peñarete se voló por los potreros: no supo de la oficina, mucho menos del sombrero. Dándole grito a Pompoña, Pompoña es la que más quiero, que me queda mi oficina, mi código y mi llavero. Me puede quitar el puesto el señor Carlos Guerrero, que lo tienen elegido para el año venidero. En mi mula negra

ruca el fierro Betancurero: un hijo de La Trinidad, un pueblo de los bandoleros que tienen fama en el llano y pelean por sus terrenos.” (...) todo eso que sacaron que supuestamente aquí hay mucha gente que conoce un tal Bocanegras que era el que sacaba ese corrido: Pedro Bocanegra. Y entonces él los cantaba y los otros se lo aprendían, y empezaban en esos bailes a cantar esos... todos esos cantos. (Nereo Cano Guerrero, La Primavera, Vichada)

“ (...) los pobrecitos miraban las bayonetas de acero con que le iban a picar las palpitantes arterias y que lo ancho ‘el Casanare sirviera de cementerio’, ahí en Arauca se murió qué día el viejo que sacó ese corrío, un tal Lorenzo Pérez. (Misael Paredes, Cravo Norte, Arauca)

Hay uno que dice de Guadalupe, de Guadalupe Salcedo (...) cuando le llegó (...) a Vigoth: “Guadalupe como jefe saludó a Vigoth primero: ‘Presénteme su armamento que yo quiero conocerlo, porque usted es un hombre bueno y se merece un buen premio’, él le dijo a su personal que formaran hacia afuera, después que les dio las armas Guadalupe les habló en voz de trueno: ‘Yo vine fue a matarlos que fue la orden que me dieron’, los marcharon hacia el río con los brazos amarrados como el que mata un cordero, los siete hombres lloraban las lágrimas verdaderas de ver que iban a morir con tan grande desespero, miraban con timidez las bayonetas de acero, siete lágrimas rodaron de los siete prisioneros...” Ese corrío me lo sabía yo, pero ya se me olvidó de hace tanto tiempo. (Segundo Ramón Torres, Arauca, Arauca)

Otras expresiones musicales en desuso se relacionan con la religiosidad, como Los Velorios. Y, para demostrar la pertinencia de una afirmación anterior, los textos que citan estos sabedores son precisamente romances medievales.

Ese cantico era un canto... una cifra, que llamaban: cogían la bandola y el cuatro (♩ tin tin tin tin tin ♪) Pero yo casi no me recuerdo... hay una que decía: “Salió la Virgen y el niño, salió la virgen y el niño, para el portal de Belén, para el portal de Belén, ¡Ayyyhaaaa a Belén! Y al poco de haber andado, al poco de haber andado pidió el niño qué beber, pidió el niño qué beber ¡Ayaaaaayaaaaaaya! Seguí, pa' 'lante mi niño, seguí pa' 'lante mi niño, seguí pa' 'lante mi bien, que estás aguas 'tan muy turbia' y no se pueden beber”. Ese era un tono, eso se llamaba tono ¿sí?, y esos hay muchos, pero entonces de pronto me llegó a la mente esa partecita porque eso hace mucho tiempo. (Delfín Rodríguez, Santa Rosalía, Vichada)

Como, lo menos cuando estaba niño, que se morían niños, angelitos, y les cantaban esos coros, como también en muchos velorios, que cantaban los velorios, que “hagamos un velorio rezao... eh, cantao” (...) “La virgen salió llorando con lágrimas en los ojos, de su hijo en la cruz morir por los pecadores”, me acuerdo que le cantaban eso a un angelito. Otra vez que decía: “Salió la virgen y el niño, salió la virgen y el niño, para el portal de Belén lalalalai lalala. En la mitad del camino, en la mitad del camino, el niño quiso beber lalalalai lalala. La virgen le dijo al ciego: ciego demé una naranja, para el niño cortarlé. Cójala de una en una, cójala de una en una, cójala de tres en tres lalalalai lalala. Cuando cogió la primera, cuando cogió la primera, el ciego

principió a ver, lalalalai lalala. Cuando cogió la tercera, el ciego miraba bien, lalalalai lalala”.
Eso le cantaban a los niños. (Benito Cardozo Jaspe, La Primavera, Vichada)

Estos Velorios estaban ligados a una ritualidad específica, con toda una puesta en escena.

La armazón de esa parte yo... se hacía un altar y los ponían allá lo que era los santos, lo que era el angelito ¿no?, aquí cuadraban... de allá de ese coco, de otro coco, ponían un rejo y se venían los cantadores, se agarraban del rejo y allí empezaban ellos a cantar; entonces los músicos iban cifrando, allá ¿sí?, y ellos iban cantando. (...) Tres, como el coro, y los otros le daban la otra parte. (...) No, eso no se pagaba, eso no... eso era colaboración de la gente. (...) ese no era un son de baile, la gente escuchaba eso solamente... (Delfín Rodríguez, Santa Rosalía, Vichada)